

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE IDENTIDAD DE PERSONAS QUE PERTENECEN A
OCHO ASOCIACIONES DEL BAJO PUTUMAYO Y NARIÑO

Trabajo de Grado Presentado Por:

Eliana Isabel Bedoya Durán

Director

Anthony Sampson

Maestría en Psicología

Línea de Investigación: Psicología Cultural.

Universidad del Valle

Agosto de 2013

A José Aldemar Bedoya

Agradecimientos

Este trabajo pudo terminarse gracias al apoyo constante del profesor Anthony Sampson, sus orientaciones y observaciones permitieron dirigir con esmero la construcción y finalización del mismo. Igualmente, agradezco a mis colegas Alexandra Hurtado Hermann y Adriana Banguero Sánchez por la pertinencia de sus sugerencias; a la Universidad de San Buenaventura Cali y en especial al director del Parque Tecnológico Juan Carlos Campo Rivera quién por intermedio del convenio *Fortalecimiento de Alternativas Productivas Diferentes al Petróleo en el Bajo Putumayo* me permitió el acercamiento hacia otra realidad de Colombia. A las ocho asociaciones y sus integrantes por la calidez y por facilitar en todo momento la información requerida para esta investigación. Agradezco también, a María Juliana Bedoya y Oscar Enrique Murillo por la identificación de especies del Putumayo. Finalmente, agradezco a mi familia y amigos por el apoyo incondicional.

Resumen

El presente trabajo aborda la construcción social de identidad de personas que pertenecen a ocho asociaciones en el bajo Putumayo y Nariño Colombia. El acercamiento se realiza de manera cualitativa desde la psicología cultural, donde es posible evidenciar condiciones de arraigo, permanencias en los proyectos de vida y, sobre todo, el nivel de intervención que cada participante realiza a partir del rol desempeñado al interior de la asociación.

La manera de identificar la identidad cultural de las personas es e a partir de la construcción de ocho relatos que permiten acercarse a las condiciones particulares de la zona, condiciones particulares de los participantes: formas de hacerle frente a la vida, construir comunidad y relacionarse con el mundo. Esta forma de acercarse a la realidad es evidentemente interpretativa.

Palabras Clave: Identidad Cultural, Construcción Social, Asociación, Narración.

Abstract

This research addresses the social construction of identity of people who belong to eight associations in the bajo Putumayo and Nariño, Colombia. This approach is done qualitatively from cultural psychology where it is possible to detect evidence of "arraigo", life project commitments and above else, the level of intervention that each player executes from their own roles within the association.

The methods to identify the cultural identity of people are based on the construction of eight narratives that allowed being close to the particular conditions of the zone and the participants: Ways to affront the live, build community and interact with the world. This way of be closer to the reality is evidently interpretative.

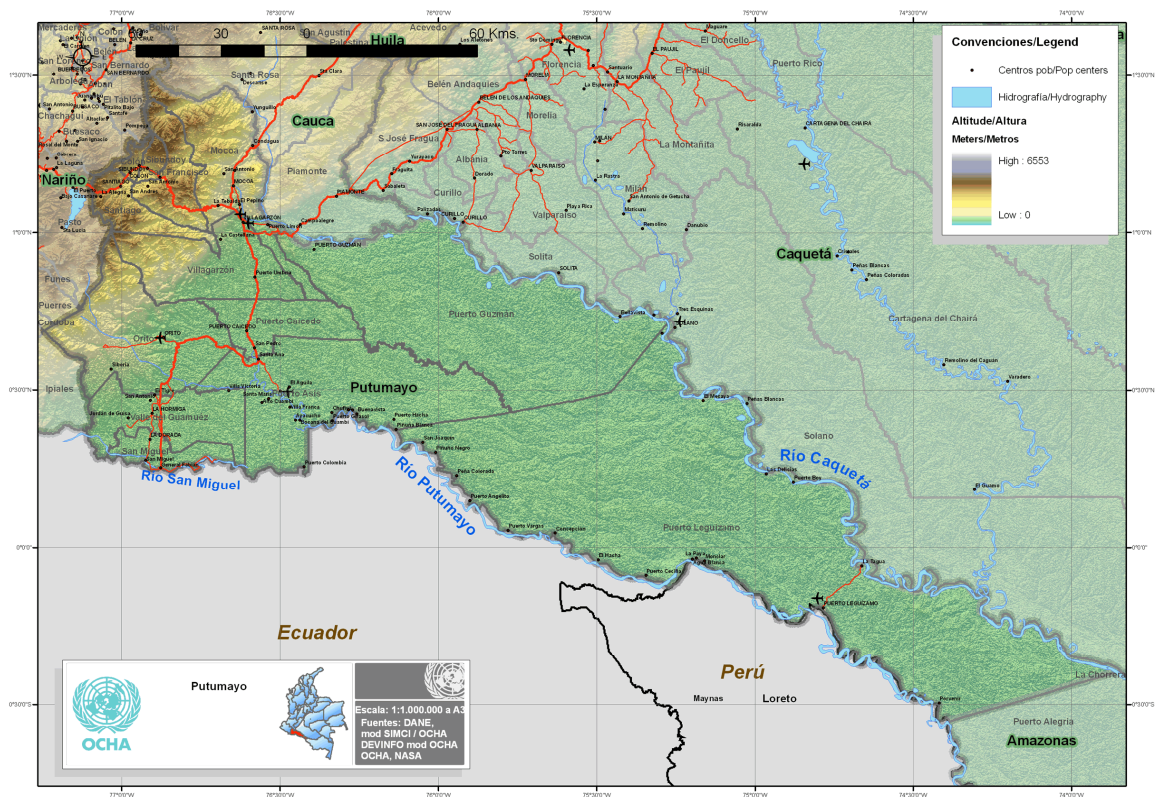
Keywords: Cultural Identity, Social Construction, Association, Narrative.

Contenido

Antecedentes	6
Problema	19
Hipótesis	21
Justificación	22
Marco de Referencia Conceptual	23
Objetivo General	32
Objetivos Específicos:	32
Metodología	33
Caracterización Municipios	35
Observaciones por Grupo	51
Relatos.....	63
Análisis	96
Discusión	119
Conclusiones	124
Referencias Bibliográficas.....	127

Antecedentes

Conocer la realidad de otra parte de Colombia es, sin lugar a dudas, una manera apta para asombrarse de nuevo con personas maravillosas paisajes espectaculares y contextos diversos. El Putumayo es un departamento con muchas riquezas: demográficas, culturales, biodiversas; hace parte de la región amazónica y sus límites geográficos son: Ecuador, Perú, Cauca, Nariño, Caquetá y Amazonas. De igual manera, es una de las regiones que por su ubicación ha sido utilizada por grupos armados al margen de la ley para fortalecer el narcotráfico y la violación a los derechos humanos en la región. (Ver Mapa No 1).



Mapa No. 1: Departamento del Putumayo (Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios Naciones Unidas Colombia, 2006).

Esta delimitación que aparece del departamento del Putumayo no fue siempre igual y, por tanto, para comprender las modificaciones territoriales que ha tenido el departamento y Colombia se hace necesario reconocer los diferentes momentos por los cuales ha atravesado dicha región y la manera como sus habitantes hicieron frente a las diferentes épocas.

La época precolombina fue muy importante ya que marca la llegada de los españoles y, por tanto, se requiere una delimitación geográfica que permita hacerse una idea de la extensión territorial que la comprendía durante esta época: franja transversal delimitada por los ríos Putumayo y Caquetá, desde el piedemonte hasta la línea irregular establecida a partir de las bocas de los ríos Cahuinarí e Igara Paraná. Según Casas (1999), es necesario comprender que estas delimitaciones hacen parte de procesos fundamentales como fundaciones y asentamientos.

Por otra parte, los suelos presentan características de bajo nivel de fertilidad y un alto grado de acidez debido al escaso contenido en minerales ricos en nutrientes. Los minerales que mayormente abundan en la zona son el cuarzo y el aluminio. Por tanto, los grupos humanos que han ocupado la zona del Putumayo se dividieron en dos; por un lado los indígenas quienes hacen rotación de cultivos y, por otro lado, los colonos que se dedicaron a la ganadería (Casas, 1999).

La mayoría del territorio de Putumayo se encuentra sobre los 420 metros sobre el nivel del mar ubicándola como una región de tipo selva pluvial tropical presentando temperaturas promedio de 40°C de promedio anual y precipitaciones de 2.500 mm para la parte baja y 3.500 para el piedemonte. (Brucher, 1974 citado por Casas, 1999). Geológicamente los suelos del Putumayo albergan yacimientos petrolíferos encontrados en 1963 (Brucher, 1974 citado por Casas 1999); la explotación petrolífera fue la causante de una segunda gran oleada migratoria y, por tanto, un evidente impulso a la dinamización de la colonización. Las comunidades precolombinas se encargaron de cuidar los recursos bióticos presentes en el territorio. Por tanto, sólo se sufren

desequilibrios con la llegada de los colonizadores; evidente a partir del siglo XIX con la llegada de la economía extractiva, la consecuencia más indiscutible es la destrucción del ecosistema y la disminución significativa de la población autóctona. Ya que los colonos sólo se preocupan por el aprovechamiento de los recursos de una manera desproporcionada, ocasionando fuertes devastaciones a la fauna y flora (Casas, 1999).

De acuerdo con lo argumentado por Reichel (1987, citado por Casas 1999), las poblaciones del Amazonas y el Putumayo en el Paleoindio, se establecieron de acuerdo con los parámetros del chamanismo; dicho sistema concibe al ser humano como un integrante más del ecosistema y, por lo tanto, se vive según una planeación, en la que los modelos de vida comunitarios empezaron poco a poco a establecer concepciones propias frente a la vida, el orden, el tiempo, el espacio, el poder, la familia, el matrimonio, la política y la muerte. Dichas concepciones, proporcionaron a los primeros habitantes de la región la posibilidad de adquirir una conciencia ecológica permitiendo una relación de equilibrio con el entorno y, por tanto, manteniendo la diversidad hasta la llegada de los colonos. La conservación del medio ambiente es un factor fundamental dentro del modelo chamanista adoptado por los primeros pobladores; ya que esta armonía, y acercamiento a lo natural, permite una conciencia sobre las acciones que se emprenden con el medio ambiente; los cultivos representaban una economía basada en la agricultura en la que el cultivo itinerante, la tala y quema fueron fundamentales para mantener el estado del suelo.

Conforme con investigaciones realizadas en la zona por Velasco (1789, citado por Casas 1999), en el Putumayo se podría encontrar: maderas aptas para todos los usos, variedad de frutas, resinas, aceites, canela, pimienta, vainilla, frutos medicinales, cacao. Los cultivos más frecuentes eran algodón, caña de azúcar, arroz, frutos tropicales y otros.

Se puede afirmar entonces que en la región de la Amazonía y Putumayo, se asentaron comunidades indígenas provenientes de Asia desde tiempo remotos y, por tanto, un conjunto de principios chamanísticos se manejaban para la organización política, social,

espiritual, y ecológica. Los indígenas mantienen una relación de equilibrio con el medio ambiente; son sensibles a sus cambios, modificaciones y, por supuesto, se reconoce las riquezas que el suelo ofrece para el mantenimiento de la comunidad. La organización que encontraron los españoles a su llegada fueron los cacicazgos y en este sentido las comunidades se agrupaban alrededor de la maloca (Casas, 1999).

Durante el Periodo Colonial, comprendido entre 1600 y 1792, a diferencia de lo ocurrido en el centro del país, el Putumayo fue una zona descubierta por misioneros franciscanos; dicho descubrimiento estaba ligado a la evangelización católica y, por tanto, los indígenas ponen resistencia; lo que ocasiona la retirada de misioneros entre 1790 y 1792. Tal como se evidencia en la siguiente carta enviada por el guardián de misiones fray José Joaquín de Santa María Dueñas al colegio de misiones:

Por la adjunta representación de los padres misioneros de nuestras conversiones verán vuestros padres reverendos la total ruina de las Misiones y el peligro inminente que han ocurrido las vidas de sus operarios, quienes se me presenciaron el día 28 del presente noviembre exponiendo las causas que contienen la inclusa si para desertar de los pueblos a que se les había destinado, como para retirarse al Colegio mediante el reverente, y sumiso rendimiento con que lo solicitan. Me consta, con evidencia y sin engaño ser cierto en cuanto en ella expresan; he palpado la constancia con que se han mantenido en sus pueblos sin embargo de la horrible persecución que de émulos y enemigos han experimentado; he visto con edificación mía que aún abandonados en los bosques por los indios de los pueblos de San Germino de la Bodoquerita y San José de los Canelos, se han hecho fuerza a mantenerse en los que habían quedado; y ahora finalmente veo que si intentan el retiro a la quietud del claustro, es porque hallan que en las presentes circunstancias es temeridad el subsistir en ellos. Yo he procurado por mi parte hacer todos los esfuerzos posibles a fin de mantener y adelantar lo que tantos sudores y sangre ha costado; pero a pesar de mis desvelos y cuidados se ha venido todo a arruinar por el mal gobierno de un corregidor ignorante y pernicioso semilla de mala voluntad que ha ido sembrando en los pueblos donde con motivo de visita ha transitado. Desde los principios y aun antes

de posesionarse de su empleo manifestó este sujeto el espíritu de malevolencias que le animaba hacia los religiosos pues en la Villa de Timaná virtió ante personas de toda suposición el veneno de la denigrativa calumnia con que los infamó tratándoles de contrabandistas. A esto se han agregado las ideas de insubordinación e insurgencia que ha sugerido a los indios contra los misioneros; las ordenes expresas a los soldados para que vivan desviados de los religiosos prohibiéndoles todo trato y comunicación con ellos. (Casas, 1999 págs. 245-246).¹

La fortaleza indígena permitió conservar hasta nuestros días algunos grupos, que en su negativa a formar parte de la religión católica, se aferraron a su única posibilidad para mantener sus creencias, cosmovisión en equilibrio con la riqueza ecológica que presenta el Putumayo. Esta resistencia no impidió la ocupación peninsular que se inició desde 1560 debido a la búsqueda y explotación de oro. (Velasco 1789, citado por Casas 1999).

Las provincias conformadas hasta el momento eran: Mocoa, Putumayo y Sucumbios y la franja comprendida entre los ríos Caquetá y Putumayo quedó dominada por dos grupos indígenas: Los Cofanes ubicados hacia el sur y los Andaquíes, ubicados al norte, al margen izquierdo del río Caquetá. (Casas, 1999). Las misiones permitieron la inserción del ganado: vacuno, caprino, ovino en las zonas de piedemonte y la utilización de nuevas herramientas como el machete, barretón, azadón, entre otras. (Casas, 1999). Otras modificaciones evidentes se generan a partir de construcciones diferentes a las acostumbradas; no se utiliza el círculo cuyo sentido era dar cuenta de la solidaridad; extensión de la vivienda hacia la maloca ubicada en el centro y lugar que permitía la lúdica y el compartir. En cambio, se utiliza el cuadrado y el rectángulo ya en remplazo de la maloca y en un sentido la plaza de forma rectangular ya no es prolongación de la vivienda; es ahora, un lugar donde se llevan a cabo las represiones y castigos. (Aprile-Gnisset, 1992, citado por Casas, 1999)). En este sentido, es evidente que con la llegada de los misioneros se modifican también los modos de producción, debido a que a partir de ese momento lo importante era la utilidad económica, modificando el trabajo para

¹Carta del guardián de misiones Fray José Joaquín de Santa María Dueñas al encargado del colegio de misiones, escrita el 30 de noviembre de 1790 – Archivo General del Cauca.

subsistencia propia y la de la familia por un trabajo que implicaba alterar el equilibrio preexistente. Los indígenas se vinculaban a las redes de comercio existentes con los siguientes productos: cera, zarza, vainilla, barniz, achiote, copal, jengibre, flor de canela, pita, hamacas, cacao silvestre, oro, entre otros productos, que del Putumayo eran llevados hacia Neiva, Pasto, Popayán, Perú y Brasil. . Este intercambio permitió a los indígenas conocer otros productos no elaborados en sus sitios naturales de trabajo, permitiendo de manera paulatina la inserción de herramientas que hicieron el trabajo de labrar la tierra más llevadero (Casas, 1999).

Para el año de 1848, se crea la prefectura de Caquetá región que cubría los departamentos de Amazonas, Putumayo, Caquetá y Vaupés. En 1880 otra práctica bastante común entre los peninsulares era la venta de indígenas donde los dos grupos más poderosos a saber, Huitotos y Mirañas, recluían a indígenas de otras tribus para intercambiarlos por hachas, machetes y cuchillos; los peninsulares los apresaban y los vendían como esclavos; los más apetecidos eran las mujeres, los niños y los hombres fornidos; ya que estas características eran de gran ayuda para labores del campo y del hogar (Casas, 1999).

Entre los años de 1850 y 1885 se da inicio a la extracción de la quina, planta medicinal, y del caucho; dichos productos se comercializaron de manera exagerada para exportación y como consecuencia la destrucción incontrolada de los bosques, apertura de nuevos caminos y la navegación por el río Putumayo. Cuando la caída de la quina se presentó por la baja de los precios, en los territorios del Putumayo, el balance fue desolador ya que en la zona también quienes comerciaban dicho producto llevaban enfermedades hacia las zonas apartadas y, por tanto, los indígenas las padecían. El equilibrio poco a poco se iba reduciendo y el contacto con occidente modificaba ciertas prácticas milenarias.

Para el caso del caucho, la mayor cantidad de empresas dedicadas a la comercialización se crearon entre los años de 1901 a 1903 y como consecuencia de la guerra de los mil días, ocurrida entre los años 1899 y 1902, la región del Putumayo se convirtió en lugar de

refugio para los que huían de la violencia. La explotación del caucho se proliferó por la región y con ella un conjunto de consecuencias como: devastación del medio ambiente, inserción de nuevas formas de utilidad de los dueños de empresa, contra los indígenas, en la que les exigían cumplir con el producto. Dicha situación ocasionaba que estuvieran en función de dichas órdenes y poco a poco se fueron desvaneciendo sus propias prácticas. En 1896, Manuel Espinosa Montero, cónsul de Colombia en Iquitos Perú, da cuenta de la manera cómo la región poco a poco prospera debido al caucho. Sin embargo, como un presagio tal vez, manifiesta que en la zona de Perú se está acabando dicho recurso y manifiesta su preocupación al confirmar abiertamente que: probablemente dicho grupo económico se extienda a regiones vecinas como Colombia y Brasil. Y tal como ocurrió en Perú, se pueda dar inicio a un proceso de explotación y masacre de los indígenas de tal manera, que los explotadores de caucho peruanos, se conviertan en amos y señores del territorio. Aunque no fue el único en anticipar dicha situación en Colombia; la situación no se modificó dado que, de tiempo atrás y de acuerdo con Domínguez y Gómez (1994, citado por Casas 1999), peruanos y brasileños usufructuaban con toda naturalidad los recursos del Putumayo, sin que las autoridades colombianas tomaran cartas en el asunto.

Así las cosas, puede entenderse que el Putumayo fue explotado por Rafael Reyes en el apogeo de la quina. Cuando está dejó de ser negocio, se encontró en el caucho la salida económica evidente que trajo como consecuencia la vinculación de oportunistas extranjeros como lo fue el peruano Julio Cesar Arana quien, poco a poco, desterró a los inversionistas colombianos asesinando a quienes se negaban a vender sus empresas de caucho y ocasionado devastadoras consecuencias a los indígenas presentes en la zona. Dicha explotación duró hasta 1930 y contó con el apoyo del gobierno peruano. Por ende, la resistencia de los ciudadanos colombianos no fue suficiente para impedir el accionar de Arana y sus aliados (Casas, 1999).

Las crueldades cometidas por peruanos en el Putumayo, fueron altamente rechazadas y por supuesto estudiadas por la Sociedad Antiesclavista y protectora de aborígenes de Londres la cual, en efecto, llamó la atención sobre la explotación despiadada que se hacía de los indígenas y por supuesto al conjunto de violaciones a los derechos humanos que

estos fueron sometidos. Las declaraciones fueron publicadas en una revista Londinense “*The Truth*” y por supuesto las denuncias fueron realizadas por cómplices de crímenes que en su mayoría escapan y encuentran refugio en otras zonas de Colombia e incluso de Brasil. “... espantosas crueldades, asesinatos por orden, indios en tortura, la pena de azotes para mujeres y niños, mujeres colgadas de las muñecas, mutilaciones al hermano de un capitán de tribu, orejas cortadas, quemada viva y ultimada a balazos, todas las chozas...”. El objeto último de las diferentes maneras de instigar a los aborígenes es por supuesto obtener la mayor producción de caucho posible y estas masacres ocurrían precisamente cuando los indígenas no podían cumplir con la cuota de caucho impuesta. (Olarte Camacho & de Olarte, 1932).

De acuerdo con Casas (1999), en la colonización de la región del Putumayo y la Amazonía ocurre una situación de choque en la medida en que las dos sociedades a saber: colonizadoras (antioqueños, tolimenses, huilenses, nariñenses, entre otros) y autóctonas (pueblos indígenas: San Andrés, Santiago, Sibundoy, Yunguillo, Condagua, Descansé, Santa Rosa, El Limón, Quinoró, Concepción, San Diego, San Miguel y Aguárico), son diferentes, y, por tanto, la colonizadora anula a la autóctona en nombre de la evangelización que apoya el partido conservador. Otro aspecto en el que, por supuesto, difieren, son los modos de producción en los que se impone un modelo capitalista debido a la incursión militar en estas zonas del país; el terror se convierte en el mecanismo para que los indígenas trabajen extensas jornadas.

El 18 de febrero de 1905 se crea la intendencia general del Putumayo; se establecieron los municipios y con la instauración de los mismos, las instituciones propias del estado para la época: alcaldía, inspección de policía, personería, juzgado y el concejo municipal. Las condiciones para gobernar eran precarias: no había personas idóneas para los diferentes cargos y el desconocimiento de la zona ocasionaron la poca efectividad, ya que quienes desempeñaban dichos cargos lo hacían ad honorem y, por tanto, debían trabajar en otros asuntos para el sustento de sí mismos y sus familias. (Casas, 1999). En 1907, se regresa al modelo de corregidores hasta 1912 cuando se crea la comisaría especial. La autoridad era la mayoría de las veces ejercida por los misioneros, quienes en su afán evangelizador poco a poco implantaron el orden entre los pobladores. Este modelo choca

profundamente, ya que, por un lado, los misioneros estaban en la capacidad de promulgar la cultura occidental y la religión católica, por otro lado, la visión americanista representada en los funcionarios civiles, quienes reconocían en los indígenas personas con iguales derechos y deberían ser gobernados por la constitución y las leyes de Colombia (Casas, 1999).

Otro grupo que se vió perjudicado debido a esta dualidad, ley-iglesia, fue el grupo de los liberales a quienes se les vulneraba su derecho por el simple hecho de no ser simpatizantes con el gobierno de turno, a saber conservador. Esta razón era suficiente para encontrarse marginados por los misioneros quienes ejercieron autoridad a diestra y siniestra; amparados en el Concordato, tratado internacional firmado con la santa sede, durante el régimen confesional e hispanizante de la regeneración. Para Colombia dicho tratado significó comprometer parte de la soberanía nacional.

El territorio del Putumayo forma parte de la provincia de Popayán que se convierte en departamento y estado soberano del Cauca. En 1936, por el decreto 2674 de 1953, se suprime la comisaría del Putumayo y su territorio se anexa al departamento de Nariño. El 17 de julio de 1957, se restablece la comisaría especial del Putumayo y se fijan los límites actuales; en 1968 fue elevada a la categoría de intendencia nacional con capital en Mocoa. Sólo en 1991 y por medio de la Constitución política de Colombia se le otorga la categoría de departamento. De acuerdo con su historia, su cercanía con otros departamentos y de acuerdo al censo aplicado por el DANE en el 2005 los habitantes del Putumayo, nacieron en su mayoría en otros departamentos y se radicaron en el Putumayo por razones de oportunidades laborales, beneficios estatales y motivos familiares.

Estas razones están estrechamente ligadas a la bonanza del petróleo y la coca, razón por la cual algunos colombianos residentes en departamentos vecinos migran hacia municipios como: Orito, Valle del Guamuéz, Puerto Caicedo, San Miguel, e Ipiales en Nariño. La empresa que realiza exploración petrolera en la zona del Putumayo es la Anglo Saxon Petroleum en 1937; después de esta fecha, retoma la exploración la Texas

Petroleum Company (Texaco) perforando cuatro pozos secos. Sólo hasta el 29 de junio de 1963 completó el pozo Orito Uno. En el continuo ejercicio de exploración decide expandirse por zonas aledañas encontrando campos pequeños en: San Antonio, Sucumbíos, (zona de Putumayo hasta el año de 1943 por medio de la ley 26 pasa a ser parte del municipio de Ipiales en el departamento de Nariño), Churuyaco, Sucio, Caribe, Caimán, San Miguel, Temblón y Hormiga. A partir de 1951 la compañía que maneja el petróleo en las zonas es la Empresa Colombiana de Petróleos - Ecopetrol (Vasquez, 1994).

En el año 2000 los cultivos de coca en el Putumayo superaron las 66.0000 hectáreas; cifra que representaba el 40% de todo el país. Igualmente, durante el periodo comprendido entre 1999 y el 2003 fue la región que más generaba violencia en Colombia con una cifra de aproximadamente 3.000 muertos y desaparecidos. Sobre la región de la Hormiga podría decirse que la comunidad fue víctima de tres grupos distintos; en los ochenta de la seguridad privada que cuidaba los cultivos y laboratorios del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha; en los noventa, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC se apoderaron de la zona y a finales del siglo fueron las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, las que dominaron la zona.

Una de las masacres que vivió la zona del bajo Putumayo fue la ocurrida el 9 de enero de 1999 en el municipio de Valle Del Guamuéz en la zona de El tigre y El placer en la cual 150 hombres del paramilitar Carlos Castaño entraron a la zona y mataron a más de trescientas personas que, de acuerdo con las indicaciones de alias “El Blanco, eran sospechosos de ser colaboradores de la guerrilla. Esta situación de dificultad evidente movilizó a muchas personas, unas cuantas se quedaron para enterrar sus muertos y otras se desplazaron hacia regiones apartadas. (Bedoya, 2009).

La zona del Putumayo, a partir del 2002, se encontraba dividida de la siguiente manera: las FARC controlaban el río San Miguel, en la frontera con Ecuador y el campamento principal lo ubicaron en Puerto Vega, al suroriente de Puerto Asís y los paramilitares se

ubicaron al sur occidente incluyendo Puerto Asís, Santana, Tesalia, La Hormiga y La Dorada. Esta situación no permanecería por mucho tiempo, ya que los frentes 32 y 48 de las FARC en el 2005 empezaron a recuperar territorio y, por supuesto, los paramilitares arremetieron con masacres. En este contexto el 8 de abril del 2005 nace oficialmente el grupo DMG S.A- constituido por David Eduardo Helmut Murcia Guzmán; una de las mayores recaudadoras de dinero ilegales que ofrecía a sus inversionistas ganancias sustanciales en pocas semanas con los dineros ahorrados. Igualmente, dicho grupo se consolida con inversiones realizadas por grupos paramilitares presentes en la zona, quienes no sólo invertían sino que también protegían los locales comerciales. En esta modalidad de estafa, confían también campesinos y jornaleros de la zona que invierten las ganancias de su trabajo. De hecho, las ganancias se convierten en su único sustento ya que es dinero que se hace fácil. Años después, En noviembre de 2008, cae la primera recaudadora ilegal y con esta DMG y otras que operaban en el sur occidente de Colombia, trayendo graves consecuencias sociales y económicas; debido a que muchas personas perdieron sus recursos invertidos. (Bedoya, 2009).

Esta tensa situación se mantuvo paralela con la extracción de petróleo y, dadas las evidentes consecuencias que dicha explotación genera en las comunidades y el medio ambiente, Ecopetrol en su búsqueda constante de mantener las buenas relaciones con la comunidad fomenta desde sus prácticas la posibilidad de generar mejores condiciones para los habitantes de las zonas intervenidas. De acuerdo con el informe presentado en el 2005 (Ecopetrol - Empresa Colombiana de Petróleos, 2005), Ecopetrol realizó el anticipo de regalías para la adecuación de redes eléctricas en la zona de bajo Putumayo. Año tras año las intervenciones se enfocan en la política de responsabilidad social de la empresa y, por tanto, de mejorar las relaciones con la comunidad y la manera como esta responde de manera activa a las diferentes iniciativas de la entidad.

En el 2011 y de acuerdo con la política de responsabilidad social de Ecopetrol, se genera el convenio denominado “Fortalecimiento de alternativas productivas de trabajo local, diferentes a la industria del petróleo, para doce asociaciones de los municipios de: Ipiales

(Nariño), Orito, Valle del Guamuéz, San Miguel, Puerto Asís y Puerto Caicedo (Putumayo)” cuyo operador es la Universidad de San Buenaventura, Cali. El convenio inicia a mediados de agosto y en enero del año siguiente soy contratada para identificar en cada una de las asociaciones el proyecto de vida de cada uno de los integrantes y el grado de compromiso, afinidad y cooperación con la asociación a la que pertenecen. Para efectos del presente trabajo se procesa información de ocho grupos ubicados en los municipios de: Ipiales (Nariño), San Miguel, Puerto Caicedo, Valle del Guamuéz y Orito (Putumayo).

Periodos Históricos Relevantes en el Departamento de Putumayo ²

1900 – 1946 Período de expediciones	1946 -1962 La época de la Violencia	1963 -1976 Fiebre Petrolera	1977 – 1987 La llegada de la coca	1988 – 2006 Control – Estatal del narcotráfico y la guerrilla
La Quina y el Caucho: Recomposición territorial y étnica de la región, profundamente vinculada a la existencia de la Casa Arana. Ampliación de la frontera agrícola. Misiones evangelizadoras: Capuchinos, Franciscanos (misiones en los llamados territorios de frontera de la	Desarrollo de procesos de colonización que tiene como telón de fondo la Violencia política, resultado de la confrontación entre los partidos Liberal y Conservador en el interior del país.	A finales de los años cincuenta, el Estado da en concesión a la Texas Petroleum Company y la Colombian Gulf Oil Company, 940.000 hectáreas para la explotación del petróleo. Este proceso influyó directamente en la creación de poblados del Bajo Putumayo. Crisis por descenso de la producción	Emergencia y legitimación de la economía de la coca en el contexto de crisis de la producción petrolera y la baja inversión social del estado. Entrada de la Guerrilla: EPL, M-19, ELN; FARC. Entrada de la primera generación de paramilitares asociados al narcotráfico (Combos y	Movilizaciones campesinas en contra de los procesos de fumigación aérea a los cultivos de coca llevados a cabo en otras regiones del País (Caquetá, Guaviare). Disminución de la coca y primeras medidas estatales para el control del narcotráfico: Plan Colombia. Entrada de la segunda

Tabla No 1. Tabla Resumen comprensión de periodos históricos relevantes en el Departamento de Putumayo. (Bello Albarracín & Cancimance López, 2011) – La Masacre del Tigre 9 de enero de 1999 Reconstrucción de la Memoria Histórica en el Valle del Guamuéz Putumayo.

región Amazónica).		petrolera	Masetos	generación de paramilitares: Bloque Sur Putumayo de las AUC
-----------------------	--	-----------	---------	---

Problema

La psicología cultural es el estudio de mundos intencionales. Es el estudio del mantenimiento interpersonal de los mundos intencionales. Es la investigación de aquellas realidades divergentes, psicosomáticas, socioculturales en las cuales sujeto y objeto no pueden separarse ni aislarse porque son interdependientes, ya que, que el uno no puede existir sin el otro (Sampson A. , 2000).

Desde la psicología cultural y otras disciplinas existen múltiples investigaciones que dan cuenta de la construcción social de identidad de los diferentes grupos y asociaciones; se identifican las condiciones que originan la necesidad de trabajar, organizarse, beneficios del trabajo cooperativo, sentido de pertenencia, comunidad y de manera paulatina, su relación con los proyectos de vida individuales.

En Colombia los agricultores y las personas que viven en las zonas rurales encuentran en la asociación la posibilidad de generar movilizaciones internas que permiten evidenciar el conjunto de necesidades y atropellos que padecen en sus lugares de residencia, generalmente apartados y con condiciones de vida precarias. Esta condición, también está ligada a las constantes violaciones a los derechos humanos que ha sido sometida la región del bajo Putumayo.

El ideal de asociación está fuertemente ligado con la posibilidad de generar un mayor impacto para reclamar los derechos, y ser potenciales beneficiarios de programas y proyectos y, sobre todo, hacer frente a las condiciones particulares de los municipios de residencia. En el encuentro con el Bajo Putumayo, resulta importante indagar sobre la

manera como la Identidad se configura como construcción social en la cual aparecen las motivaciones en la vida, el sentido de comunidad, la posibilidad de arraigo, los múltiples oficios que realizan los habitantes, las condiciones del suelo, del contexto y de las oportunidades que se presentan en la zona.

En este sentido, es indispensable preguntarse: ¿Cómo se construye la identidad personal en función de la asociación de pertenencia?, ¿Es la actividad económica de la asociación el resultado de los proyectos de vida individuales?, ¿Hasta qué punto la identidad personal influye en las maneras de hacerle frente a la vida y resolver necesidades básicas?

Hipótesis

La identidad de una persona es una construcción social y narrativa que las personas hacen de sí mismas; se construye con el tiempo por medio de los roles desempeñados, la historia, el tipo de arraigo que se siente o no por el lugar de residencia y el trabajo colaborativo que pueda tenerse con los pares. Por tanto, debería existir una relación entre los proyectos de vida personales y la actividad económica de la asociación de pertenencia.

Justificación

El presente trabajo de investigación presenta relevancia desde la psicología cultural ya que da cuenta de manera teórica cuáles han sido los diversos cursos que ha tomado el término "identidad", cómo se ha utilizado en diversas disciplinas y la manera cómo permite realizar acercamientos distintos a problemáticas sociales, entre las que se encuentra el proyecto de vida individual y su relación con la asociatividad.

Igualmente, el término construcción social ha sido utilizado para dar cuenta de la interrelación existente entre las personas, el contexto de pertenencia y su relación con los otros. Es evidente, que la identidad es un constructo social que se modifica con el tiempo que no es acabado y que al analizarlo permite aportar elementos suficientes para proceder en la intervención social.

En este sentido, es importante resaltar la importancia de un abordaje interpretativo donde la metodología utilizada permite dar cuenta de los diferentes modos de proceder de las personas y, la manera como la asociación aporta a la configuración de dicha identidad. Si bien es cierto la asociación no es la panacea hacia todos los problemas que puede enfrentar una persona; en algunos casos, dicho grupo logra aportarle un sentido diferente a su vida y le permite intervenir, participar y, ante todo, sobrellevar las vicisitudes que se pueden presentar en contextos donde convergen: necesidades básicas insatisfechas, narcotráfico y conflicto interno.

Marco de Referencia Conceptual

Construcción Social, Identidad y Psicología Cultural

El término construcción social ha sido utilizado casi como la panacea en las ciencias sociales; la construcción social puede entenderse como la manera en que la mayoría de los actos humanos aunque son independientes, son en definitiva sociales. Es evidente que existen asuntos contruidos socialmente, en la interacción con otro y, por supuesto, en un contexto específico. (Hacking, 2001).

La actuación es una de las principales condiciones humanas para transformar el mundo y, en este sentido, esa relación de transformación y la manera como se desarrolla, es como se identifica la forma particular en la que una persona se relaciona con el mundo; dicha relación de mediación la genera la cultura pero no necesariamente significa que el ser humano asuma un rol igual a los miembros de su comunidad (Hacking, 2001).

Por su parte, la identidad, de acuerdo con lo planteado por Shotter y Gergen (1989), se construye en las distintas narraciones que se pueden hacer sobre sí mismo, pero también en las narraciones que los otros hacen sobre uno mismo. Es decir, es una construcción colectiva en la que cada individuo se reconoce en una historia personal pero también como perteneciente a un grupo que lo configura y da sentido a sus acciones.

Asimismo, el individuo y la sociedad no son dos entes claramente separables; ya que la incidencia de la sociedad en el individuo, y este último en la primera, superan las barreras de explicación en la que desde lo psicológico se puede entender solo al individuo. (Jakoby, 1975; Meacham, 1977, Turkle, 1978 citado por Sampson, 1989). En este sentido, Habermas (1975, citado por Sampson 1989) provee por medio de una escala histórica la posibilidad de comprender al ser humano a partir de cuatro momentos a saber: lo primitivo, lo tradicional, lo liberal capitalista y, por último, el capitalismo avanzado. A su vez Horkheimer y Adorno (citado por Sampson 1989) manifiestan que el ser humano está

plenamente interesado en el máximo posible de beneficios económicos en la medida en que la persona es un producto mediado por la sociedad. Pero sus acciones transforman la sociedad; es decir transforman las estructuras bajo las cuales son formadas (Sampson, 1989).

Según Derrida (citada por Sampson, 1989), las personas se construyen en la práctica discursiva y dicha práctica es ante todo social; asimismo, el discurso es el indicador más evidente de conocimiento, la escritura se deriva del discurso y este a su vez da cuenta de la coherencia interna del pensamiento de tal manera que manifiesta su relación con lo real pero, también, da cuenta de una interpretación de la misma.

La identidad es, por supuesto, modelada por los relatos que el ser humano experimenta en lo cotidiano y, evidentemente, en el transcurso de su vida. Los relatos que se hacen, dependerán del objetivo subyacente, de la intención que se tiene, y, de la imagen que se espera el otro haga de lo sucedido (Bruner, 2003). Según Labov (citado por Bruner, 2003), el relato es el medio para comprender y llegar a pactar con lo que no se espera y, por tanto, en algunas ocasiones es desagradable.

Así las cosas, el relato marca el lugar de origen, el contexto, las relaciones con los pares, los modos de ser y la manera de hacerle frente a la vida. Para Strauss (citado por Bruner, 2003), el mito y el relato corresponden a las manifestaciones de una cultura que llega a negociar con la existencia de la vida en comunidad y, por tanto, la narrativa refleja las tensiones inherentes a una cultura que produce los intercambios y significados que requiere la vida cultural. Adicionalmente, Bruner (2003) identifica la manera como la narrativa se convierte en simbólica en la medida en que cada involucrado hace uso de ella para adecuar el discurso y desde su posición dar cuenta de los hechos y con ellos dar cuenta de sí mismo para modelar la experiencia.

En la autobiografía o creación del yo, existe una estrecha relación de mantener el pasado y lo posible aceptablemente unidos de tal manera que la persona pueda dar cuenta de su propia vida y de la manera cómo esta debe seguir siendo. Asimismo, en la relación con el mundo se puede entender que en la narración se identifica el estado ideal de las cosas y cómo podrían seguir siendo todavía las cosas (Eakin, citado por Bruner 2003).

Tal cómo lo afirma Bruner (2003): *“Y se trata de agruparlos todos en una sola identidad, poniéndolos en hilera por orden cronológico. Si tenemos que lograrlo, aunque sólo sea para satisfacernos a nosotros mismos, no podemos, por cierto, permanecer firmes en la invitación de Waller: “No indagemos lo que fue / nuestro pasado deseo”. Pues lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y que podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen, lazos de los que muchas veces no somos conscientes”.* (Tomado de Bruner 2003 Págs. 30 y 31).

Según Tomasello (citado por Bruner, 2003), la diferencia entre el ser humano y otros primates es precisamente la capacidad que tiene el ser humano de leer la intención en el otro y, por tanto, esa capacidad intersubjetiva es una particularidad previa a la convivencia cultural. Ya que, por medio del relato, los seres humanos organizan la vida y de esta manera la comparten con otros. En esta convivencia dialéctica el relato se convierte en todo aquello que permite ser y estar a las personas articuladas a un modo de vida particular. El relato es una creación personal que invita a encontrar problemas, a describir situaciones, sentimientos, valores personales, dilemas, decisiones y, sobre todo, genera efectos sobre quien lo escucha o lo lee.

La narración permite dar cuenta de la manera como se procede en el mundo, encontrar sentido a las acciones y a las cosas. Tanto así, que cuando ocurre un evento novedoso, fuera de lo común, el ser humano se alarma y trata de dar sentido a lo sucedido por medio de la narración; en la cual incluye su estado anterior, la situación no esperada y la manera cómo fue afrontada y cómo podrían continuar las cosas. Para Bruner (2003), la narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas. Es

decir, el relato se convierte en el modo de dominar el error y la sorpresa. El relato se entremezcla con la cultura y, por tanto, empieza a ser parte importante de esta.

Los virajes autobiográficos dependen en gran medida de la manera como la persona se acerca a su realidad encontrando aprendizajes y modos de proceder que antes desconocía; para Bruner (2003), el trauma que no se advierte algunas veces produce virajes violentos y profundos en la narrativa del Yo, pero éstos contrastan de modo tajante con el cambio ordenado y sostenido por la comunidad y los ritos de paso. Lo más típico cuando se produce un hecho traumático es alienar y aislar a quienes lo han sufrido. En este sentido, la construcción del yo a través de la narración no conoce fin, ni pausas; es un proceso dialéctico; en el que los seres humanos se transforman; desde el discurso y con éste, transforman su propia vida; resignifican y pueden continuar incluso con mayor fuerza que en el pasado.

La identidad, por tanto, se construye por medio de la narrativa. El Yo es el resultado de la suma de los relatos que hace un ser humano, durante el transcurso de su vida; en el que, esos relatos crean y recrean la identidad. La identidad se construye por medio de la capacidad de narrar y, de esta manera, una identidad que nos vincule con los demás, en la que las narraciones den cuenta del pasado e imaginen el futuro. (Bruner, 2003).

En contextos de necesidad, cómo lo son las zonas del Putumayo visitadas, se caracterizan generalmente por mantener al interior grupos que son de manera paulatina excluidos; carecen de voz, y, por tanto, se presentan al interior de la comunidad relaciones desiguales de poder, incapacidad para negociar con comerciantes en términos de ganancias colectivas. En este sentido, es clave definir el empoderamiento que se puede entender cómo la fuerza personal, control, poder personal, elección de vida, vida digna, derechos propios, independencia, toma de decisiones propias y cuyas acciones y consecuencias están en el plano individual y por supuesto, colectivo (Narayan, 2002).

Para Kabber (1999, citado por Narayan, 2002), el empoderamiento debe comprenderse bajo tres dimensiones, las cuales en su conjunto permiten dar cuenta de la posibilidad que los seres humanos tienen para tomar decisiones estratégicas en la vida. Estas dimensiones son: acceso a los recursos, agencia y resultados. La dimensión de los recursos hace referencia al conjunto de bienes materiales: tierra, vivienda, animales, dinero, joyas. La agencia está relacionada con el conjunto de habilidades y capacidades con las que cuenta el ser humano, bien sean individuales, sociales o políticas. En las individuales, se evidencian sus conocimientos sobre el mundo y la capacidad para generarse bienestar; asimismo, las capacidades sociales están ligadas a la pertenencia social. El liderazgo, capacidad de organizarse, genera relaciones de confianza con sus pares. De esta manera, la capacidad política es la capacidad de representarse a sí mismo o a otros, formar asociaciones y participar en la vida política de un país. La dimensión de resultados está ligada al producto de todas aquellas habilidades, conocimientos, que al interactuar con los activos genera en las personas bienestar individual y colectivo.

La identidad cultural es un concepto que adquiere relevancia para diversas disciplinas: antropología, sociología, trabajo social y, por supuesto psicología. Para Hall y Du Gay (2003), el tema adquiere relevancia al interior de la teoría social ya que se encuentra como un concepto estratégico y posicional en el que la identidad no es inamovible sino, por el contrario, se modifica de acuerdo con las experiencias que los seres humanos enfrentan a lo largo de la vida.

La asociación ofrece un contexto en el que las condiciones de vida son compartidas; sin embargo, deben entenderse también como particulares en tanto cada ser humano experimenta su relación con el grupo de manera diferente. El compromiso, dependerá de su experiencia previa y, por tanto, no puede ser interpretado por igual para todos los miembros del grupo. En este sentido, es coherente señalar que, frente a las identidades, nunca se unifican, se construyen de múltiples maneras y están sujetas a una historia personal y, por supuesto, a una compartida con el grupo de pertenencia (Hall & Du Gay, 2003).

Para Bauman (citado por Hall & Du Gay, 2003), la identidad debe convertirse en todo aquello que puede ser sujeto a modificaciones en cuanto a su contenido y comprensión. Por tanto, el término identidad puede asimilarse como una búsqueda constante entre lo que se es y lo que se busca; ya que existe una cierta distancia entre el desear ser y lo que se es realmente. Bauman (citado por Hall & Du Gay, 2003), manifiesta la importancia de las identidades flexibles, ya que dicha identidad responde a un contexto cambiante en el que la vocación, los oficios y las posibilidades laborales están cada vez más difusas y en constante cambio. De hecho, uno de los ejemplos que mejor describe las modificaciones que ha tenido el término es el utilizado por Bauman (citado por Hall & Du Gay, 2003), en el que las fotografías fueron en el pasado la manera como se conservaba la identidad y esta era intransformable; mientras que hoy en día se utiliza la cámara de video donde el evento grabado puede mantenerse hasta un nuevo evento, es decir, se puede modificar e incluso borrar, programas como photoshop hoy en día pueden incluso transformar fotografías .

La identidad está ligada a una ocupación y dicha ocupación es leída en un contexto en tanto su potencialidad consiste en las múltiples adaptaciones que hace para enfrentar el entorno y mantener las relaciones con los pares. De esta manera, es claro que incluso comprender las relaciones que se establecen como algo largo, duradero y permanente en el tiempo es un reto en la construcción de identidad; las personas son importantes en la medida en que aportan a lo que se hace, generan bienestar o permiten que el trabajo sea más llevadero, es una relación en la que prima el interés y no el sentimiento; en la que dicha relación puede terminar por unanimidad o por cualquiera de las partes. (Giddens, citado por Bauman en Hall & Du Gay, 2003).

Desde la psicología cultural, se hace necesario situar la identidad con relación al mundo social en el que el individuo permanece y, no sólo influyen las acciones de otras personas que se comunican, si no también, influyen las prácticas y los objetos que personas invisibles han construido en el mundo alrededor del individuo. Es decir, las formas de interacción social: las rutinas, esquemas, guiones, juegos, rituales, las prácticas culturales

y todo aquello que permite al individuo construir relatos, e intervenir en el mundo de acuerdo con sus necesidades. (White, 1999 citado por Cole, 1999).

Toda actividad humana está regida por principios en la que la psicología cultural permite hacer un reconocimiento del ser humano como partícipe de su propio desarrollo pero, perteneciente a un determinado grupo (Cole, 1999). Según Taylor (citada por Cole, 1999), la cultura es *“el contenido entero de la herencia de un grupo, incluidos tanto sus esquemas y modelos culturales como sus artefactos materiales y sus prácticas culturales”*. En este sentido, es importante comprender la manera como lo cultural está claramente definido por un contexto y el ser humano se relaciona con este contexto de acuerdo con su cultura. (Cole, 1999).

En su texto “La cultura como identidad y la identidad como cultura” Giménez (2005), da cuenta de como la identidad está íntimamente relacionada con la cultura. Esta relación se genera debido a que, inicialmente, la identidad intenta marcar una diferencia entre un nosotros y los otros; esto significa que la única manera en la cual nos diferenciamos de otros es por el conjunto de rasgos culturales distintivos.

Es decir, para Giménez (2005), la identidad no es otra cosa que la cultura interiorizada de forma específica por las personas. En torno a esto, es la manifestación individual de un conjunto de rasgos compartidos con una comunidad específica. La cultura es entendida, entonces, como el conjunto de significados que son compartidos y duraderos que se evidencia en las prácticas que desde lo cotidiano configuran la identidad.

Para comprender la identidad, Giménez (2005) la explica a partir de la comprensión que se hace de los actores sociales y la manera como inicialmente ese actor se encuentra ligado a un contexto. La segunda característica necesariamente tiene una interacción con otros; la tercera, todo actor social presenta cierto poder; la cuarta, todo actor posee una identidad que lo diferencia de otros; quinta, todo actor social presenta un proyecto, un

prospecto para futuro; la sexta, todo actor social se encuentra en constante aprendizaje. No es un acabado completamente, ya que su interacción con el mundo deberá ser en mayor medida coherente con el ejercicio de participar, construir y modificar el mundo.

La identidad puede entonces comprenderse a partir de dos atributos distintivos. Por un lado, se encuentran los *atributos de pertenencia social*, grupos y comunidades a las que pertenece y, por el otro, *atributos particularizantes* que son el conjunto de rasgos que hacen diferente a la persona; condiciones de individualidad evidente. (Giménez Montiel, 2005).

Para terminar, es necesario mencionar la inmensa necesidad de trabajar dada la zona de influencia de este trabajo la temática de la violencia. Para efectos conceptuales retomo el planteamiento teórico de Cavarero (2009), quien en su texto *Horrorismo, nombrando la violencia contemporánea* caracteriza la manera como, en el ejercicio de la violencia, se intenta anular la identidad de ese alguien quien ahora es la víctima.

En la comprensión de lo que significa horrorismo se identifica la manera cómo cada ser humano que se pierde como consecuencia de la violencia se convierte en un cualquiera; ya que la vida pierde el valor de convertirlo en alguien (Cavarero, 2009). Para el caso del Putumayo, no es la casualidad la que convierte a las personas en víctimas; se trata de todo un andamiaje en el que se supone se realiza un seguimiento de las personas que son tildadas de cooperantes y como tal, enemigos. Este no es el caso que bien podrían definir los diferentes atentados que se realizan en las zonas donde la víctima pudo ser cualquier habitante de la zona.

Es decir, las situaciones de violencia presentan un conjunto de nuevas condiciones para actuar en el territorio en que se vive; la confianza entre quienes permanecen en la zona se ve empañada por situaciones de horror compartidas en la que muchos habitantes se ven obligados a abandonar sus lugares de trabajo, de residencia y de vida; movilizarse

implica en algunas ocasiones, empezar de nuevo, armarse de valor para enfrentar el mundo e iniciar procesos de adaptación a las nuevas condiciones de vida y continuar.

Objetivo General

- ❖ Caracterizar la construcción social de identidad que emerge a partir del proyecto de vida individual en ocho asociaciones ubicadas en el bajo Putumayo y Nariño.

Objetivos Específicos:

- ❖ Identificar las motivaciones de los integrantes de la asociación.
- ❖ Identificar el sentido de comunidad en cada uno de los grupos, para emprender proyectos asociativos.
- ❖ Caracterizar y contrastar las diferentes visiones frente a los proyectos de vida individuales y los proyectos comunitarios en cada una de las asociaciones
- ❖ Identificar la vocación productiva de cada asociación a partir de las historias.
- ❖ Caracterizar condiciones de arraigo en la zona del bajo Putumayo.
- ❖ Identificar modificaciones y permanencias en los proyectos de vida generacionales.
- ❖ Definir las diferentes modificaciones frente a la formulación de ideas de trabajo y la incidencia en la construcción de un proyecto de vida comunitario en función de nuevas alternativas grupales.

Metodología

Este es un trabajo de tipo etnográfico en el que busca acercarse a una realidad diferente y por tanto busca describir y comprender los modos de operar de ocho asociaciones presentes en el Bajo Putumayo e Ipiales, Nariño. Tal como lo manifiesta Aguirre (1995), la etnografía permite comprender en términos de totalidad orgánica y contrastar la manera como esa cultura específicamente logra hacerle frente a lo cotidiano y los problemas que debe enfrentar como comunidad. Igualmente, se requiere de un proceso en cual se planea, se busca información anterior y, por tanto, requiere de una observación participante y un análisis de los datos encontrados.

La información se consolida a partir de la observación participante; en talleres realizados con cada una de las asociaciones entre el 24 y el 31 de enero de 2012 y del 2 de abril al 8 de abril de 2012. Cada taller permitió el reconocimiento de la zona, identificar a cada participante, su asociación de pertenencia y valorar de manera general su vocación ocupacional, proyectos personales, habilidades y motivaciones. Los datos recogidos durante el taller, permiten la identificación de cada uno de los participantes, su asociación, el municipio, el sentido de comunidad, el arraigo pero, sobre todo, el tipo de vinculación que siente cada participante con su grupo de pertenencia. (Bedoya Durán, 2012).

La información que se utiliza por cada uno de los grupos se consigna en el apartado observaciones por grupo; dicho apartado recoge el conjunto de condiciones particulares por asociación, sentido de pertenencia, saberes, aportes que se hacen unos a otros, reconocimiento y estrategia de trabajo para mejorar los ingresos registrados en el informe del componente psicosocial. (Bedoya Durán, 2012).

A continuación, con dicha información organizada y previamente revisada, se construyen ocho relatos donde los protagonistas se construyen a partir de las condiciones particulares de la zona, de situaciones identificadas en los participantes y que pudieron comunicar en los talleres; igualmente el relato da cuenta del contexto específico de residencia, los ideales, los vínculos que se establecen entre los participantes, los retos personales, sus habilidades, temores y todo aquello que conmueve y permite sentir aprecio por la vida: historia personal, relación con la familia y vecinos. Para proteger la

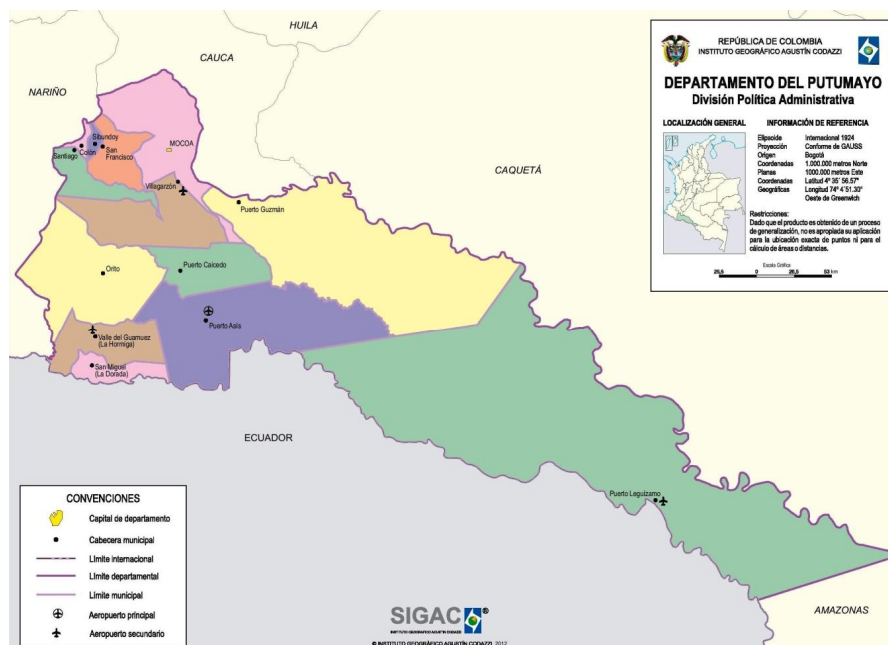
identidad de los participantes se modifican sus nombres y el nombre de sus respectivas asociaciones.

Cabe resaltar que para comprender las zonas en las cuales transcurren dichos relatos se identifican cada uno de los municipios de intervención estableciendo condiciones socioeconómicas particulares, condiciones de los habitantes, condiciones geográficas de la zona y sobre todo identificación de particularidades que permiten al lector hacerse una idea de lo que ocurre en cada una de las zonas.

Caracterización Municipios

El departamento del Putumayo y especialmente la zona del bajo Putumayo se ha caracterizado por ofrecer a sus habitantes la posibilidad de subsistencia económica por medio de la vinculación a actividades derivadas del petróleo. Sin embargo, es importante reconocer que bajo este esquema la zona se queda corta frente a la necesidad de empleo de los residentes de los municipios de intervención: Orito, San Miguel, Puerto Caicedo, Valle del Guamuéz e Ipiales en el departamento de Nariño. Esta situación se produce como consecuencia de múltiples factores, entre los que se encuentran: ausencia de universidades en la zona, la baja capacidad de generación de empleo por parte de las empresas diferentes al petróleo, el conflicto interno armado y los cultivos ilícitos (Padilla Solarte & López Rodríguez, 2011).

En este apartado, identifiqué cada uno de los municipios visitados a partir de sus características geográficas, históricas, sociales y económicas más relevantes para comprender de manera particular las condiciones de contexto en el que se generan los espacios y alianzas entre sus habitantes. Inicialmente, los municipios que reseño son los pertenecientes al bajo Putumayo, a saber: Puerto Caicedo, Valle del Guamuéz, Orito, San Miguel y, por último, hago la caracterización del municipio de Ipiales en el departamento de Nariño, haciendo especial énfasis en el corregimiento de Cofanía Jardines de Sucumbíos.



Mapa No. 2: Departamento del Putumayo, división política administrativa (Burbano Valencia, 2012).

Municipio de Orito:

El municipio fue fundado en el año de 1978, desde 1963 la zona era reconocida como inspección de policía adscrita al municipio de Puerto Asís. Sus pobladores iniciales pertenecían al grupo indígena Siona. Actualmente, y de acuerdo con las cifras del DANE (2005), la población se divide en: blancos y mestizos 59,7%, indígenas 32,4% y afrocolombianos 7,9%. Sus límites son: al norte con el municipio de Villa Garzón, al oriente limita con Puerto Asís y Puerto Caicedo, al sur con la zona del Valle del Guamuéz y al occidente con el departamento de Nariño y la República del Ecuador. De acuerdo con su historia la fundación política se genera gracias al crecimiento demográfico por la

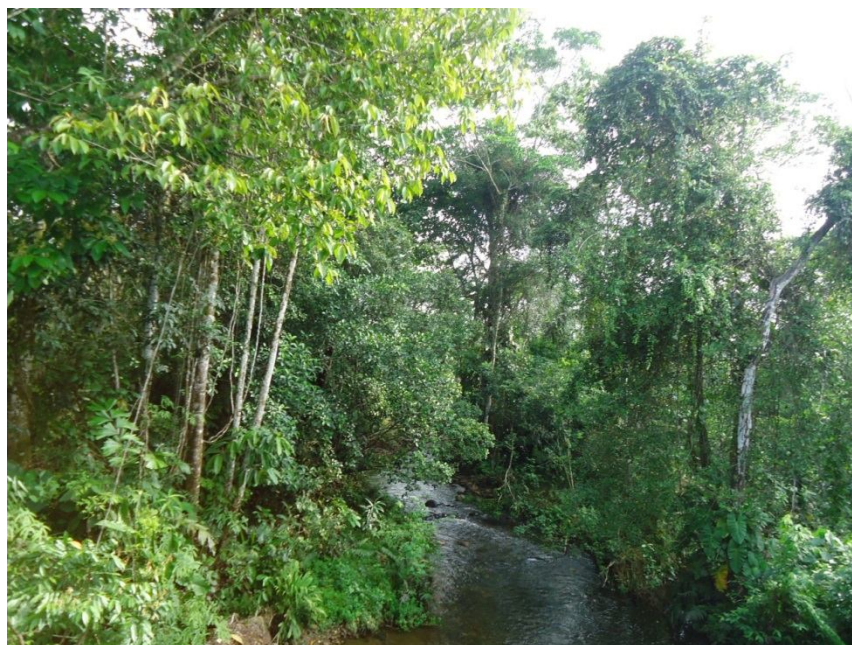
inmensa migración que atrajo la explotación petrolera que en sus inicios se desarrolló por la *Texas Petroleum Company* y en la actualidad dicha explotación la realiza la empresa Colombiana de petróleos - Ecopetrol. La explotación petrolera generó ingresos en la zona, y atrajo a comerciantes que veían en la zona la posibilidad de ofrecer sus productos. Por otro lado, dada su topografía de piedemonte amazónico y su altitud, presenta una alta riqueza hídrica, contándose en su territorio con más de ocho ríos entre los que se encuentran: Caldero, Orito, Yarumo, Acaé, Churuyaco y muchas otras fuentes de agua menores adicionales, (Burbano Valencia, 2012).

En paralelo con el desarrollo de las actividades petroleras, la comunidad se dedica al cultivo de: chontaduro, caucho, palmito, yuca, caña de azúcar, maíz y plátano. Igualmente, en la zona urbana del municipio de Orito, se encuentran locales comerciales que ofrecen servicios y productos requeridos por la demanda de trabajadores de Ecopetrol y por otros trabajadores que intervienen en la zona, a saber: empresas de acueducto, alcantarillado, pavimentación de la vías entre otros. En la zona rural, algunos pobladores se dedican en menor porción a la ganadería y cuidado de especies menores. (Alcaldía de Orito - Estrategia Gobierno en línea del orden territorial - GELT, 2000).

En este sentido y en menor cantidad, desde el año 2000 aún se mantienen actividades relacionadas con el cultivo de coca generando movilizaciones y conflictos territoriales. Esta situación se intenta mitigar con proyectos de erradicación manual que algunas entidades de orden nacional y territorial han intentado desde hace algunos años instaurar en la zona. Sin embargo, no ha sido posible la vinculación completa de todos los

cultivadores dadas las condiciones de la zona y, por supuesto, a la presencia de actores armados.

En el municipio de Orito se presenta también insuficiencia en oferta de servicios públicos, y las migraciones forzosas, de acuerdo con la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía - Corpoamazonía (citado por, Burbano Valencia, 2012), se convierte en desventaja ambiental y social. Los modos de proceder de los grupos armados se encuentran básicamente en la afectación contra el sistema energético y de oleoductos, que afectan no sólo el transporte del hidrocarburo sino que, a su vez, ponen en riesgo a las comunidades cercanas por los daños ocasionados al medio ambiente. En el municipio es también evidente la poca disposición que sus habitantes mantienen frente al manejo de los residuos. Lo anterior se suma a la presencia de enfermedades tropicales y a la contaminación del ecosistema. A pesar de la contaminación presente en la zona, la belleza de sus paisajes, la riqueza de su fauna y flora lo convierte en una zona proclive al turismo ecológico. (Burbano Valencia, 2012).



Fotografía 1: Municipio de Orito – Putumayo sector las Delicias



Fotografía 2: Tití pigmeo (*Callithrix pygmaea*) en cautiverio– Orito sector La Siberia



Fotografía 3: Municipio de Orito Putumayo Atardecer Río Orito-
Retorno de las garzas (*Bubulcus ibis*).

Municipio de Puerto Caicedo:

El municipio comparte condiciones geográficas con la zona del bajo Putumayo y, por tanto, los asentamientos en la zona se generan inicialmente por la necesidad de los colonos de tener un punto de encuentro para el proceso de intercambio de productos y ser paso obligado para llegar hasta Puerto Asís. Otro de los factores que incide para que se convierta en asentamiento es la ubicación de la cárcel, ya que, familiares de prisioneros empiezan a migrar a la zona. El nombre lo recibe por ser un puerto obligado del río Putumayo y Caicedo en honor al ingeniero Juan María Caicedo quien dirigió la construcción de la carretera. La categoría de municipio la adquiere en 1992 (Alcaldía Puerto Caicedo, 2007).

El municipio de Puerto Caicedo se caracteriza principalmente por contar en la zona con cultivos de: arazá, cacao, maíz y plantas medicinales. Igualmente, se presenta la ganadería vacuna, la explotación maderera, la porcicultura y la pesca; el municipio depende económicamente de recursos minero-energéticos. El sector de cultivos ilícitos también se continúa presentando en la zona (Alcaldía Puerto Caicedo, 2007).

En algunas zonas de la parte rural, es evidente la ausencia de servicios públicos, vías en estado deficiente y, por tanto, dificultades para la movilidad de los productos sembrados, sobre todo en las zonas más alejadas de la cabecera municipal. Los problemas de orden público son frecuentes por la presencia de grupos armados al margen de la ley.



Fotografía No. 4: Río Putumayo –Puerto Caicedo

San Miguel:

Cuando se llega al municipio es evidente la diferencia que existe entre las dos fronteras; el río que lleva su nombre es vía de comunicación entre Ecuador y Colombia. En el puente al mirar hacia el Ecuador, el buen estado de sus vías se hace evidente; por el contrario, si se mira hacia Colombia la zona se ve sin pavimentar y, a su alrededor, se observan casas en madera, comercio informal y un flujo considerable de transportadores que aprovechan la cercanía con la frontera para comprar gasolina a menor precio en Ecuador.

En 1994 se genera la fundación oficial del municipio de San Miguel. Es una llanura húmeda con grandes afluentes de agua; la zona se reconoce por la hermosura de sus paisajes y lo despoblado de sus tierras. Igualmente, es un municipio que depende del petróleo. El comercio en gran medida también es evidente, zonas de restaurante, hotelería y todo lo relacionado con el turismo. El comercio informal de especies menores y ganado, al igual que la siembra de maíz, arroz y yuca. La zona ha sido fuertemente golpeada por la violencia, la expansión de las pirámides y el narcotráfico (Burbano Valencia, 2012).



Fotografía No. 5: Río San Miguel



Fotografía No. 5: Frontera Colombia – Ecuador Puente Internacional San Miguel



Fotografía No. 6: Casa en San Miguel

Valle del Guamuéz:

El Valle del Guamuéz es reconocido por albergar al grupo indígena Cofán, que en sus inicios estaba compuesta por cazadores, quienes vivían de la pesca y eran nómadas. La zona se vio debilitada cuando la casa Arana hizo presencia en la zona y, por supuesto, causó junto con la explotación del caucho un daño irreparable no sólo al territorio sino a las comunidades presentes en la zona (Alcaldía de Valle del Guamuéz, 2001).

Sólo hasta el doce de noviembre de 1985 Valle del Guamuéz es considerado municipio. Sus tierras son bastante fértiles y, por tanto, el terreno es apto para la siembra de múltiples frutales y la flora alberga un sinnúmero de animales que en algunas ocasiones son utilizados como atracción a los foráneos. Esta situación es evidente en todo el Putumayo; monos, culebras, pájaros, entre otras especies se ven cada vez más amenazadas, como consecuencia del tráfico ilegal de especies.



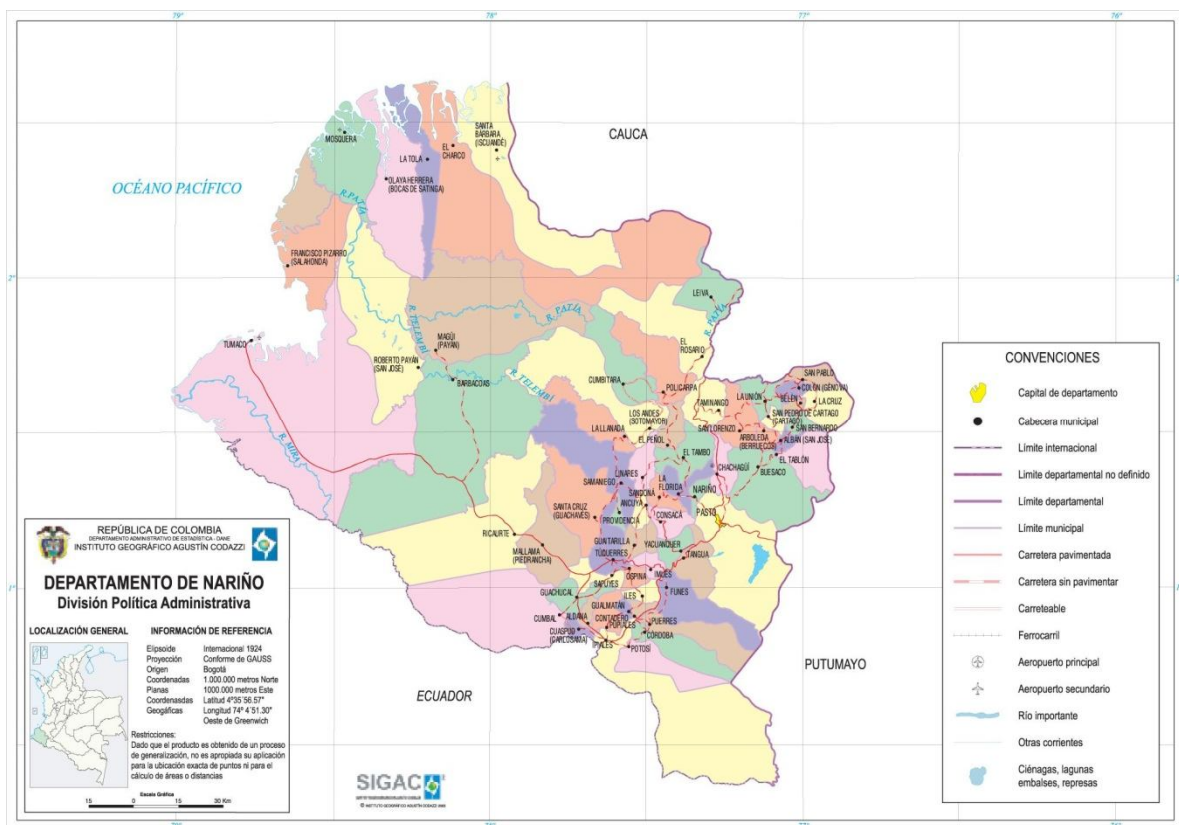
Fotografía No. 7 Sendero ecológico – Casa de la Cultura – Valle del Guamuéz



Fotografía No. 8 Guacamaya Bandera (*Ara macao*) en cautiverio – Valle del Guamuéz

Departamento de Nariño

Es un departamento ubicado al sur occidente de Colombia; dada su ubicación geográfica cuenta con temperaturas cálidas, templadas, frías y de páramo. Lo que permite que en la zona exista una diversidad especial de fauna y flora. Los asentamientos indígenas han sido claramente identificados a lo largo y ancho del territorio desde la época precolombina. Sin embargo, la presencia de comunidades negras se debe principalmente al trabajo forzado que realizaban como esclavos en la época de la conquista (Gobernación de Nariño, 2000).



Mapa No. 3: Departamento de Nariño, división política administrativa. Fuente: IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, 2012)

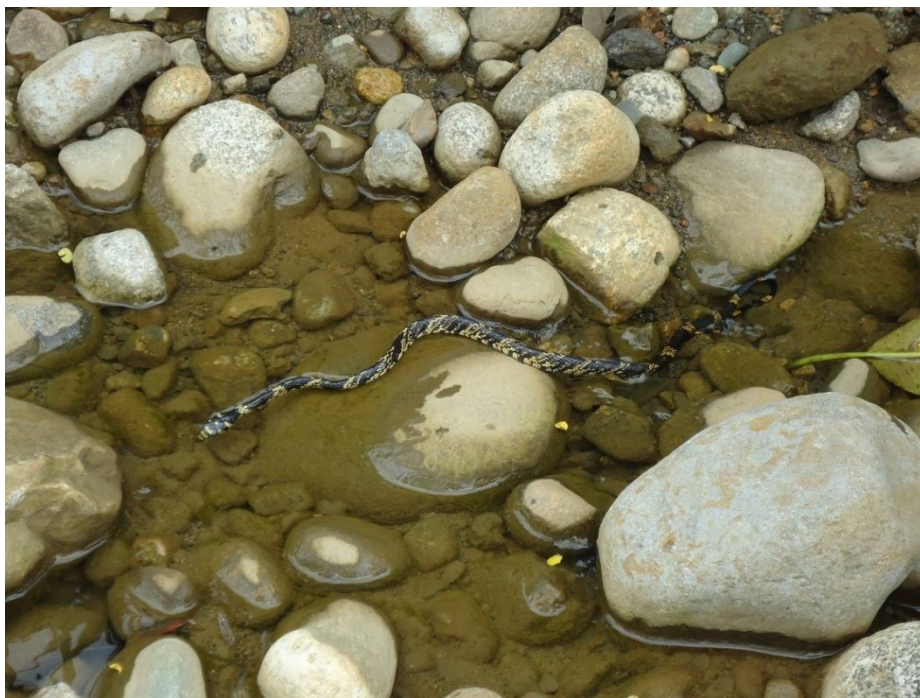
Ipiales

Este municipio se encuentra ubicado en el suroccidente de Colombia y la zona específica que se visita es el corregimiento de Cofanía Jardines de Sucumbíos. Aunque el corregimiento queda a sólo tres horas del municipio de Orito en el departamento de Putumayo, pertenece al municipio de Ipiales que queda a quince horas. La distancia de la cabecera municipal lo hace un lugar propicio para que se presenten ciertos abandonos por parte de la alcaldía y la gobernación de Nariño. De hecho los docentes siguen siendo contratados por el departamento de Putumayo. Igualmente, el sistema de salud cuenta con dos puestos dotados de manera precaria. Sin embargo, manejan atención diferencial para los campesinos e indígenas de la zona ya que cuentan con médicos tradicionales y occidentales.

La vía de acceso se encuentra bastante deteriorada, sin pavimento, con huecos evidentes que la lluvia, el paso de camiones, motos y camperos ha dejado. En el camino se perciben casas en madera, en las que se aprecian cultivos de diferentes árboles frutales y el cuidado de especies menores. La inmensa riqueza arqueológica, que no ha sido saqueada, se encuentra recolectada por el párroco de la zona en un pequeño museo al lado de la casa cural.



Fotografía No. 9. Río Rumiyo - Ipiales Corregimiento de Cofanía Jardines de
Sucumbíos



Fotografía 10. Quebrada Vía Orito - Serpiente tigre (*Spillotes pullatus*)



Fotografía No. 11. Cacique Negro Solitario (*Cacicus solitarius*) en cautiverio – Vía Orito – Corregimiento de Cofanía Jardines de Sucumbíos.

Observaciones por Grupo

Identificación del Grupo: Entre Montañas

Municipio: Puerto Caicedo

Participantes 7 mujeres

La Asociación está conformada por 8 mujeres y 1 hombre. Las razones para la creación de la asociación fueron mejorar el nivel de vida de las mujeres con el apoyo del sacerdote Jiménez. Actualmente, cuentan con un terreno de 12 hectáreas, en el cual tienen cultivos de pan coger y es trabajado por las asociadas. Cuando se trabaja en el cultivo se hace partición de los productos por partes iguales y es utilizado para el consumo familiar. Cada una de las integrantes cuenta con la posibilidad de generar ingresos adicionales. En sus casas tienen huerta con cultivos de pan coger y algunas se dedican al cuidado de especies menores. El trabajo en el terreno se realiza los días lunes y se reparten las labores culturales para el buen funcionamiento del mismo.

La vocación de sus integrantes es agrícola y todas cuentan con formación y experiencia en el cuidado y mantenimiento de especies menores. Asimismo, cada una de ellas cuenta con otras labores adicionales para generar ingresos; ya que el terreno cultivado sólo permite cubrir las necesidades básicas de sus integrantes.

El trabajo en equipo es fundamental y pudo evidenciarse en el transcurso del taller: entre ellas se reconocen habilidades, se apoyan y trabajan con mucha facilidad. Las asistentes consideran que la unidad productiva soñada es poder adecuar el terreno para incluir otros cultivos y otros animales.

Es una asociación cuyo liderazgo y confianza entre las asociadas es evidente, ya que constantemente se ocupan de estar actualizadas con temas o inquietudes relacionadas con la agricultura y otros temas de interés; temas que en su mayoría son aportados por

sus familiares cercanos. Las integrantes son apoyadas por sus familias, ya que la zona donde residen es alejada de la cabecera municipal; no cuentan con red eléctrica y tampoco con comunicación telefónica. Debido a que la unidad productiva sólo sirve para abastecimiento familiar se deben realizar modificaciones relacionadas con: diversificación de cultivos, inserción de especies menores, que permitan generar ingresos de manera sostenible. Igualmente, frente a las necesidades de formación manifiestan una necesidad sentida en lo relacionado con la transformación de alimentos, mercadeo y ventas.

Identificación del Grupo: De la Coca al Chocolate Municipio: Valle del Guamuéz

Participantes 15 personas (6 mujeres – 9 hombres)

La Asociación de Productores, nace como respuesta a las problemáticas generadas a partir de los cultivos ilícitos (fumigaciones con glifosato, erradicaciones, violencia); la idea inicial es buscar de manera grupal nuevas alternativas productivas agropecuarias lícitas. Sus logros como organización hasta el momento han sido: Reflexionar sobre las condiciones necesarias para progresar como región, descubrir en el trabajo colaborativo la posibilidad de encontrar pares que han sufrido las consecuencias de la violencia, pero que han logrado superar las dificultades y aportan hacia la construcción de un proyecto diferente como es la siembra y comercialización del cacao. Otro de los aspectos relevantes es la motivación para vincular a los miembros de la familia en el cultivo y manifestar abiertamente el compromiso con el medio ambiente.

Además de lo anterior, otro de los logros más significativos han sido los convenios con entidades públicas y privadas: Acción social, cooperación internacional, Ecopetrol, Casa Luker, Ministerio de Agricultura, CORPOAMAZONIA y Gobernación del Putumayo.

La Asociación de Productores está conformada por 456 familias; al taller asiste la nueva junta directiva que sólo lleva 8 días de funcionamiento. Igualmente, tenían conocimiento

del proceso a seguir y, por lo tanto, se muestran interesados en participar de manera activa en las actividades propuestas. De acuerdo con los diferentes aspectos desarrollados en el taller, la asociación puede fortalecerse por medio de la ampliación y mejoramiento de las fincas de los asociados, buscar nuevos clientes, para mantener o mejorar los precios y permitir que todos los asociados se beneficien.

Otro de los aspectos fundamentales, que se deben tener en cuenta, es la necesidad del mejoramiento del producto por medio de la capacitación en injertos, que permitan obtener un producto de mejor calidad, garantizando la comercialización. Sus asociados tienen un conocimiento completo del cultivo de cacao; tienen experiencia en todo lo relacionado con la agricultura y podrían llegar a otros mercados por medio de la transformación del producto. Aunque ninguno de los miembros tiene la formación, es una oportunidad para generar valor agregado convirtiendo el cacao en pasta para chocolate o dulces.

A nivel organizativo cuenta con una junta directiva que es altamente valorada y genera confianza entre los miembros; el liderazgo participativo es evidente y, por tanto, sus integrantes valoran el apoyo que reciben como socios. La opción más viable para mejorar las condiciones de ingresos a los asociados, además del mejoramiento de la calidad del producto es la diversificación del cultivo adicionando árboles frutales que permitan otras opciones económicas a los integrantes.

Identificación del Grupo: Espejo de Agua

Municipio: Valle del Guamuéz

Participantes: 21 personas (1 mujer – 20 hombres)

La asociación se crea con la necesidad de una organización de segundo nivel que liderara la comercialización del producto a nivel municipal y departamental. Igualmente, se requiere la comercialización de los productos de la zona; otra de las razones es la

necesidad de gestionar proyectos ante las entidades locales que permitan el beneficio de los asociados y consolidar el encadenamiento del sector piscícola de la región.

La asociación es uno de los quince gremios asociados a la cooperativa; se encuentra ubicada en el municipio del Valle del Guamuéz y cuenta con 40 integrantes. Durante el taller es evidente el trabajo en grupo y la distribución de roles al interior de la asociación. Igualmente, sus integrantes identifican que al pertenecer a la asociación pueden obtener mejores beneficios en la comercialización, compra de insumos y capacitaciones para mejorar, prevenir y mantener los peces en las mejores condiciones.

Cómo grupo es una asociación muy organizada. Cada uno de sus miembros y especialmente los asistentes cuentan con experiencia en piscicultura. Lo anterior permite una coherencia evidente con el proyecto personal y por lo tanto grupal. Algunos de sus integrantes presentan mayores habilidades frente a lo técnico, ya que han contado con una formación apropiada y ponen sus servicios a los miembros de la asociación. La diversificación de lo económico productivo, puede permitir ingresos adicionales. Sin embargo, en algunos miembros existe una posición pasiva: *“esperar que otra entidad apoye”* sin encontrar en ellos mismos el camino para poco a poco avanzar y superar los impases que tienen.

Respecto a la formación la mayoría indica una necesidad de fortalecer el conocimiento en mercadeo y ventas; igualmente, en el reconocimiento y tratamiento de enfermedades. Es importante que como grupo puedan identificar estrategias propias que les permitan superar cada uno de los impases que ellos mismos logran identificar pueden presentarse en la asociación. Los recursos propios, o de ajenos inversionistas, pueden ser una opción en el futuro. Sin embargo, es importante que las instituciones públicas con participación en el municipio de Valle del Guamuéz apoyen las iniciativas de formación para todos los integrantes que así lo requieran.

En las habilidades personales es frecuente la ocupación asociada al negocio del petróleo: conductor o técnico en mantenimiento de taladros de perforación de pozos. En dicha actividad, las personas cuentan con una experiencia significativa; sin embargo, los ingresos que se reciben por concepto de cultivo y producción de peces son complementarios. En la mayoría de los asistentes se reconoce la participación familiar como un aspecto fundamental en el trabajo con peces.

Identificación del Grupo: Independencia Económica

Municipio: Orito – La Siberia

Participantes: 15 personas (8 mujeres – 7 hombres)

La Corporación es una entidad que se crea con el objetivo de mitigar los efectos de la falta de empleo en el sector, ofrecer formación a sus integrantes y mejorar de esa manera la oferta ocupacional de los mismos, ya que, en un principio, Orito fue un municipio que propició la migración de personas en busca de nuevas oportunidades económicas ligadas a la extracción petrolera. Sin embargo, dichos ideales se vieron perturbados ya que, para realizar el trabajo de extracción se requería cumplir con ciertos requisitos que algunos migrantes no cumplían. Otra de las razones por las cuales se genera la asociación es por la posibilidad de crear compromiso y unión entre los integrantes.

En las iniciativas productivas cada uno presenta habilidades diferentes. Es decir, por un lado, el grupo desea apoyo frente a temas relacionados con ganadería y agricultura, y por otro, se presentan iniciativas cómo: artesanías, servicios varios, entre otros. Por lo tanto, no se evidencia intención de trabajar en grupo, ya que, cada integrante trata en su mayoría de las veces privilegiar sus intereses particulares.

La Corporación no es percibida por sus integrantes como una unidad productiva de manera asociativa; la mayoría de las ideas corresponden a iniciativas individuales o

familiares; por lo tanto, existe una necesidad importante de potenciar lo asociativo como una estrategia para generar un impacto de desarrollo en la región.

Debido a la multiplicidad de oficios y experiencias de sus integrantes no existe una idea de negocio unificada que recoja experiencias coincidentes y se practique con la convicción de generar ingresos. Algunos de sus miembros son conductores, amas de casa, o tienen habilidades y experiencias en otros campos que en el pasado pudieron ejercer bajo contratos laborales y desean mantener dicha condición en las empresas de la zona. En el proyecto personal, no se evidencia lo asociativo como una oportunidad de hacerle frente a las condiciones particulares de la región.

Identificación del Grupo: La pirámide

Municipio: San Miguel – La Dorada

Participantes: 10 personas (3 mujeres – 7 hombres)

La Corporación se crea con el fin de solicitar al gobierno nacional la indemnización por no haber prevenido el cierre de la comercializadora DMG. Por tanto, lo más importante para dicha asociación era gestionar recursos para beneficiar al pueblo, en respuesta a la exigencia del gobierno que dijo que los recursos incautados a DMG se devuelven a los ahorradores organizados. El cierre de la captadora ilegal de dineros como consecuencia generó una problemática social ya que la mayoría de los habitantes de la región eran inversionistas y se requería con urgencia dar solución a los problemas socioeconómicos de los asociados.

Los logros más evidentes han sido: la realización de talleres con el SENA, formulación de proyectos ambientales ante la gobernación y alcaldía del Putumayo, acercamiento a los miembros de la comunidad para generar confianza, diplomado en formulación y gestión de proyectos para líderes con ECOPETROL y Acción Social y se logró también un curso de formación para escoltas para los miembros interesados.

Hasta el momento los miembros se capacitaron en formulación de proyectos y sus intereses están ligados a todo lo relacionado con el agro, especialmente el cacao y la protección del medio ambiente. Es una corporación unida, en la que sus miembros participan de la mayoría de las actividades; aunque al principio no fue de esta manera, ya que, existía cierta desconfianza entre los asociados.

En lo productivo, el grupo quiere lograr una transformación de frutales, mejorar las condiciones de los estanques acondicionados para la piscicultura y trabajar la ganadería. La mayoría de sus integrantes cuentan con experiencia en dichas labores; sin embargo, manifiestan que es necesaria la vinculación de otras personas de la región para de esta manera convertirse en un centro de acopio y mejorar las condiciones ambientales y económicas de los habitantes:

Las unidades productivas a las que le apuestan son: transformación de frutales, reutilización de residuos sólidos, protección y recuperación de fuentes hídricas, comercialización de productos y, finalmente, la creación de un centro de acopio en el cual se pueda contar con la participación masiva de agricultores del sector.

En este sentido, la mayor necesidad de formación es en transformación de frutales ya que dicha opción potenciaría y mejoraría las condiciones actuales de los productores. Igualmente, si se hace una mejora en las semillas y el producto que se genera es de calidad es coherente formar a sus asociados en temas relacionados con mercadeo y ventas.

Identificación del Grupo: Mosaico de Oficios, cada uno por su lado

Municipio: Valle del Guamuéz – El Tigre

Participantes: 26 personas (6 mujeres – 20 hombres)

La asociación Pro Empleo El Tigre nace debido al abandono estatal en la zona que se evidencia con la poca inversión social, la falta de oportunidades laborales para sus integrantes, la necesidad de defender los derechos de los trabajadores. Igualmente, buscan la integración de todos los miembros de la zona; dar visibilidad ante instituciones públicas y privadas. Hasta el momento el grupo ha sido reconocido ante la alcaldía municipal y ECOPETROL como asociación.

La Asociación, cuenta con una masiva participación de sus integrantes cada uno con intereses diversos y con formación y vocación productiva diferente. La mayoría ha tenido la posibilidad de estar vinculado laboralmente y por lo tanto, la diversificación de los servicios es evidente como consecuencia de la ausencia de empleo en el sector.

Debido a la asistencia masiva de sus integrantes es evidente la capacidad de convocatoria y liderazgo ejercido por su junta directiva; los asociados en su mayoría muestran experiencias ocupacionales y formación en los siguientes oficios: agricultura, cultivo de: maíz, yuca, plátano arroz, piña, pimienta, cacao, habichuela, pepino; ayudante de construcción, oficios varios: aseo, limpieza de terrenos, comerciante, conducción de moto y carro, manipulación de alimentos, vigilancia, fontanería y tubería, electricista, peluquería, cuidado de niños, ganadería, confecciones, cuidado de especies menores, pintura, manejo de motosierra entre otros.

Algunos de los integrantes han sido empleados en dichos oficios, otros los desarrollan de manera particular y, por lo tanto, es difícil establecer un proyecto comunitario que incluya el proyecto de vida personal y la experiencia de cada uno. Durante las sesiones manifestaron que muchas veces se han dedicado a la agricultura y que las fumigaciones realizadas en años anteriores han deteriorado los terrenos. La diversificación de los oficios se debe también a la presencia del SENA entidad que ha formado en múltiples ocupaciones a los integrantes de la asociación.

Frente a la unidad productiva la mayoría coincide en el cultivo de frutales y hortalizas con semillas de calidad para garantizar la comercialización de todos los productos; con relación a lo anterior, algunos participantes mencionan la necesidad de contar con un centro de acopio que permita el bodegaje y posterior comercialización en las tiendas y supermercados de la región.

Existe una mayor tendencia a proyectos productivos unifamiliares para la gran mayoría de los miembros. Pensar en un proyecto asociativo no es viable, ya que cada uno presenta necesidades particulares y dada la multiplicidad de oficios encontrar convergencias requiere de un trabajo comunitario intenso que permita generar condiciones de confianza entre los miembros de la asociación. Las condiciones de confianza están avanzando en la medida en que hoy pueden considerarse asociación. Durante años anteriores la zona fue azotada por una violencia significativa, situación que llevó a muchos de sus habitantes a desplazarse a otras zonas del departamento. Igualmente, las personas que pertenecen a la asociación son personas retornadas o resistentes a la violencia condición que les permite sentir con mayor arraigo su lugar al interior de la comunidad.

Identificación del Grupo: Recuerdos Ancestrales

Municipio: Ipiales - Corregimiento de Cofanía, vereda Jardines de Sucumbíos

Participantes: 7 personas (1 mujer – 6 hombres)

La fundación nace para solucionar conflictos en la comunidad, organizar las comunidades indígenas, afros y campesinas presentes en el territorio, adelantar proyectos para el desarrollo de la comunidad, mejorar la calidad de vida de la comunidad, generar reconocimiento de la comunidad ante los departamentos de Nariño y Putumayo. Uno de los logros ha sido el reconocimiento como corregimiento, dotación de personal, medicamentos y ambulancia para el centro de salud, recursos para un banco de

maquinaria, donación de cinco fincas agroproductivas y el acompañamiento de la Fundación Alto Magdalena (FAM) para la elaboración del plan de desarrollo del corregimiento.

Las fincas agro productivas permiten la integración de las comunidades indígenas, afrocolombianas y mestizas presentes en la región y, por tanto, su mayor necesidad es lograr que dichos terrenos no sólo sean auto sostenibles en términos productivos sino que también permitan generar el menor impacto ambiental posible abarcando los siguientes ejes:

Componente alimentario: maíz, yuca, plátano arroz, tomate, cebolla, frutales cría de peces, gallinas cuyes, ganadería.

Componente generación de Ingresos: de acuerdo con la vocación de cada una de las familias y, por supuesto, del estado del suelo, fortalecer el producto que se pueda comercializar.

Componente ambiental: recuperar las cuencas hidrográficas y contar con Áreas destinadas solo a la reforestación.

Componente de transformación: y comercialización: transformar los productos para generar valor agregado y aumentar clientes; logrando que la ganancia la reciba el productor directamente y no el intermediario.

Los integrantes se sienten bien representados; se conocen entre sí y participan de manera activa, tienen arraigo en la zona y en la actualidad se requiere mayor contacto con la alcaldía de Ipiales ya que es Orito Putumayo la cabecera municipal más cercana.

Identificación del Grupo: Dulce de Caña

Municipio: Orito - Batería Churuyaco

Participantes: 15 personas (7mujeres – 8 hombres)

Los objetivos de la asociación de paneleros Las Delicias es producir panela y miel de panela para autoconsumo y venta; igualmente, se busca generar ingresos y ahorros a los integrantes por medio de la producción y autoconsumo de la panela. Con el tiempo, se busca comercializar la panela en el sector y en la cabecera municipal. Como asociación, cuenta con el terreno donde está ubicado el trapiche, igualmente, se busca generar una panela que pueda competir con los estándares de calidad.

La Asociación de paneleros las delicias es un grupo de campesinos que siembra de manera unifamiliar la caña de azúcar y cuentan con la posibilidad de transformarla en miel y panela por medio de un trapiche que se encuentra al servicio de la comunidad de la zona. Actualmente, la producción de panela se genera para el consumo de las familias de la zona y solo una pequeña cantidad puede venderse a vecinos del sector.

Los asistentes cuentan con conocimientos en el procesamiento de la caña de azúcar; desde su cultivo hasta su transformación y posterior comercialización. El trapiche es de uso comunitario y la producción que en conjunto se genera, muchas veces, no alcanza para la comercialización.

Frente al fortalecimiento de la unidad de negocio encuentran necesario aumentar el cultivo de la caña de azúcar para generar ingresos, ya que, la miel y panela alcanzan sólo para el consumo de las familias de los asociados. De igual manera, reconocen que el trabajo en el trapiche no se compara con las ganancias que puedan recibirse por la comercialización de la miel y la panela.

Para incrementar la utilización del trapiche y la motivación de sus miembros, es posible pensar en nuevas iniciativas de transformación de la caña de azúcar, elaboración de dulces y la inclusión de frutales que pertenecen a la zona para generar en los integrantes una mayor pertenencia a la asociación.

Frente a la visión de la asociación, en el futuro desean exportar productos de alta calidad. Los integrantes están de acuerdo en que el transporte es una debilidad grande de la zona ya que las vías de acceso no están en buen estado. La consecución de nuevos clientes y la cohesión de grupo son fundamentales para la transformación de la organización. Esperan de entidades aportantes recursos para adecuaciones locativas (bodegaje y almacenamiento). Los integrantes y asistentes presentan compromiso con las iniciativas y encuentran viables los apoyos, sobre todo los de formación que permitan aprendizajes nuevos en la transformación de alimentos que conlleven a mejorar la comercialización.

Relatos

Entre montañas

Sara se arregla para salir a la misa del domingo, le gusta asistir a las ocho de la mañana para descansar el resto del día. Además, siente que así tiene más energía y fuerza para el resto de la semana, piensa que tal vez debe ser la gracia de Dios que le impulsa. El camino hasta la iglesia no es sencillo, ella vive a varios kilómetros de distancia y debe subir la montaña. Pero para Sara no es incómodo, ni pesado. Disfruta del paisaje, del verde de la montaña. En la iglesia siempre está atenta al sermón del día, para ella su fé es aquello que la llena de fortaleza y le permite afrontar sus días.

Al terminar la misa, se queda en el pueblo para charlar un poco con la gente, en especial con sus amigas de parcela como ella las llama. Un grupo de mujeres que juntas tiene un pequeño terreno para cultivar. Los productos que obtienen son repartidos de manera equitativa entre todas para el consumo familiar. Aunque se ven todos los lunes, ellas prefieren hablar los domingos para que dichas conversaciones no interfieran con las labores.

Gertrudis, la hija de Anastasia, una de sus amigas, estudia en el Sena de Puerto Asís, y cada fin de semana vuelve al pueblo. Les deja a todas las fotocopias de lo que estudió en la semana. Las guardan en la parroquia para que todas puedan rotárselas de manera organizada. El padre Benito ha sido quien las ha motivado a realizar esta empresa. Sara disfruta de estos encuentros pero no permanece más de lo necesario, en su casa, aún le esperan algunos oficios y prefiere terminarlos a la luz del día.

Sara deja para la noche sus estudios, ya que ella no sabe leer muy bien, se sienta con sus hijos todas las noches y repasa con ellos. La vida no ha sido fácil para Sara. Cuando

Sara tenía trece años fue testigo de los alcances que la maldad puede llegar a tener en las personas.

Esa noche su padre entró a la casa agitado, pero no era la agitación normal, por subir la montaña. Estaba sudando y su cara reflejaba miedo. Su madre se le acercó y con solo dos palabras le transfirió lo mismo; como si fuera una enfermedad su madre empezó a experimentar los mismos síntomas. Su pálida madre la tomó en sus brazos y corriendo la llevó a su habitación. La metió debajo de la cama y le dijo que no se moviera. Sara no entendía nada, pero la gélida mano que le sostenía le hacía seguir sus ordenes, su madre no era así. Era una mujer jovial y muy cálida. Ver a sus padres de ese modo la asustaba bastante. Aunque hubiera deseado moverse, su temor era tan grande que sus músculos no reaccionaban, ella pensó que también se había contagiado.

Cuatro hombres despedazaron la puerta, Sara no pudo verles el rostro. Sus padres estaban en el suelo. Los gritos ininteligibles, los golpes, los insultos... todo sucede tan deprisa y al mismo tiempo tan despacio. Sara solamente consigue derramar lágrimas, es lo único que no se ha congelado. Los perros ladran. La vela de la mesa cae al suelo, truenos y centellas es lo que alcanza a percibir sus ojos, un estruendo que sacude su mundo y lo desmorona, la vela rueda por el suelo y termina por iluminar el horror. Sara olvidaría para siempre los días siguientes.

Cuando recuperó la conciencia, estaba en otra parte con su tía. La alegría que ella sintió sólo era comparable con la tristeza que habitaba en su corazón. Las dos estuvieron por mucho tiempo abrazadas: – Mija, es un milagro que esté viva, debe agradecerle a Dios por eso, – Sara lo sabía, no era necesario que su tía se lo dijera. Por varios años Sara sólo se acercaba al pueblo para lo estrictamente necesario.

Cuando cumplió los 20 años, Sara decidió que ya era hora de alejarse de su tía y emprender un nuevo comienzo. Le estaba infinitamente agradecida, pero era tiempo de

salir de allí. Todos esos años que pasó con su tía le habían permitido preguntarse una y otra vez sobre lo que había ocurrido esa noche en la que sus padres murieron. Por eso, lo último que hizo fue hablar con su tía antes de partir. Esa conversación fue especialmente larga y les tomó tres horas poderla terminar. Al finalizarla, Sara sonreía. Había entendido la razón por la cual sus padres se habían sacrificado por ella.

El lunes muy temprano, Sara sale de su casa y recorre el arduo camino hacia la parcela. En el camino se encuentra a Anastasia y juntas caminan charlando. Hoy hace 20 años sus padres dieron la vida y como en aquel entonces, Sara celebra ese acontecimiento disfrutando de la vida. Está enérgica, sus compañeras ven la energía que desprende su actitud y trabajan entusiasmadas. Hoy es día de cortar las malas yerbas, una actividad algo dispendiosa, pero ese grupo de mujeres, en la ladera alta de la montaña, cantan, como si fuera día de cosecha. Las gallinas al parecer cacarean haciendo un coro. Al medio día y con la jornada casi finalizada, Sara se sienta un rato a descansar, esta exhausta, pero su ánimo está intacto.

Anastasia le pregunta la razón de su felicidad y Sara simplemente levanta los hombros y contesta: *“no hay nada especial, sencillamente hoy me levanté con mejor ánimo”*. Las labores en el terreno terminan y todas se reúnen para hablar sobre la próxima jornada. Antes de irse, a Sara le entregan un canasto:- *“Te lo has ganado, hoy con tu ejemplo, nos has impulsado a todas a dar lo mejor”* -Sara calla y baja la cabeza...- *“No se preocupen, no tienen que darme esto sólo a mí”*. – Sara saca las legumbres y las comparte con todas. – *“recuerden que este es el esfuerzo de todas y todas lo necesitamos, no importa si un día uno esta de mejor o peor humor, para eso hicimos la huerta, para ayudarnos entre todas y que todas seamos iguales, si comenzamos a tener excepciones, puede que este grupo se desintegre”* –. El grupo de mujeres que trabajan en la ladera alta de la montaña están sorprendidas. Sara toma su parte y con mucho amor se despide de sus acongojadas compañeras.

El camino a casa es silencioso. Sara sonríe todo el trayecto. Sus hijos aún no llegan de la escuela. Sara los espera mientras contempla la vista hacia el valle; lo verde y frondoso del paisaje, le llena de melancolía el corazón y la transporta a un lugar en el que habitó en su juventud. La naturaleza parece responder. De pronto comienza a llover. Sara no se mueve de su silla, sigue mirando el portón de la finca. El aire se humedece con rapidez. Sara hace un esfuerzo por no seguir a la naturaleza, pero su corazón le comienza a pesar y sus ojos ceden. Su vista se torna triste y los recuerdos de una vida, que pensaba olvidada, la invaden una vez más.

Esta absorta en su melancolía, lo único que la interrumpe es una mano cálida que acaricia la espalda y la gran ternura de una voz que le dice: – “¿estás *bien mamá?*” –, su hija mayor la consuela. Sara cesa de llorar de inmediato, y se apresura a secar sus ojos. Su hija vuelve a preguntar, pero Sara no le responde, la deja unos instantes y regresa a secar a su hija, quién esta empapada por la lluvia. La abraza fuertemente mientras juntas ven como el cielo se despeja. Del mismo modo, los ojos de Sara recuperan su brillo y la sonrisa vuelve a su lugar. Sara le indica a su hija que se cambie, mientras ella termina la comida. La familia se sienta a la mesa; Sara y su hija guardan en secreto el momento que han vivido. Madre e hija se sientan a estudiar juntas. Sara estrecha con fuerza la mano de su hija mientras con tropiezos lee la lección, su hija la contempla y en su rostro nace una sonrisa, peculiar y familiar. Madre e hija leen y sonríen, una apoyada en la otra se convierten en cómplices.

De la coca al chocolate

Manuela cultiva la tierra, lo ha hecho desde que tenía razón. Estos son tiempos de grandes cambios en la vida de Manuela, su hijo mayor ha decidido viajar donde su tía para culminar sus estudios en la capital. Manuela se siente inquieta con esta decisión, por

no poder estar cerca de su hijo. Pero prefiere que él haga su propio camino. Su mayor preocupación no es tenerlo lejos, sino las influencias que pueda llegar a tener de terceros. Ella lo ha vivido en carne propia.

Hace unos años la finca de Manuela estaba completamente cultivada de coca. No era extraño en la región. Sus coterráneos cedían por dos motivos: miedo y el beneficio económico, no existía en ése entonces otra oportunidad. Manuela nunca ha podido entender del todo por qué el alboroto con esa planta. Cuando era pequeña, todas las casas tenían coca. Las abuelas y madres lo utilizaban como planta medicinal. Pero poco a poco las plantaciones de plátano, yuca, maíz y cacao fueron desapareciendo. El valle, las laderas y las montañas se cubrieron lentamente de esta mancha verde, que devoraba todo a su paso.

Pero había trabajo, que era lo importante. No tardó mucho para que la situación girara en torno al dinero y al control del lugar. Muchos venían y asustaban a la gente, los obligaban a trabajar para ellos. Aunque el pago era bueno, sentir seguridad era imposible. Después, a esas personas se las tragaba la tierra y los habitantes pensaban que todo había terminado. Al cabo de un tiempo, de nuevo aparecían otros a tomar el control en la zona. La fuerza pública venía a veces a ayudarles. Unas veces no ayudaban al pueblo sino a los bandidos y después no volvieron a aparecer.

Las fumigaciones empezaron y todo se fue tornando diferente; el químico que se esparcía desde el cielo dañaba no sólo los cultivos de coca, sino, también, los pocos que quedaban de pan coger; algunos de los niños empezaron a tener problemas en la piel y la comunidad empezó a quejarse y ante las autoridades empezamos a organizarnos para impedir que esto volviera a suceder.

Con el tiempo, se trabajó en la zona con erradicación manual y en ese momento era un poco más complicado porque era trabajo fuerte y se requería de jornadas largas. El pago

era el salario mínimo, sin embargo, quienes participamos de este proyecto debíamos ausentarnos de nuestros hogares por un mes. Entre las mujeres que participamos y los hombres nos turnábamos la cocina, intendencia y manejo de los alimentos. De esta experiencia, recuerdo que éramos muchos, y algunos comprendimos que aunque el pago era poco, sólo el tiempo nos ayudaría a entender las consecuencias tan horribles que conlleva cultivar la coca. Aunque la erradicación es peligrosa porque en la zona todo se sabe; vale la pena porque los otros cultivos no se ven afectados y las personas podemos estar más tranquilas.

Manuela cultiva ahora cacao. Con los demás campesinos de la región han formado un grupo para apoyarse y solucionar sus problemas; organizados han logrado apoyo por parte de instituciones que hacen presencia en la zona y aportan conocimientos para el buen desarrollo del negocio. A ella no le gusta mucho asistir a las reuniones, piensa que es una pérdida de tiempo ir a cada rato. Se siente mucho mejor en el cultivo, cuidando el sembrado de cacao y también los árboles frutales. Además, siente que si va a esas reuniones es tiempo que deja de compartir con su familia.

El día que su hijo parte, Manuela esta inconsolable, sus hijas la acompañan intentando mitigar el dolor que lleva en el corazón. Para Manuela no es fácil ver partir a su hijo. Durante las épocas duras perdió a varios hermanos, a su esposo, y, al mayor de sus hijos. En su casa tratan de apoyarla. Sin embargo, su hija, que aún es muy joven para comprender lo que ocurre, consuela a su madre diciéndole que no se preocupe porque regresará pronto; además, él se va para superarse y para ayudar a que en la casa las condiciones mejoren.

La agobiada madre cesa su llanto. Seca sus lágrimas y besa tiernamente a su hija. -“*Mija, tiene razón*”, es mejor para su hermano y para nosotros. Si él se queda, quién sabe en qué problema se habría metido. Manuela les cuenta a sus hijas las dificultades que sufrió por mantener a su hijo vivo.

Hace 8 años cuando las cosas en la región eran peor que nunca, la guerrilla pasaba de puerta en puerta reclutando. Manuela que ya había sufrido los horrores de la guerra, no soportó la idea de perder a otro ser querido. Tomó a su joven hijo y lo escondió por tres largos años, en los cuales el muchacho a duras penas caminaba dentro de la casa. Él vivía todo el tiempo con miedo y a su madre se le arrugaba el corazón, pero jamás permitió que su voluntad se doblegara, aun cuando su hijo le rogaba empapado en lágrimas que lo dejara salir a jugar. Todo fue más fácil cuando su hijo se percató de que ya no quedaba nadie con quien jugar. Todos sus amigos, simplemente habían desaparecido, alguien se los había llevado para siempre.

Manuela está lista para la cosecha, sale junto a sus hijas a buscar los canastos y dirigirse hacia el cultivo. Hoy es un día aún más especial su hijo viene a visitarla y le ha dicho que le trae un regalo. Manuela apenas si puede contener la emoción de ver a su muchacho. Han sido meses muy largos, pero si no recoge la fruta hoy se perderá y podría tener problemas en la asociación. Últimamente, todos sus vecinos y compañeros tienen más energía y trabajan más duro, esto se debe a que la integración ha dado frutos, todos se han beneficiado de la cooperación y, por supuesto, su cosecha ya está vendida; lo que significa que la ganancia será fija.

El arribo de su hijo pone el ambiente de fiesta. La comida es abundante y todos están felices. La madre no se separa de su hijo. Le hace muchas preguntas, su hijo apenas puede saciar la curiosidad de su madre. La efervescencia del momento declina con el sol. Finalmente, cae la noche y madre e hijo pueden hablar calmadamente a solas.

“Mamá recuerda que ¿le prometí un regalo?, pues véalo es mi diploma de bachiller”. El joven lo saca de su mochila cuidadosamente. Manuela, se encuentra incrédula. “¿Bachiller? Pero como hijo, si a usted le faltan dos años”. “Sí mamá se supone, pero en la ciudad me enteré que había una forma de hacerlo más rápido. Es que cuando entré al colegio donde me inscribió mi tía, yo no me sentía muy bien, todos eran más pequeños

que yo y eso me molesto mucho. Por eso, ingresé a un acelerado y yo quería terminar rápido con la edad que tengo es suficiente”.

“Yo estuve preguntando y resulta que es verdad uno consigue el cartón rápido, pero lo que enseñan no es muy bueno. Pero yo lo que quería era terminar rápido. Así que, hablé con mi tía y ella me apoyó, pero me hizo prometerle que no me quedara con lo que daban allá. Así que todas las tardes cuando salía de clases seguía estudiando, leía en la biblioteca sobre los temas que nos ponían en clase y siempre que tenía dudas sobre algo, Don Arcenio el bibliotecario me ayudaba con explicaciones más extensas y profundas y por supuesto, siempre me recomendaba uno que otro libro”.

“Mi tía apenas me vio el diploma lo primero que hizo fue ponerme a estudiar más, allí en la casa de ella, para que me preparara para presentar los exámenes para entrar a la universidad. Yo al principio no quería, yo quería era ponerme a trabajar para mandarle plata a usted, pero mi tía finalmente me convenció. Me dijo que si yo era profesional entonces sí la podría ayudar más y que si estudiaba algo relacionado con el campo, pues hasta podría ayudarle con la tierra a usted y a toda la gente de acá. Y en esas estoy mamá. Ya compré los formularios y estoy estudiando mucho para entrar a la universidad. Aunque tu sabes que debo viajar un poco más lejos porque aquí en nuestro departamento no hay universidades”.

La felicidad de Manuela no cabía en su cuerpo, se sentía orgullosa de su hijo, de las decisiones que había tomado y de los logros que en la capital había alcanzado. Pensar en lo económico y en cómo su hijo se sostendría allá en una nueva ciudad solo, la intranquilizaban un poco, aunque tenía la plena seguridad de que su muchacho saldría adelante.

Las lágrimas no rodaron por su rostro al ver partir a su hijo de nuevo, sabía que no tardaría mucho en recibir noticias de él. La dura vida que había tenido Manuela la había

preparado para manejar la situación. La gente del pueblo la veían pasar y le preguntaban por su hijo.

Hasta el momento, la situación esta calmada; el trabajo y los ingresos están garantizados, las familias no pasan trabajos y el producto está vendido. Sin embargo, es necesario pensar en la manera de atraer nuevos clientes, mejorar el producto y, tal vez, identificar procesos de transformación que puedan hacer de las ventas locales la posibilidad de generar mayores ganancias de manera directa.

Espejo de Agua

Guillermo se levanta todas las mañanas muy temprano, antes de que el sol ilumine el corregimiento de San Antonio en el Valle de Guamuéz. Desde la puerta de su casa, siempre con una taza de café en la mano, divisa sus terrenos, mientras los primeros rayos le dan forma y color a lo que antes era un amasijo de oscuridad. Su granja se revela ante sus ojos; aunque es pequeña, es variada. Lo primero que puede observar son los árboles de guayaba que están a la entrada de la propiedad. Al lado de las huellas que se han forjado por incontables jornadas se pueden ver los pastos llenos de rocío que su ganado devora pacientemente, sin afán, ya que saben de antemano que la jornada apenas comienza. La luz llega hasta su casa. Guillermo camina por el pequeño corredor, sin prisa, al ritmo que le imparte la mañana, este lo lleva a su huerta, donde las gotas de agua reflejan la luz como un diminuto prisma que señala a su más valiosa posesión, el orgullo de su arduo trabajo.

El estanque en la parte posterior de su casa, rebosante de vida. Guillermo deja su tasa en la cocina, se despide de su mujer, llama a sus dos hijos mayores y se dispone a alimentar a sus peces. Las cachamas aún se impacientan a la hora del desayuno, aunque ya están

acostumbradas al horario, arremeten unas contra otras al ver esas siluetas tan familiares acercarse. Para Guillermo es una sinfonía el chapoteo matutino, es algo que ha visto desde niño, y aún le produce la misma reacción en su rostro, una tenue sonrisa, casi imperceptible a través de esa piel manchada por el sol y las heridas que producen su oficio y su tierra.

Al ver a sus hijos, le es imposible no remontarse a su propio pasado, cuando él tenía la misma edad y realizaba las mismas tareas con su padre. Es leve, pero un pequeño suspiro abandona su cuerpo. Guillermo es consciente que sus hijos no sienten lo mismo que él; para ellos, el futuro está en otras tierras. Él jamás pensó en eso, para él, el mundo llega hasta los límites del Valle, sabe que existen más personas y ciudades, pero nunca le han llamado la atención, su corazón nació en esta tierra y morirá en ella. Pero no es el mismo destino que sus hijos añoran, y aunque le duele, sabe que no puede detenerlos.

Jacinto, vecino de toda la vida, llega a media mañana. Ambos se sientan en el corredor, a tomar café mientras discuten los asuntos de la asociación. Jacinto le propone a Guillermo expandir el negocio, ir más allá de la frontera y vender los productos a diferentes negociantes. Guillermo es renuente, no le gusta conocer nuevas personas, aunque eso suene prometedor. Jacinto saca lápiz y papel e intenta convencerle por medio de cifras y gráficas los beneficios económicos que la estrategia podría traerle.

Guillermo ve los números, ve los costos, y los beneficios, pero no puede dejar de pensar en lo que sucedería si los estafaran o si fracasaran en esta nueva empresa. Se lo hace saber a Jacinto. Se levantan de la mesa, Jacinto promete que la próxima vez no habrá ninguna duda, le traerá lo necesario para que él quede tranquilo.

La noche llega con rapidez, el tiempo ha volado para Guillermo, sus preocupaciones han hecho que la jornada no sea la acostumbrada. Se sienta al lado del estanque, a ver las pequeñas olas que dejan los peces. Las cachamas parecen verlo, pero él no encuentra

consuelo, ni consejo en sus ojos. Finalmente, las aguas desaparecen en la penumbra. Guillermo se queda inmóvil. El sonido de los platos al tocar la mesa, la cuchara de palo raspando el fondo de la olla, nada de esto lo sacaba de su meditación.

Su mujer lo llama a la mesa, la luz que sale por la ventana le ilumina, más sus pensamientos están lejos de revelarse. De pronto, algo lo trae de regreso. Su mirada se postra en la casa, persigue eso que lo ha llamado de nuevo a este mundo, pasa por la cocina pero no se halla, continúa hacia el comedor sin mayor éxito, hasta que en la puerta de la casa un muchacho de 15 años llama su atención, es su hijo, que con jovial entusiasmo le llama para que le acompañe a comer.

Esa felicidad le motiva, le despeja su mente. El camino es ahora claro para Guillermo. Todos sus esfuerzos se enfocarán en preservar esta sensación, esta satisfacción que esta viviendo. Sabe perfectamente lo que significa, su convicción es total, está dispuesto a sacrificarse por sus hijos, su familia.

Los días transcurrieron. Guillermo esta impaciente por la visita de Jacinto, mirando el lago, se refleja intranquilo; las cachamas reconocen esa respiración, esa agitación, para ellas es muy conocida, aun así aguardan, en sus acostumbrados movimientos, a que el hombre que vive más allá de sus dominios les de el alimento cotidiano. Pueden percibir en Guillermo esa sensación de intranquilidad; es como si sus pensamientos pudieran ser percibidos por estas diminutas especies del estanque.

Su hijo se le acerca, despacio y en sigilo. Le saluda temeroso, en estos días su padre ha estado muy irritable y han discutido varias veces. Él presiente que algo acongoja a su progenitor, pero no ha podido saber lo que es. Guillermo le recibe de mala gana. Se sienta junto a él en silencio, uno largo e incómodo. El sonido del viento es lo único que se escucha, incluso parece que los peces y todo lo que rodea al estanque calla para no interrumpirlos. Es el padre quien decide romper la quietud del momento, lo hace con una

pregunta – *“de verdad mijo respóndame algo: ¿se quiere ir de aquí cuando termine el colegio?”*– .

El chico mira fijamente el agua, cuyo verdor refleja la maravillosa belleza del paisaje. Su padre no le apura, sabe que en lo profundo de su corazón, existe un amor infinito por esta tierra verde y frondosa, que las palabras que va a escuchar a continuación, no son fáciles de decir, que ha tomado años tomar una decisión. Las copas de los árboles se mecen con suavidad. Guillermo lo contempla con ternura, de la misma manera que lo hizo cuando lo ayudó por primera vez con los peces hace ya tantos años. El recuerdo hace que la habitual rigidez de su cuerpo y rostro cedan ante la avalancha de emociones. Guillermo abraza a su hijo y le susurra algo al oído. Sus dulces palabras animan al deprimido muchacho, los únicos testigos son los peces.

La mujer de Guillermo le llama desde la casa, Jacinto ha llegado finalmente. Padre e hijo voltean y asienten con la cabeza. Guillermo soba la cabeza de su hijo, como cuando era pequeño y le dice: *–“no se preocupe mijo, usted no está solo”*.- su hijo se levanta con él y juntos van a recibir a Jacinto. Guillermo por primera vez sienta a su hijo a su lado para hablar con Jacinto, el propio Jacinto se sorprende, pero no le detiene en su objetivo. La conversación se vuelve más larga que de costumbre, debido a que Guillermo con mucha paciencia le explica a su hijo todo lo que él no sabe sobre la distribución del pescado y los planes de exportar que ha traído Jacinto, que mira con agrado la posición que ha adoptado el intransigente Guillermo.

La tarde se termina con rapidez y las tres figuras siguen en el pequeño corredor, de vez en cuando la mujer de Guillermo los interrumpe para llevarles más café. Jacinto ha quedado más que satisfecho. Guillermo ha decidido participar en asociación con otros para exportar los productos de su tierra. Se despiden con afecto de los habitantes de la casa. Guillermo recobra la inexpresividad que lo caracteriza y se aleja de su hijo, llama a su mujer y le pide que hablen.

A la mañana siguiente Guillermo se levanta y realiza todo como de costumbre, se hace en el corredor para ver como la luz del sol ilumina su propiedad. Se regocija con el alboroto de las cachamas al alimentarlas y desayuna con su familia, pero aquella mañana hizo algo diferente. Se dirigió a ver a sus hijos partir al colegio, los contemplo por largo tiempo mientras recorrían el sendero que se había forjado por incontables jornadas de trabajo, los observó hasta que sus viejos ojos no pudieron verlos más.

Independencia Económica

Son las cuatro y media de la tarde. Desde su casa, Olivia ve pasar la gente. Espera pacientemente a que sus hijos vuelvan de la escuela. No tiene mucho que hacer, desde temprano terminó sus oficios. Lleva dos horas en la ventana. Le permite a su imaginación volar, tratando de no escuchar a las personas, para poder jugar con sus vidas, con sus amores y preocupaciones.

Ve a una joven pareja cruzar la calle. Los dos se miran tiernamente y al notar la presencia de Olivia la saludan y le preguntan por su familia. Diagonal a su casa, ve entrar en el restaurante a un grupo de ingenieros que se encuentran trabajando en la reconstrucción de un tramo de la vía y, dado el calor que hace en ese momento, entran en el lugar en busca de sombra y algún refresco que mitigue los efectos del cansancio. El grupo se encuentra muy entretenido, ya que doña Francia la dueña del restaurante les muestra su nueva adquisición: un mono tití que su esposo capturó la semana anterior en el bosque. Por el tamaño es un juvenil que se está adaptando a la convivencia con humanos, tanto así, que su comida preferida se ha convertido en los helados que pacientemente doña Francia congela. Con tan singular atractivo, los foráneos quedan encantados por lo cercano que el animal se comporta ante la presencia de extraños. Doña Francia intenta convencer a uno de los ingenieros de que lo compre, ya que, encontrar una especie semejante en ciento cincuenta mil pesos es un verdadero regalo.

Dos cuadras más adelante, ella alcanza a divisar a sus dos hijos. Cierra con suavidad la ventana y se dispone a poner la mesa. Abre la puerta sin afán, se recuesta en la puerta. Los abraza con amor y dulzura. Contempla como comen, mientras les hace preguntas sobre su día. Los niños devoran los alimentos, se cambian mientras van a su habitación y salen despavoridos a la calle. Olivia no se enoja. Hoy es viernes y mañana no habrá escuela. Se pone de nuevo en la ventana y los ve jugar.

Ya entrada la noche su marido llega a casa. Le trae una tinaja de leche. Olivia prepara yogurt con las frutas que crecen en los árboles de su patio. Lo hace desde que era niña. Su madre le enseñó que el truco para obtener un buen yogurt no esta en la leche, sino en la fruta, en cómo debe ser seleccionada, cortada y tratada antes de mezclarla con la leche. Olivia deja para el día siguiente la preparación del yogurt, ya que, en la mañana tiene una reunión con su asociación.

Olivia se levanta temprano, hace el desayuno para su familia, le encarga el desayuno de los niños a su esposo, esté le besa la frente y le despide. Camina unos metros y recoge a su vecina Felicia. Juntas van a la sala de acción comunal. Un grupo de no más de 20 personas espera a las afueras del sitio. Hoy el encargado no ha llegado a la hora acostumbrada, así que los asistentes no tienen más remedio que esperar. Mientras aprovechan el tiempo para actualizarse entre amigos y conocidos. Felicia y Olivia no son muy populares en el grupo. A Olivia no le agrada hablar en público, es reservada y tímida, además su timbre de voz es bastante bajo, acentuando su timidez.

Finalmente, el salón se abre. Los asistentes entran lentamente, toman asiento y esperan con detenimiento a que inicie la sesión. Olivia prefiere hacerse al fondo de la sala. Felicia se sienta junto a ella. Olivia lleva varios meses asistiendo a las reuniones, pero aún no consigue trabajo. Ella está muy aburrida con el grupo, siempre discuten mucho, se hablan muchos temas, pero no se concreta nada. Existe una gran variedad de alternativas, algunas de su agrado, otras no. La constante en las reuniones es que, a la mitad de la

reunión, el grupo se divide en varios subgrupos, que pretenden convertir el grupo en una microempresa. Algunos están de acuerdo; el inconveniente aparece cuando las opciones que se validan son de tipo unifamiliar y la ganancia es sólo para unos pocos.

Existen subgrupos de agricultores, artesanos, técnicos en reparación automotriz. Al interior del grupo hay propuestas relacionadas con la posibilidad de asociarse con las petroleras y estas les ayuden a tecnificarse o calificarse como mano de obra para los diferentes contratos en la zona. Algunos incluso optan por la venta de ropa, artesanías, cultivo de árboles frutales o la piscicultura. La vida rural que ha tenido Olivia la califica para varios de estos oficios y no le incomodaría aprender un poco más sobre alguna otra cosa. Sin embargo, su paciencia se ha debilitado, ya que en las últimas sesiones ha intentado hablar y no se le ha permitido, pero su voz no le ha dejado exponer sus ideas.

La sesión inicia con la recapitulación de la sesión anterior. Olivia detesta esto, lo ve como una pérdida de tiempo. Prosigue en la agenda los temas a tratar, las personas levantan la mano y proponen un tópico. Olivia aprieta sus puños, piensa que en todo este tiempo nunca ha surgido un tema nuevo, siempre han sido los mismos. Su característica tranquilidad se ve afectada, su humor esta cambiando rápidamente. Felicia conoce el descontento que invade a Olivia y se percata de ello al verla.

Las personas comienzan a dividirse de nuevo y la conversación moderada desaparece, el lugar se convierte en una plaza de mercado. Olivia agacha la cabeza y respira profundo, buscando serenidad. Felicia intenta sosegarla, aliviar su impotencia. Olivia se agita, su respiración se acelera conforme el ruido va aumentando su volumen. Felicia sospecha que la paciencia de su amiga está por venirse abajo e intenta darle algunas palabras de aliento.

La sala arde con las acaloradas discusiones a todo pulmón, los asistentes no se percatan que en el fondo de la sala que la inconformidad y la impotencia están cediendo terreno,

permitiendo que un enojo intenso se apodere de una tímida mujer, que se aferra a todo lo que conoce para no perder los estribos. Su amiga se rinde al ver la manifestación del dolor recorrer la mejilla de Olivia.

Los pájaros cesan su canto, las motos y bestias se detienen, el mismo viento ha dejado de soplar en resonancia perfecta con un clamor, con un grito, del tipo que sólo una persona atrapada puede emitir. La sala en pleno se paraliza. La diminuta mujer, es ahora gigante. Todos sienten su imponente presencia. Olivia ha descargado de un solo golpe todo lo que sentía y pensaba: *“-Ustedes no saben como manejar esto, yo sé que estoy desempleada, pero eso no es excusa para que cada semana me hagan perder el tiempo con discusiones que no llegan a ningún lado”*. Los ojos de Olivia son rojos carmesí, pero este color no proviene de su llanto, lo que a tornado sus ojos en un fulgor es el deseo incontenible de ser escuchada, la necesidad de liberarse; la frustración y la rabia son ahora sus herramientas.

Nadie intenta siquiera mover un musculo o esbozar el más leve alegato. La mujer se levanta de su puesto, recorre lentamente la sala. El silencio es tal que se puede escuchar el rozar del sudor frio por la piel de los asistentes. Olivia se detiene en la puerta. Sus ojos aún arden: *“-Escuchen: cuando ustedes por fin puedan decidir que hacer con sus vidas, y cómo eso va ayudar a las demás personas de aquí, pueden llamarme, si puedo serles de ayuda, estoy más que dispuesta a colaborar, pero no más con este circo, no aguanto más, prefiero buscar una solución por mi misma que esperar a que ustedes piensen algo por mí”*.

La imagen de la mujer desaparece en la distancia, sus vecinos y compañeros de asociación no lo pueden creer; afuera todo sigue igual; los pájaros cantan de nuevo y el viento se eleva por los aires. Todo parece que sigue su curso, habitual y aburrido. Pero algo ha cambiado para siempre, Olivia nunca será la misma después de ese momento.

Olivia llega a su casa. Se quita la ropa y toma una muy prolongada ducha. El agua helada calma su enojo, los recuerdos y sentimientos por su familia la apaciguan y sus ojos recuperan su color. Sale de la ducha y sin prisa se viste. En la cocina prepara el yogurt del mismo modo que su madre y la madre de su madre lo hicieron. Lo mete en la nevera. Olivia termina los oficios hogareños sin mayor celeridad. El almuerzo reposa en la olla. La casa esta limpia. Olivia abre la ventana, toma su silla y se sienta en la ventana. La gente aún pasa por su ventana, pero ella ya no se percata de las vidas ajenas. Lo que Olivia maquina en su mente es más personal. Sus hijos corren a casa, el hambre los obliga a cesar sus actividades. Olivia los recibe sonriente.

Ya entrada la noche le cuenta a su esposo lo que pasó en la reunión. Él le dice que no se preocupe, que con el trabajo de él pueden vivir bien; sin embargo, Olivia siente que debe hacer algo por su familia y le cuenta a su esposo que, a partir de ese momento, ella puede dedicarse a la venta de yogurt, ya que conoce muy bien la manera de hacerlo y sus vecinos en el sector cuando la visitan reconocen que es bastante bueno. Su esposo la apoya en su idea; ya que si ella trabaja en casa los niños estarán a su cuidado. La vida le ha permitido encontrar una idea, es algo que le pertenece, que considera capaz de hacer; reconoce que aún no sabe muy bien la manera como debe comercializarse a gran escala, pero, está dispuesta a aprender todo lo necesario para sacar su idea y su familia adelante.

La Pirámide

Jaime recorre el camino a casa. Aunque es oscuro, no es un inconveniente, lo hace desde niño, conoce muy bien el recorrido que podría hacerlo con los ojos cerrados. Está muy contento, hoy ha sido un día muy productivo. En sus manos lleva la propuesta que presentó ante la gobernación del Putumayo. Si todo resulta como lo ha planeado y estipulado en su proyecto de desarrollo agropecuario para la región, no habrá

competencia y finalmente tendrán acceso a maquinaria más pesada para los campos y aumentar la producción en la región.

Se detiene en una roca del camino, no por el cansancio. La emoción lo invade, le cuesta controlarse. Esta propuesta no sólo significa un mejor futuro para todos los que conoce, también significa que terminará sus estudios superiores, un sueño por el cual ha luchado durante años. Al imaginarse en la universidad le es imposible evitar sentirse nostálgico. Tendrá que abandonar esta verde y fértil tierra, el lugar que lo vio nacer. Lo agobia tener que dejarlos. Pero sabe que será por poco tiempo y que en la distancia podrá ayudar a sus compañeros de la corporación.

Era un día soleado de agosto, las personas esperaban a alguien mayor. La sorpresa fue evidente cuando vieron llegar a este joven, delgado y aparentemente frágil. Su mirada no reflejaba nada especial. Despacio y sin pretensiones tomó la palabra. Sus compañeros lentamente fueron cediendo a su liderazgo, la voz del pequeño hombre lo hacía crecer, su mirada se agudizaba y finalmente logró la atención de todos los presentes. De este modo, Jaime explica el proyecto que ya se encuentra radicado en la gobernación y en pocas semanas recibirá noticias sobre la posible financiación.

Aunque ese día obtuvo una importante victoria, sabía que el camino sería largo y tortuoso. Muchos de sus compañeros habían invertido hasta el último de sus recursos en las pirámides. La quiebra de la misma causó un sismo en toda la región. Las personas del pueblo; prefirieron invertir sus recursos en las pirámides y esperar la promesa de ganar el dinero suficiente, con el menor esfuerzo. El depender únicamente de los posibles ingresos piramidales los había convertido en personas desconfiadas, y con pocas ganas de trabajar. Jaime comprendía perfectamente, que más que brindarles un apoyo o conocimiento, debía devolverles algo que perdieron: la voluntad de trabajar la tierra, para ellos y por ellos mismos.

Mientras estaba en la piedra su vecino, don Eulalio lo saluda, va camino hacia el pueblo. Jaime lo saluda, como saluda a todos, con alegría y entusiasmo. Eulalio le pregunta por su trabajo, Jaime es precavido al responder. *“Bien señor, todo marcha muy bien”*. Jaime no desconfía de las intenciones de don Eulalio, pero no sabe quién puede escuchar, o a quién le contará Eulalio. Ambos continúan sus caminos.

A Jaime se le cruza una nueva imagen en su cabeza, y esta realmente le preocupa. Arquímedes, un terrateniente de la región, no ha estado de acuerdo con la labor de Jaime y en varias oportunidades le ha puesto traspies a sus iniciativas. Jaime comprende perfectamente sus intenciones. Por estas tierras la situación lleva décadas. Un hombre aparece y reclama su control, los habitantes del lugar reaccionan pasivamente a las sutiles amenazas y ceden el control de sus vidas. Jaime aborrece esto por encima de todo. Es posiblemente lo único que le hace perder la calma.

Uno de los empleados de Arquímedes lo abordó el otro día, mientras se tomaba algo en la tienda de doña Mariela, le llamó por su nombre y le pidió que saliera del lugar. Jaime y todos los del pueblo saben qué significa esto, nunca es buena señal y generalmente termina en una procesión. Pero Jaime no tembló, ni siquiera dudó en salir. El hombre de tez oscura y mirada sombría, lo observó por un rato, antes de entregarle un papel. El joven lo recibió y hasta le agradeció la gentileza a su amenazador coterráneo. No leyó el papel en el pueblo, esperó hasta llegar a su casa y estar completamente sólo.

La amenaza que recibió ese día es la causante de los papeles que lleva en la mano. El intento de Arquímedes solamente obligó a Jaime a darlo todo por su causa, si las amenazas se cumplían al menos habría valido la pena luchar por su gente, por su pueblo.

Jaime se alegra de ver la luz de su casa desde la distancia. Está entusiasmado por mostrarle el fruto de su trabajo a su madre. La pequeña mujer, que ya está entrada en años, a duras penas reconoce a su hijo, las cataratas y las largas jornadas en los campos

han hecho estragos en sus ojos y en su salud en general. Un abrazo largo y amoroso recibe el uno del otro. Jaime apenas prueba bocado, está tan ansioso de contarle a su madre que se apresura a sacar el documento. La noche es larga, su madre es analfabeta y nunca estuvo en el colegio, así que no es sencillo explicarle las cosas. Sin embargo, Jaime mantiene la calma, y espera pacientemente hasta que su madre pueda entender la totalidad de su proyecto.

Jaime salta de su cama. Está ansioso por recibir noticias de su propuesta, pero debe bajar al pueblo, a la tienda de doña Mariela, ella es la única del pueblo con teléfono. Se baña apresuradamente y sólo tiene tiempo para tomar una taza de chocolate. Se despide de su madre. Baja por la carretera casi corriendo, los vecinos le saludan y él agita la mano en respuesta. Actitud extraña, ya que por lo general el cordial muchacho intercambia algunas palabras con ellos.

A doña Mariela le sorprende la actitud del joven, que apenas si le dirige el saludo, pidiendo de inmediato el teléfono. El auricular replica, una, dos, tres veces. Jaime contiene el aliento, cinco, seis y siete. No es mucho tiempo, pero se le hacen eternos. Finalmente, una voz conocida responde del otro lado. Mariela intenta escuchar la conversación, pero Jaime habla demasiado bajo. El rostro del muchacho está congelado, no demuestra expresión alguna, mientras oye a la voz en el teléfono. Cuelga el teléfono y aún no hay reacción. Doña Mariela recibe el pago. Jaime le agradece. Ella nota al muchacho muy diferente, sus manos están heladas, sospecha que algo malo ha sucedido.

Jaime camina despacio, con dirección a las oficinas de la corporación. La gente del pueblo le nota extraño, nunca lo han visto caminar cabizbajo. La gente murmura al verlo. Sin embargo, él sigue su camino como si nada estuviera pasando.

Jaime entra en la pequeña sala, llama a la secretaria, le saluda muy seriamente y, con una mirada fija y fría, le pide que realice una reunión extraordinaria. Sofía, la secretaria esta asustada, nunca le vio de esa manera. Temerosa le pregunta, -“¿y para que seria eso Jaime?” Jaime no puede contenerse más, libera la alegría reprimida en una gran sonrisa. “Sofía, las cosas por aquí van a cambiar mucho”.

Se lleva a cabo la reunión con un único tema: el proyecto que Jaime presentó ante la gobernación. Se escuchan murmuraciones hasta que el auditorio queda en silencio. Jaime empieza explicando que la manera de sustentar su proyecto permitió generar confianza; se trata de una posibilidad de promover de nuevo la agricultura en la región; cada uno de los socios deberá aportar su tiempo y esfuerzo por hacer que el apoyo valga realmente la pena. Lo que se requiere por ahora es programar la visita con los técnicos de la secretaría de desarrollo rural para identificar las condiciones de los terrenos y las adecuaciones que se deben realizar para la puesta en marcha del proyecto; esto llevará tiempo pero los resultados serán una nueva oportunidad para el crecimiento de nuestro municipio. Los asistentes asienten y manifiestan la disponibilidad y compromiso para dar inicio al proyecto.

Mosaico de Oficios, cada uno por su lado (El Tigre)

Gladis saborea su chocolate, es el momento del día que más le agrada. Sus años de cultivadora le han regalado un sensible sentido del gusto y el olfato. Para ella no es difícil distinguir el sabor de su propia cosecha de la de los demás. No es capaz de describir cómo lo hace, ni tampoco el sabor que siente; sabe que es único y lo disfruta con calma.

Aún no es tiempo de cosecha, sin embargo, Gladis da una vuelta por su plantación, asombrándose de la sencilla y compleja forma del cacao. Los ha visto desde siempre y

aún le producen la misma sensación, podría decirse que el cacao es su vida. Sus hijos le llaman. Tiene visitas. Gerardo la espera en su casa. Han sido amigos desde que la abuela de Gladis llegó de Nariño, han compartido desde la infancia y han sido por muchos años amigos.

Le trae información de la cooperativa. Los miembros no llegan a estar de acuerdo con ninguna de las propuestas, *“no sabemos todavía qué vamos a hacer”*, dice tristemente Gerardo. *“No se preocupe compadre, yo sé que eso es complicado llevar a tanta gente a lo mismo”*. Gladis lo invita a pasar. Se sienta en unos banquillos de tronco. *“Yo le he estado metiendo cabeza al asunto, y eso que sé que no soy muy inteligente y a duras penas sé leer, pero nunca me he quedado varada en la vida, compadre”*, dice con entusiasmo Gladis. *“Cuénteme entonces comadre qué es lo que ha pensado”*. Gladis le dice que la única opción posible es dividirse, pero sin separarse.

Gerardo hace una mueca en su rostro para demostrar lo confundido que lo han dejado esas palabras. ¿Separarnos sin dividirnos? *“No le entiendo comadre”*. Gladis le dice que ya le explica, pero que mientras tanto va a prepararle un chocolate. La mujer deja desorientado al hombre y a los pocos momentos regresa con dos tasas de chocolate y envueltos de yuca.

“Cójase compadre porque esto es harto enredado pero más fácil de entender. La cosa es la siguiente: En la corporación somos ¿cómo cuantos? No sé el número exacto pero más de cien si somos. Ahora bien, de todos nosotros, la gran mayoría somos campesinos y sabemos trabajar la tierrita, ¿no?” Gerardo come lentamente el envuelto remojado en chocolate, mientras escucha con excepcional atención. *“Lo que la gran mayoría necesita, pues ha de ser lo primero”*.

“Pero pues tampoco se puede dejar por fuera las otras personas que también asisten a las reuniones. Entonces lo que la organización debe hacer, para que seamos organizados

es fácil. Todos vamos en el mismo barco pero remamos para lados diferentes. Cuando podamos nos ayudamos y cuando no, pues está bien”.

Gerardo queda aún más desconcertado, el pedazo de envuelto que tiene en la mano esta por caer, hasta que hace una pausa, se lo come, y, le dice a Gladis que eso que ella acaba de explicar no se entiende. Gladis comienza su explicación: *“Compadre póngame atención que no he terminado. Primero como somos una corporación, pues eso significa que todos ponen y todos ganamos. Pero como todos no vamos en la misma dirección. Lo que tenemos que hacer es turnarnos”.*

“Así el día de mañana cuando los que estamos en el campo ya estemos bien, vamos a poder sustentar a los que quieren hacer otra cosa. Algo parecido a tener un fondo común. Además compadre, un ejemplo. Por ahí he visto que muchos saben conducir y quieren dedicarse a eso. Pues más redondo no puede ser, estas personas nos pueden ayudar al transporte de los alimentos”. Como el hijo de doña Rigoberta, José, responde animado Gerardo. *“Eso compadre, si ve que sí se puede”.* Los dos amigos pasan horas charlando sobre el tema.

“Finalmente compadre lo más complicado seria poner a la gente de acuerdo, para ver quién espera y ayuda al otro”. Gerardo se rasca la cabeza. *“Comadre pues qué le puedo yo decir, eso sí no sé”.* *“La cosa es que usted y yo no podemos con eso, nosotros no convencemos a esa gente, pero de que la idea está buena, está buena”.* *“Yo lo sé compadre, eso ya toca hablarlo en la reunión y que los que si saben hablar los convenzan”.* Gerardo agradece la hospitalidad y se despide con afecto de Gladis.

La mujer termina sus oficios. La tarde cae en el valle, abriéndole las puertas al abrigo de la noche. Gladis se sienta junto a sus hijos para acompañarlos en las tareas. Aunque para ella es más difícil que para ellos, le agrada compartir ese tiempo con ellos. Le recuerdan a su padre, cuando lo acompañaba a cosechar el cacao, el aroma de la fruta

recién abierta, la sensación pegajosa en los dedos, y, el sabor. Su padre no fue un hombre muy estudiado, todo lo aprendió del quehacer cotidiano. Pero amaba tanto al cacao como a su hija. Los cuidaba a ambos de la misma manera, con amor y dulzura. Gladis no puede olvidar eso de su padre, y así mismo ha criado a sus hijos.

Gerardo vuelve a aparecer un par de días después y trae con él a Justiniano, uno de los líderes de la asociación. Gladis está sorprendida de verle. “Don Justiniano, que milagro de verle por acá. ¿En qué puedo ayudarle? *“Doña Gladis pasaba por acá, porque Gerardo me estuvo comentando, una idea suya para la organización”*. Los tres adultos se sientan y conversan por largo rato. Justiniano y Gerardo escuchan con atención. Justiniano interviene ocasionalmente para aclarar algunas dudas. Gladis desarrolla su idea, lo más claro posible, reitera algunas ideas y cada vez que termina un punto les pregunta a sus interlocutores si le han entendido.

Justiniano se acaricia la espesa barba. Gladis cree que no le ha caído en gracia su idea, torna su mirada pesada y observa el piso. Justiniano se ríe, Gerardo le sigue. “*Vio don Justiniano, le dije que la comadre tenía una muy buena idea*”. Aún riendo Justiniano acepta con la cabeza. “*Gladis esto hay que comunicarlo a la asociación*”. Pero quisiera que fuera usted misma quien les comente su plan. Gladis se torna pálida, aunque sonríe. Justiniano se despide con amabilidad y le promete una reunión especial a Gladis. Gerardo lo acompaña hasta el portón de la finca y se devuelve, para él no ha pasado desapercibido el cambio de ánimo de Gladis.

La encuentra en la misma posición en la que la dejó. “*Comadre yo sé que usted está asustada, yo sé que para usted no es fácil hablar en público, pero no se preocupe de más, va a ver que eso sale bien. Sabe que ha de hacer, por qué no le pide ayuda a su hija Rosa, yo sé que ella es una dura en el colegio para eso, ella le podría ayudar*”. Gladis ve en las palabras de Gerardo un rayo de esperanza. Se despide de su compadre y termina sus obligaciones.

En la noche Rosa y Gladis se sientan por horas a planificar la exposición. Su hija le explica paso a paso cómo debe dirigirse a las personas, cómo organizar las palabras y cómo manejar el tiempo. Para Gladis no es sencillo, le cuesta mucho deshacerse de sus costumbres al hablar. Su hija la acompaña y le aconseja.

Finalmente, llega el día de la reunión. Gladis aún está temerosa y fría. Pero sus preocupaciones y ansiedades disminuyen al sentir el tierno y cálido abrazo de su hija. *“Mamita no sé preocupe, todo va salir bien, usted no cree pero ha mejorado mucho. No tenga miedo, al finalizar estoy segura que se sentirá muy feliz”*. La mujer se aleja de la humilde morada, con la cabeza en alto y el sol en su frente. Su rostro no refleja ningún signo de duda, es una mujer decidida, como lo fue su padre, como lo es su hija.

Recuerdos Ancestrales

Carlos ama la tierra de sus antepasados, la misma que ha visto la ambición de muchos que harían cualquier cosa por poseerla. Carlos es distinto, él sabe que no la puede poseer, que es ella quien lo alimenta, que es inquilino, él que toma su fuerza prestada. En esta tierra ha visto derramar la sangre de sus seres queridos. Sin embargo, para Carlos no es una razón de desaliento, por el contrario es lo que lo revitaliza cada vez que la situación decae.

Él estuvo apartado de estos lugares por mucho tiempo. La situación de orden público le impedía quedarse sin arriesgar la vida. Pero no todo es penurias, por lo menos así lo piensa Carlos. La tierra ha descansado y ahora está lista para generar frutos. La mula hala con fuerza, el surco se forma como por arte de magia. La tierra está negra, esto le gusta a Carlos, le indica que está preparada para brindarle toda su energía.

Al ver su trabajo finalizado, Carlos piensa que su cultivo se parece a él. Llena de grietas, que al cerrarse producirán alimento. Sus heridas aún están abiertas, pero siente que si logra cerrarlas podrá cosechar de ellas algo que lo hará más fuerte y mejor persona.

Los domingos se reúnen en el pueblo todos los campesinos y algunos indígenas. La nueva asociación pretende mejorar la calidad de vida de todos, agruparlos bajo una sola causa, para ayudarse los unos a los otros. Bernardo dirige la sesión, Carlos no lo conoce muy bien, pero lo que dice le agrada y está de acuerdo con su forma de ver la vida. Habla sobre recuperar las cuencas hidrográficas, de sanar la tierra para que todos puedan prosperar.

Los días pasan. Carlos no cesa en sus labores, es un oficio extenuante, pero le reconforta su dolido corazón. Bernardo y los demás han comenzado a utilizar productos naturales, como abono orgánico para alimentar al suelo. Carlos detesta ese olor, pero no puede evitar recordar a su abuelo cada vez que lo vierte en sus sembrados. Su abuelo le contaba historias de espíritus, de dioses en lagunas y de la gran madre que nos brinda su alimento a través de su piel. Carlos disfrutaba esos momentos pero, tras la muerte de su abuelo, sus historias perdieron paulatinamente fuerza en el corazón de Carlos.

Los primeros brotes llegan con las lluvias. Todos en el pueblo están impacientes por ver los resultados de las nuevas prácticas, aunque todos saben que son milenarias. Carlos se acuesta en su parcela, como lo hacía con su abuelo. No sabe por qué, pero algo lo impulsa, lo guía en sus memorias y recupera lo que hace tiempo creía olvidado. Se quita los zapatos y siente la tierra; está cálida y confortable. Se acuesta y mira las estrellas, buscando aquellos grupos de los que su abuelo le contaba.

El maíz que ha sembrado ya tiene un metro de alto, sus hojas tienen muy buen aspecto y hasta ahora no han sufrido ningún percance. Desde la puerta de su casa Carlos admira el fruto de su trabajo. Sus sobrinos a quienes él cría, salen a correr por los campos de maíz.

Carlos recuerda cuando lo hacía con sus hermanos. Uno de ellos regresa llorando. Tío, tío, me corté con el maíz, me duele mucho. Carlos sonríe y vierte agua sobre sus heridas. Debes recordar que la planta no tiene la culpa por lo que ha sucedido; el maíz es nuestro hermano y amigo, pero sus hojas son así para defenderse, de quienes les hacen daño. Si lo tratamos con cariño y respeto no nos hará daño, al contrario nos regalará sus frutos para que nosotros nos alimentemos.

El maíz ya tiene metro y medio de alto. Las cosas en la asamblea se han puesto difíciles, la gente comienza a impacientarse, los métodos tradicionales, no son tan rápidos como los químicos. Algunos tratan de presionar a Bernardo para comprar insumos. Carlos escucha en silencio lo que la gente dice. Toma apuntes mentales, mientras prepara una contraofensiva.

Bernardo está por perder la calma, la asamblea en pleno amenaza con diluirse. Carlos toma la palabra. La serenidad que desprende calma los ánimos de los asistentes. Carlos toma prestadas las palabras de su abuelo, recuerda las anécdotas que le contaba y cuenta una de ellas. El público lo escucha absorto en la profunda y melodiosa voz que proyecta el indígena.

Carlos ahora esboza sus propias palabras. *“Yo sé que es difícil, sé que sería más fácil de otra manera, pero no estamos pensando con claridad, no estamos mirando más allá de lo que nosotros podemos hacer por los que vienen detrás. Si sólo pensamos en nosotros mismos lo único que alcanzaremos será dividirnos y de paso destruir lo único que podemos dejar a nuestros familiares e hijos. Los químicos funcionan y son rápidos y eficientes, pero ¿Qué le hacen al suelo? ¿Qué le hacen al agua? Por favor respondan: ¿quien de ustedes está trabajando para sí mismo? Yo, lo hago por mis sobrinos, y sé que ustedes lo hacen por sus seres queridos, para darles algo mejor de lo que les ha tocado vivir a ustedes. Pero, sin esta tierra, ¿que les vamos a dejar?, ¿para qué sirve una montaña que dé dinero?, si no tendrán agua que beber, ¿para que joyas y otras cosas, si*

no las pueden comer? El público asiente, en el fondo saben que Carlos tiene mucha razón.

“Por favor les pido, tener más confianza en el trabajo y las buenas intenciones de Bernardo, él trabaja por el bienestar de todos, pero aún no he visto que ninguno de nosotros siga su ejemplo. Todo se lo estamos dejando a él, y, creo para él es una carga muy pesada. Pero si comenzamos a actuar como una unidad, como uno sólo, esa carga será más fácil de llevar y todos podremos disfrutar los frutos de nuestro trabajo. Hay que estar unidos en las buenas y en las difíciles. Esa es la razón que dio origen a nuestra asociación”.

El maíz ya tiene casi un metro ochenta los primeros granos se asoman tímidamente. Las cosas para Carlos han cambiado bastante. Bernardo y los demás, lo han invitado a trabajar como líder de la organización. Desde su llegada, las personas han confiado más y ahora se respira un aire de esperanza en el grupo. Todos intentan colaborar con lo que puedan. Los esfuerzos individuales sólo son vistos en las propuestas. Todos participan activamente de las asambleas.

Carlos escribe una propuesta para un granero comunitario. Desde la ventana ve a sus sobrinos jugar en los campos de maíz. El menor interrumpe su trabajo. “Tío, ¿podemos comernos este pequeño maíz?”. Carlos le sonríe y le hace un gesto de negación. “Vamos acompáñame, te voy a enseñar lo que decía tu bisabuelo”.

Toma al niño de la mano y pasean por los campos. Le señala una planta. “Ves aquel pequeño brote en el tallo, ese verde que esta ahí”. El niño lo acaricia. Este brote es para nosotros, es un regalo de nuestra madre tierra. Pero el que esta más arriba, el primero de la mata, ese es para ella, esa es la forma en que le agradecemos lo que ella hace por nosotros. “Tío: -¿eso lo dijo el bisabuelo?” “Sí”. “¿Que más cosas te conto el bisabuelo?”

Carlos le sonríe. Acompáñame te lo voy a contar todo. Las siluetas continúan caminando por el maizal, mientras que la noche cubre el lugar.

La asociación se fortalece cuando el profesor Alberto se vincula, los conocimientos que tiene sobre el manejo del cultivo y la manera como la gente de la asociación confía en él. Ya que desde hace cinco años vive en la región y se esfuerza por el aprendizaje de los niños, incluso de los que viven más alejados. El profesor nació en Tumaco un municipio lejos de aquí. Su compromiso ha hecho que la secretaría de educación invierta en la zona y se construya la biblioteca y el polideportivo; por lo tanto, su presencia es positiva ya que puede empezar a gestionar otras ayudas que permitirán aumentar las ganancias y por supuesto generar mejores oportunidades a los campesinos e indígenas de la zona.

Dulce de caña (Las Delicias)

Roberto acaricia a su caballo mientras le da melaza, el sol aparece tenuemente en el horizonte. Es la señal inequívoca de que el día ha comenzado. Él hombre fuerte continuó llevando alimento a sus animales, mientras que el rocío de la mañana lentamente se evapora por el calor, creando esa niebla que no sobrepasa las rodillas. Una bandada cruza los cielos, Roberto la contempla. Se da cuenta que ya es tarde, el sol le indica qué hora es. Se apresura a ensillar su caballo y partir al encuentro laboral.

El galopar de su caballo se confunde con el sonido del pozo petrolero. Roberto sabe que en ese lugar hay mucho dinero y siempre lo observa. Sin embargo, para él es un paraíso que no puede tocar, aunque está allí, las circunstancias de su vida, hacen que sea un sueño imposible de conquistar.

Hoy es día de corte, la caña está lo suficientemente madura. Roberto desenvaina su machete, revisa el filo con el dedo y se prepara para afilarlo. El metal choca contra la roca y saca pequeñas chispas de la hoja. Roberto vuelve a cerciorarse. Para él, un machete no tiene suficiente filo hasta que pueda cortarlo. Sus dedos pulgares están llenos de marcas. La sangre se asoma, esa es la señal que le deja satisfecho.

El día es caluroso, la humedad del piso se mezcla con el sudor del hombre, logrando así un almizcle, que es atenuado por el dulce olor de la caña. El machete corta, el hombre suda, la caña cae, en coordinación con su respiración. La sincronía se detiene ocasionalmente. El hombre debe retirar el sudor de su frente y de nuevo el machete corta, el hombre suda, la caña cae. Una voz se escucha a lo lejos. El almuerzo está listo.

Un gran cedro les brinda sombra a los cansados hombres que se disponen a comer. Roberto cae pesadamente en el pasto. Junto al él se sientan Jorge y Luis. *“Parece que esta cosecha si nos va a alcanzar para vender”*, dice Jorge. *“Eso sólo es posible saberlo cuando está toda puesta en el trapiche”*, responde Luis. Roberto los mira, suspira y se da un gran sorbo de agua de panela. *“La cosa no es si hoy o mañana habrá para vender o no, lo que tenemos que hacer es asegurarnos de que siempre haya para vender y para nosotros”*. Los tres hombres continúan comiendo sin mirarse.

De pronto Luis tira su cuchara dentro de su marmita y manifiesta que es muy complicado lograr lo que su compañero acaba de decir. Roberto lo mira con compasión y le dice que en la vida es necesario esforzarse y agradecer lo que se tiene, la venta es lo menos importante; ya que, primero está la familia. *“Si empiezas a recordar Luis, antes la vida era más complicada; ni siquiera teníamos el trapiche, quejarse no es buen consejo; mejor apúrate y vamos, para llevar estas cañas al trapiche y que los muchachos se encarguen del resto; hoy necesito llegar temprano a ver si alcanzo a terminar algunas cosas que quedaron pendiente de los cultivos que tengo en la casa”*.

Los tres hombres terminan de comer en silencio. La jornada es extenuante, pero finalmente la caña llega al trapiche. Roberto emprende el regreso a casa como de costumbre. Al pasar por el pozo de petróleo se dice a sí mismo que no mirará. Pero la tentación es grande. Detiene su caballo. Le sudan las manos. Un gran letrero está justo a su lado. Con timidez gira su cabeza, lo ha visto centenares de veces y aun así le atrae. Roberto desconoce el porqué. Tal vez sea la ilustración que tiene, tal vez sea el misterio que encierra para él esos garabatos escritos en letras grandes y negras, o las pequeñas letras rojas. No importa, Roberto no podrá descubrirlo por sí mismo. Lo contempla por unos segundos más, mientras encuentra el valor para seguir adelante.

La casa está lejos para la vista, pero su olfato le indica que ha llegado a casa. Roberto desmonta y procura refrescar a su compañero de jornada, para ambos ha sido un largo día aunque para Roberto aún no termina. Sus hijos aún son demasiado pequeños para ayudarlo en sus oficios y su mujer está de viaje con ellos.

Roberto se sirve un vaso de agua de panela. Toma un costal de comida y lo reparte entre sus animales. El bullicio de las pequeñas criaturas emplumadas le calma el corazón, logran desvanecer el recuerdo del pozo petrolero. No es capaz de recordar la tremenda impresión del letrero. Para Roberto su sueño se desvanece en esta pequeña realidad que le brindan sus animales. Su más íntimo deseo es poder trabajar con el petróleo; solo así su situación mejoraría.

Desenvaina su machete, verifica el filo. La caña se le ha robado un poco. A continuación se dispone a afilarlo; la piedra contra el metal es una batalla que sólo los desgasta a los dos y que nunca tiene ganador. El dedo sangra y Roberto sonríe. Sale a sus campos, los acaricia con sus manos, grandes y fuertes, como él. El machete vuela por los aires, su filo brilla con los últimos rayos de luz. El hombre suda, el machete corta y el sonido se pierde en la inmensidad.

A la mañana siguiente Roberto brinca de la cama, corre a toda prisa, aun hay mucho que hacer y no tiene mucho tiempo. Con celeridad extraordinaria organiza la casa, los animales y toma a su caballo. Hoy llega su familia. Emprende a todo galope el viaje a la cabecera del pueblo. Sus amigos lo ven pasar, le saludan pero no obtiene respuesta. No se preocupan, saben que para Roberto su familia es lo primero y que de regreso se detendrá a saludarlos.

En la plaza aguardan una mujer con un niño en los brazos y otro que revoletea alrededor. Roberto baja la velocidad, no quiere asustar a su familia. Su esposa lo ve llegar desde lejos, su hijo se emociona y grita a lo lejos. Roberto no oculta su felicidad y también grita. Los cuatro viajan al lomo del caballo. Durante el camino hace pequeñas pausas para saludar a los que no pudo, su mujer hace muecas, sabe que a su esposo se le ha hecho tarde para recogerlos, pero con sólo ver como juega con sus hijos olvida de inmediato el enojo.

Ya en casa, los cuatro reunidos, hablan sobre lo que hicieron durante ese tiempo. La mujer de Roberto le comenta que ha escuchado que esta cosecha de caña será grande y podrán tener para vender. Roberto sonríe mientras sigue jugando con sus hijos.

La noche cae y con ella llegan los sonidos nocturnos. Parece que las chicharas y sapos están dispuestos a cantar durante toda la noche, en el ambiente se puede sentir el olor de la caña al ser triturada en el trapiche, sus sonidos son mas altos que de costumbre. La pareja se prepara para dormir. La mujer le susurra a Roberto, *“¿sabes una cosa? Hoy cuando veníamos de regreso a la casa ha pasado algo diferente”*. *“¿Sí? ¿Qué cosa?”* responde Roberto con aparente curiosidad.

Su esposa toma en sus manos el rostro de su esposo, con dulzura pronuncia las siguientes palabras: *“Hoy no has mirado hacia los pozos de petróleo”*. Roberto está inexpresivo, los segundos pasan y su mujer se preocupa un poco. Roberto finalmente

reacciona. “Mira, qué cosa, no me había fijado en eso”. Su rostro se llena con una sonrisa, que es acompañada por la de su esposa. Los dos se besan y se abrazan hasta quedar profundamente dormidos. Roberto sonrió toda esa noche. Sabe que siempre su gran ilusión será trabajar en los pozos de petróleo pero es mejor no perturbar a su esposa.

Análisis

Para dar cuenta de los aspectos fundamentales del relato se utilizan categorías de análisis que permitirán, en su conjunto, dar cuenta de la manera cómo se configura la identidad en condiciones de vida particulares, cómo cada integrante ha logrado superar situaciones de vida difíciles en la que la asociación se convierte en la posibilidad de luchar en grupo por mejores condiciones para los integrantes y la región en general.

Categorías de Análisis:

Condiciones de Vida: En dicho apartado explico la manera cómo cada protagonista da cuenta de su día a día, su ubicación genealógica, y otros aspectos.

Motivaciones en la Vida: las motivaciones es todo aquello que permite moverse hacia un propósito claro, evita la perplejidad y, por tanto, da cuenta de la manera cómo el protagonista proyecta su vida hacia el futuro.

Habilidades Personales: Cuales son los roles, su importancia al interior de una comunidad, la manera como otros lo ven y dan cuenta del potencial personal.

Asociatividad: Da cuenta del lugar que ocupa al interior de la asociación, cómo es visto por sus compañeros y la manera como logra luchar por los propósitos comunes.

Actividades a las que se dedica: Inventario de oficios, que dan cuenta de lo cotidiano y del tipo de relaciones que establece con el entorno y con los otros.

Condiciones de arraigo: Conjunto de razones que dan cuenta de la especial estima que se tiene por una zona determinada, igualmente, identifica las condiciones que hacen de ese lugar un espacio habitable que genera espacios de bienestar propio y para los suyos.

Creencias y Valores: En este apartado se identifican las afinidades religiosas profesadas y las condiciones por las cuales la persona es reconocida en su comunidad.

Reconciliación Pasado – Presente: En la construcción de identidad la manera cómo las personas se narran a sí mismas permite dar cuenta de lo sucedido e incluso permite

elaboraciones que significan la posibilidad de actuar y ser diferentes. ¿Cuáles son las modificaciones y permanencias familiares?

Entre Montañas

Condiciones de Vida:	El relato da cuenta la manera cómo Sara es en su día a día: sus preocupaciones, vicisitudes, pensamientos, sentimientos, momentos de fortaleza, de debilidad, todos ellos, son la razón para ser un nuevo ser humano. Después de comprender los sacrificios de sus padres y la manera como la vida, de cierta manera ha permitido que junto a sus hijos y sus compañeras de parcela ella pueda poner a prueba todo su potencial y salir adelante. Sara es una mujer de 33 años de edad que vive en la zona rural del municipio de Puerto Caicedo, sobreviviente a la masacre que desconocidos cometieron contra sus padres. Vive cómodamente en una casa con el suficiente espacio para sus hijas
Motivaciones en la vida	Su mayor motivación es indudablemente su familia y la manera, cómo cada uno de ellos, la fortalecen en sus quehaceres diarios. Otra motivación, que es evidente, es el grupo y la manera cómo con sus actos busca la aprobación de sus compañeras y el beneficio de los sacrificios compartidos.
Habilidades Personales	Tiene facilidad para coordinar y delegar actividades en grupo. Las compañeras ven en Sara una mujer luchadora, que ha superado múltiples obstáculos en la vida.
Asociatividad	El grupo la considera idónea para resolver conflictos; su manera de actuar es ejemplo de: paciencia, respeto, ayuda mutua y colaboración. Al interior del grupo se evidencian los modos de proceder para capacitarse en los que existe un manifiesto deseo de superación y de generar espacios de convivencia entre los integrantes de la vereda, especialmente las compañeras de parcela.
Actividades a las que se dedica:	Es ama de casa, cultiva la tierra, lee con sus hijos y disfruta de nuevos aprendizajes, resuelve conflictos al interior del grupo, es madre.

Condiciones de arraigo		Vivió toda su niñez en la zona, reconoce la importancia del trabajo en grupo y cuida siempre de su trabajo y de los más pequeños. La zona rural del municipio de Puerto Caicedo no cuenta en la actualidad con servicio de energía y la carretera es sin pavimentar. Sus esfuerzos giran en torno a su familia y a todo lo que hasta el momento ha logrado. Las condiciones podrían para otras personas ser precarias; sin embargo, Sara logra día a día contribuir al bienestar de los suyos y el medio ambiente.
Creencias y Valores	y	Es de creencia católica, asistir a la iglesia es una manera de socializar con sus pares y compartir experiencias de vida. Su corazón alberga sentimientos de perdón frente a quienes asesinaron a sus padres. Sara es solidaria, comparte con sus vecinos y compañeras de parcela,
Reconciliación Presente Pasado:	–	A sus 13 años vio morir a sus padres, a su corta edad, no comprendía lo sucedido y sin embargo, con el apoyo de su familia pudo salir adelante, generar lazos de confianza con sus vecinos y poder participar de su propio proyecto de vida. El relato es sin duda, la posibilidad de fantasear con el futuro, logrando poco a poco superar condiciones difíciles como la muerte temprana de sus padres. Su entorno es sin duda acogedor en la medida en que ella puede regresar; hacerle frente a su pasado, conciliarlo con el presente y, por tanto, adquirir herramientas que le ayuden a enfrentar el futuro. El pasado la tuvo al margen de conocer la verdadera historia de su familia; su tía es capaz de contarle lo sucedido y transmitirle tranquilidad, fortaleza y sobre todo, la posibilidad de que ella pueda transformar sus creencias y potenciar sus habilidades. Sus hijos están asistiendo a la escuela, cuando crezcan deberá tomar la decisión de cambiar de lugar de residencia debido a que, en la zona no existen colegios y, por tanto, debería dirigirse a la cabecera municipal.

Las condiciones de contexto permiten que Sara logre poco a poco sanar las heridas de un pasado marcado por la intensa violencia; su vida poco a poco recupera el sentido por medio de la búsqueda constante del bienestar para ella y los suyos. Su familia es el motor de su vida, su día a día es trabajar con sus compañeras por un mejor lugar para vivir.

Durante el tiempo que tomó para reencontrarse con el pasado con sus vecinos y con las personas con las que compartió en su infancia, le ha permitido reconocer que su historia no es distinta a las de muchas otras familias que viven en la zona. La posibilidad que ofrece la asociación de luchar por los derechos de sus miembros es, también, sentirse parte importante de un grupo, que la estima y tiene en cuenta sus ideas, sentimientos y proyectos personales.

Es evidente que su inmensa pasión por el campo está ligada a su historia. En su niñez, fue testigo de las labores que desempeñaban sus padres: cultivar, cuidar animales, cosechar. Por tanto, cuidar de la naturaleza hace parte de su identidad; los aprendizajes en este campo los recibió de niña y los ha fortalecido con sus amigas de parcela, ya que la hija de una de las integrantes cuenta con la posibilidad de formarse de manera técnica en el SENA. Los nuevos conocimientos están encaminados hacia el manejo de plagas en los cultivos de manera sostenible y sin el uso de químicos. La zona donde viven, también ha padecido las consecuencias de la fumigación con glifosato y, recuperar los terrenos ha sido difícil por tanto, el reto de mantenerlos productivos dependerá del grupo y de los conocimientos aplicados al cultivo.

De la coca al chocolate

Condiciones de Vida:	Viuda de aproximadamente cuarenta años, Manuela cultivaba coca, ya que era el producto mejor pagado en la zona; cuando llegó la fumigación con glifosato su situación se modificó de manera significativa, ya que, el químico no sólo acaba con la coca, sino también, con los demás cultivos. Su hijo de aproximadamente 16 años ha tomado la decisión de terminar sus estudios lejos de la zona.
Motivaciones en la vida	Su mayor motivación es la familia y la manera en la que puede salir adelante.
Habilidades Personales	Cultivar, cuidado de especies menores, cuidado de niños, oficios varios, cocinar, cocer, entre otros.
Asociatividad	Desde que todos los cultivos se vieron afectados por la fumigación, la necesidad de asociación fue evidente en la zona un grupo numeroso de personas decidió participar de programas de erradicación manual que poco a poco permitieron la recuperación de la zona y la implementación de nuevos cultivos. La coordinación de la asociación ha permitido generar nuevos conocimientos sobre formas de mejorar la calidad, siembra de frutales alrededor para el manejo de plagas y sobre todo, la posibilidad de vender un producto de alta calidad. La confianza entre los integrantes es tal vez un elemento fundamental en la medida en que la mayoría de sus integrantes son migrantes de otras zonas del país y sin embargo, comprendieron que la mejor manera de resarcir los derechos vulnerados era por medio del grupo y la posibilidad de buscar nuevas oportunidades para la zona.
Actividades a las que se dedica:	Cultivar cacao, árboles frutales, cocinar, cuidar especies menores y cuidar de su familia.

Condiciones de arraigo	Toda su familia ha vivido en la zona desde tiempo atrás; en la zona, ha enfrentado situaciones difíciles la muerte de su esposo y algunos de sus hermanos la convierten en víctima. Sus vecinos la reconocen y tiene buena relaciones con ellos.
Creencias y Valores	Hace mucho tiempo que dejó de creer en Dios, pues, a pesar de que cree en la existencia de una fuerza que le permite salir adelante, esta fuerza no está en una iglesia, sino, en su propio corazón y en los actos que día a día realiza.
Reconciliación Presente – Pasado:	Las condiciones de su propia vida encontraron una inmensa transformación, ya que, el cultivar la coca había generado mejores ingresos; sin embargo, las condiciones de la zona poco a poco se fueron modificando y con el paso del tiempo empeorando por los intereses de terceros, comprendió que este oficio no era productivo y que por el contrario generaba desgracia. La intervención de los grupos armados hizo a su familia víctima de un conflicto sin nombre; sus hermanos y su esposo murieron, o mejor los mataron, su valentía salva a su hijo de caer en manos de la guerrilla, los niños eran reclutados para realizar labores de vigilancia y con el entrenamiento recibido, aprendían sobre armas y a cumplir órdenes; sin embargo, la mayoría de las veces, nunca regresaban y no se sabía de su paradero.

El hijo de Manuela ha estado al margen de los oficios de su madre siempre pendiente, sin embargo, tiene la posibilidad de abrirse nuevos caminos estudiando; siente que es la única manera en la que puede intentar cambiar su destino y el de su familia. La educación es fundamental en el ejercicio de su propia vida y, por tanto, intenta cumplir sus propias metas alejándose de su familia. Las condiciones en la zona continúan siendo amenazantes en el sentido de no poder hacer mucho por su futuro. Su apuesta es lograr ingresar a la Universidad y con el conocimiento de una disciplina como Agronomía dar a su familia el apoyo que le permitiría generar más ingresos.

La asociación es fundamental para mejorar la calidad de vida de los participantes, las ganancias se reparten de acuerdo a lo entregado en el centro de acopio del producto y, por tanto, las condiciones poco a poco van mejorando. El dinero no es tan abundante, sin embargo, los sembrados alternativos de frutales y hortalizas ofrecen la posibilidad de garantizar la seguridad alimentaria de los miembros de la familia.

El cacao es ahora una nueva fuente de ingresos en la zona, las familias que están organizadas en la asociación reconocen las garantías que como grupo pueden obtener y la manera como poco a poco pueden transformar las condiciones de vida de los vecinos que se vinculan. La participación de Manuela al interior de la asociación es de carácter pasivo, aunque es consciente de los beneficios no propone nuevas estrategias, cumple con estrictamente lo necesario y considera que el tiempo dedicado a la asociación es un tiempo que le arrebató a su familia.

Espejo de Agua

Condiciones de Vida:	Guillermo es un señor de aproximadamente 50 años que ha vivido durante toda su vida en la región; convive con su familia, es trabajador, tiene buena relaciones con sus vecinos y sus hijos. Es desconfiado en los negocios porque prefiere no arriesgar mucho el capital propio que ha construido con tanto esfuerzo.
Motivaciones en la vida	Su mayor motivación es la familia y la manera cómo cada uno de sus miembros logra cumplir su misión en la vida.
Habilidades Personales	Cuidar peces, identificar afecciones y tomar las medidas para mejorar las condiciones de los estanques; se reconoce como un hombre paciente y responsable
Asociatividad	En la asociación Guillermo es reconocido por su experiencia en el cuidado de peces ya que el oficio lo realiza desde niño y vio como sus abuelos y luego sus padres, siguieron con el negocio. Sus compañeros de asociación le proponen exportar pero el siente temor ya que, sería un riesgo muy alto para él y su familia. La confianza en los miembros es fácil de percibir debido a que todos se colaboran entre si y buscan siempre la mejor manera para generar ganancias colectivas.
Actividades a las que se dedica:	Sembrar, cuidar y proteger los peces, para garantizar un producto de calidad. Igualmente en sus ratos libres cuida árboles frutales y hortalizas que también están en su terreno.
Condiciones de arraigo	Toda su vida ha vivido en la zona, lo conocen los vecinos y sus clientes. Siente que la tierra le provee todo aquello que necesita para ser feliz en compañía de los suyos. Estas condiciones de amabilidad con la tierra le son contradictorias, ya que, no quiere aceptar que sus hijos busquen nuevas oportunidades lejos del trabajo familiar.
Creencias y Valores	Es de creencias católicas y asiste a misa los domingos. Su mayor valor es la palabra.

Reconciliación Presente – Pasado:	Guillermo siempre ha trabajado la tierra, ha cuidado peces y se ha dedicado a su familia; por lo tanto, le es difícil aceptar que uno de sus hijos quiera emprender la búsqueda de nuevos aprendizajes. El tiempo ha sido variado; algunas veces el negocio ha estado muy bien, pero en otras épocas y debido a los cambios de clima la situación ha sido dura incluso para él que cuenta con conocimientos para apoyar el negocio de manera técnica.
---	---

La cooperación entre los integrantes de la asociación es fundamental para dar a conocer las debilidades y fortalezas de las nuevas iniciativas que surgen poco a poco. Los integrantes más jóvenes se muestran arriesgados frente al deseo de emprender nuevos rumbos diferentes a los que sus padres tienen. La razón las cosas están cambiando y parece que la transmisión de oficios está perturbada.

Guillermo decide arriesgar a un nuevo proyecto debido a que claramente conoce las consecuencias positivas de dicho proyecto para la región; su papel al interior de la asociación es fundamental, sus años de experiencias lo convierten en una persona que puede dar elementos claros para la toma de decisiones, su sabiduría frente al oficio es evidente y sus vecinos así lo identifican.

Asumir su nuevo papel al interior de la organización es sin lugar a dudas su mayor reto, de pasar a ser un hombre desconfiado, pausado y completamente administrador de sus ingresos deberá depender por un tiempo de la gestión que otros y el mismo puedan hacer y de esta manera acercarse hacia una nueva manera de generar ingresos en la zona y de reconocer de nuevo la región como un lugar apto para el desarrollo de actividades piscícolas.

Independencia Económica

Condiciones de Vida:	Olivia es una mujer que vive con sus dos hijos y su esposo nació en una vereda cerca al lugar donde hoy residen y la razón de cambiar de residencia obedece a que su esposo encontró trabajo como ayudante de construcción y el pago es lo suficientemente bueno como para aceptar el trabajo. Viven en una casa con patio y un pedazo de terreno donde cultivan árboles frutales y hortalizas.
Motivaciones en la vida	Su mayor motivación es la familia nuclear, en especial sus hijos que se encuentran en edad escolar.
Habilidades Personales	Ama de casa, cultivar, cosechar, cocinar y especialmente la reconocen en la familia y en la zona por tener la habilidad para la elaboración del yogurt.
Asociatividad	En la asociación es tímida; es consciente del tiempo que se invierte en las reuniones discutiendo temas y propuestas que no representan en conjunto las necesidades de todos los integrantes. Se siente poco motivada a seguir trabajando en un grupo donde cada uno tiene intereses particulares, la visión de grupo es deficiente y, por tanto, Olivia toma la decisión de hacerle ver a la asociación que el estar unidos hasta el momento no ha servido para nada; antes por el contrario, ha deteriorado algunas relaciones entre los habitantes de la zona que cansados de reuniones inoperantes han decidido continuar sin el apoyo de la asociación.
Actividades a las que se dedica:	Olivia se dedica al cuidado de su familia, participa de reuniones semanales de la asociación, cultiva, cuida y cosecha los árboles frutales que se encuentran en el patio de su casa.
Condiciones de arraigo	Llegó a la zona por motivos laborales de su esposo; sin embargo, ha vivido toda su vida en la región la conoce muy bien; ya que sus abuelos y sus padres también vivieron en la zona. Las condiciones escolares y laborales son satisfactorias ya que la escuela está más cerca y los niños pueden ir sin la supervisión de un adulto.

Creencias y Valores	En su casa no se profesaba ninguna religión, creía en el equilibrio de la naturaleza, en la posibilidad de cuidarla y respetarla. Su mayor valor era el respeto, la prudencia y la tenacidad.
Reconciliación Presente Pasado: –	El pasado para Olivia fue de muchos aprendizajes, sólo tuvo la posibilidad de estudiar hasta quinto de primaria; ya que el bachillerato quedaba muy lejos del lugar donde vivía. En paralelo a la escuela debía aprender los oficios de la casa y en especial a preparar yogurt; este oficio su madre lo aprendió de su abuela y dicho legado era muy importante para ella; tanto así que se convierte en una estrategia para generar ingresos; sin tener los conocimientos sobre negocio, para saber en cuánto y cómo vender estaba segura que no fallaría ya que conocía muy bien la receta y sus familiares y amigos reconocían que era delicioso.

Las condiciones de Olivia son particulares, en la medida en que su esposo provee absolutamente todo en la casa y ella siente una necesidad de complementar los ingresos de la familia. Al principio, no encuentra muchas opciones, sus conocimientos son básicos en oficios varios, sabe cultivar, trabajar la tierra, cuidar especies menores y no tiene muchos conocimientos en el campo de la administración de negocios.

La estrategia que encontró para generar ingresos fue la preparación del yogurt este oficio lo sabe hacer muy bien, y al mismo tiempo mientras lo practica puede hacerse cargo de los hijos. Esta opción está arraigada en su familia y aunque nunca ha preparado yogurt para fines lucrativos es consciente de que en la zona; las personas consumen dicho producto, además, encuentra estratégica la ubicación de su vivienda, diagonal a un restaurante. Su esposo la apoya completamente en su nuevo proyecto y está dispuesto a invertir mientras se generen las ganancias suficientes y sea un negocio sostenible.

La utilización de fauna para atraer turistas es una tradición arraigada en la zona, ya que tener en cautiverio guacamayas, monos y otra variedad de especies algunas veces hace que los curiosos prefieran el lugar. Los habitantes de las zonas no son conscientes del

daño que ocasiona al medio ambiente, simplemente ven la oportunidad de negocio incluso comercializando la especie y desviándose de la actividad económica principal.

La Pirámide

Condiciones de Vida:	Jaime es hijo único y, por lo tanto, se hace cargo de su madre que ya se encuentra entada en años. Es un joven que ha estudiado, tiene conocimiento sobre la región es arriesgado, organizado y sobre todo soñador. Su mayor deseo es lograr que las condiciones de su territorio mejoren; es consciente del conjunto de riquezas que la zona guarda y por tanto confía plenamente en que esta sea la manera de generar ingresos para los habitantes del sector. Su lucha, está ligada con una fuerte situación de comodidad vivida en el pasado por los habitantes de la zona como consecuencia de asentamientos del narcotráfico, paramilitares y las pirámides.
Motivaciones en la vida	Cree profundamente en la transformación que cómo comunidad pueden lograr para que la zona pueda ser sostenible en todo sentido. Al no tener compromisos de otro orden generar ingresos se convierte en una de sus más inquietantes motivaciones; ya que de eso depende el sustento de su familia.
Habilidades Personales	Tiene capacidad para hablar en público y convencer a su auditorio con argumentos contundentes. Igualmente, presenta la habilidad para construir proyectos y velar por el bien común y el propio.
Asociatividad	A su corta edad es reconocido por los miembros de la asociación como un muchacho que se mueve, tiene conocimientos en estructuración de proyectos y esto hace que los mayores confíen en él. Igualmente, durante el tiempo que ha estado trabajando siempre trata de encontrar la manera para que la mayoría de personas se vean beneficiadas. Este es un aspecto fundamental ya que, la zona ha sido fuertemente golpeada por situaciones de violencia y de trabajo fácil, lo que hace que las relaciones se deterioren, porque en un tiempo atrás sólo era posible pensar en el bien particular y, por lo tanto, reinaba en la zona un egoísmo cuyas consecuencias fueron nefastas para la zona.
Actividades a las	Actualmente, es instructor SENA en una de las veredas cercanas a

que se dedica:	su lugar de residencia; en sus ratos libres apoya su asociación; practicando los conocimientos aprendidos y siendo responsable del desarrollo de la región. Es reconocido por diversas instituciones en la zona y considera necesario mejorar las condiciones de ingresos para los habitantes de manera sostenible y pensando en el medio ambiente.
Condiciones de arraigo	Toda su vida ha vivido en la zona, desde pequeño ha sido testigo de las transformaciones que ha tenido la zona y, por supuesto, la manera cómo ha sido fuertemente estropeada por terceros que no les importa estafar a las personas de buena voluntad.
Creencias y Valores	No profesa ninguna religión, aunque dice tener afinidad con algunos de los ritos cristianos.
Reconciliación Presente – Pasado:	La madre de Jaime, trabajó la tierra al igual que su padre durante muchos años; él sin embargo, no siguió los pasos del agro sino que se dedicó a estudiar y a aprender poco a poco las opciones para intentar modificar las condiciones de la zona. Tal vez sea una empresa difícil, sin embargo, cuenta con los contactos, la credibilidad de sus compañeros y la plena convicción de que las cosas pueden cambiar. Su familia cercana fue víctima de pérdidas significativas por participar en las pirámides y el mismo, es consciente del inmenso daño que dicho esquema económico hizo en la zona.

La zona a la que pertenece Jaime fue fuertemente golpeada por las pirámides. De hecho, es considerado uno de los lugares que contaba con mayor cantidad de seguidores aportantes; los dineros, que la gente inocentemente invirtió con la esperanza de obtener utilidades generosas, se convirtieron en nada e incluso ni siquiera se pudo recuperar lo invertido. Algunos campesinos perdieron dinero producto del trabajo agrícola, otros simplemente invirtieron lo que tenían, ya que la promesa era bastante buena.

Con estas condiciones particulares de la zona, las relaciones de confianza se ven quebrantadas y muchos de los integrantes de la asociación sienten que no es muy difícil

recuperarse. Los integrantes tienen expectativas frente a nuevos proyectos y todos coinciden en que es necesario retornar a las actividades del campo y fortalecer los recursos hídricos y forestales de la zona. Los integrantes de la asociación son en su mayoría adultos que han tenido la posibilidad de toda su vida trabajar la tierra; esta es una condición adecuada para cumplir los objetivos que como asociación tienen.

Permanecer en la quietud que ofrece sentirse vulnerado en sus derechos con la estafa vivida durante el auge de las pirámides, no es una opción válida para los integrantes, si bien, ya iniciaron procesos de demanda, saben que muy probablemente que el estado colombiano no les reconozca ni la mitad de lo que perdieron, tal vez por esta razón empiezan a tocar otras puertas y encontrar nuevas opciones para la generación de ingresos de los habitantes de la zona.

Cabe señalar que los grupos armados al margen de la ley continúan sus intervenciones en la zona, por tanto, se hace indispensable que los integrantes demuestren sentido de pertenencia a la zona y coordinación con la comunidad en general para proteger los intereses de todos los integrantes y de la región en general. Esta situación es constante y sin embargo, desde entidades competentes no existe hasta el momento una respuesta contundente que obligue a respetar el derecho a la vida por parte de los habitantes.

Mosaico de Oficios, cada uno por su lado

Condiciones de Vida:	Gladis vive en compañía de su familia, llegó hace mucho tiempo del departamento de Nariño; sus condiciones de vida son estables en la medida en que cuenta con los recursos necesarios para salir adelante; en su casa tiene el terreno suficiente para cultivos de pancoger, y su fuente para generar ingresos es la comercialización de cacao.
Motivaciones en la vida	Más que su familia su mayor motivación es la asociación; reconoce que hay muchas personas involucradas que pueden generar estrategias para salir adelante y aportarle a la región.
Habilidades Personales	Su mayor habilidad es la perseverancia, el cuidado de otros y la resolución de problemas relacionados con la vida cotidiana.
Asociatividad	En la asociación es reconocida por su timidez, honestidad y trabajo incansable. El grupo es disperso debido a los múltiples oficios para los cuales están cualificados sus integrantes, pero está no es una razón de peso, para impedir que se pueda generar confianza en los integrantes y de esta manera aportar desde el saber particular.
Actividades a las que se dedica:	Es ama de casa, cultiva la tierra y su producto preferido es el cacao; ya que, reconoce los procesos para que en su parcela crezca el de mejor calidad. Se dedica en los ratos libres a compartir con sus hijos y con sus vecinos más allegados.
Condiciones de arraigo	Su familia pertenece a la zona desde hace 40 años cuando llegó su abuela procedente de Nariño con el objetivo de generar mejores condiciones para su familia.
Creencias y Valores	No posee filiación religiosa y práctica la buena acción como dogma de vida; es servicial con sus allegados.
Reconciliación Presente – Pasado:	Hace 14 años, hubo en la zona una masacre perpetrada por 140 paramilitares que destruyeron todo aquello que encontraron a su paso; la mayoría de familias tuvo que salir desplazada hacia otras

	zonas cercanas en busca de refugio; ya que, permanecer en la zona era peligroso. En esta masacre fueron víctimas dos miembros de su familia; un tío y un primo que se desempeñaban cómo cuidadores de una finca a las afueras de la cabecera municipal. Esta situación hizo que muchas personas abandonaran para siempre la zona; algunos que decidieron retornar se encontraron con una zona hostil, donde era difícil generar ingresos por las situaciones de desconfianza que dicha masacre había ocasionado. Ya no importaba si el vecino era conocido o no, si una familia estaba atravesando dificultades; lo importante era continuar sin molestar a mucha gente. Los intereses de ser comunitarios se transformaron a ser individuales y de esta individualidad Gladis y un grupo nutrido de asociados intenta rescatar el sentido de comunidad.
--	--

Las condiciones del contexto son fundamentales para comprender la historia de un territorio, las relaciones que se tejen alrededor de la asociación están profundamente ligadas con un pasado común de violencia donde la población en su mayoría no tuvo más opciones que abandonar la tierra que los había visto nacer. El territorio se fue recuperando poco a poco con las personas que tomaron la decisión de retornar sin embargo, ya en la zona existían muchos foráneos y eso generó condiciones de desconfianza entre los integrantes de la asociación.

Las intervenciones realizadas por diversas entidades especialmente las de formación complementaria como el SENA, hace que un pequeño territorio muchas personas tengan el mismo conocimiento y esto genera ciertas limitaciones frente a la generación de ingresos, ya que, el mercado no está garantizado y lo anterior genera frustraciones entre quienes participan, generalmente, jóvenes y adultos residentes en la zona esperanzados en nuevas oportunidades de ingresos.

En la zona la reconstrucción del tejido social requiere de tiempo, las ideas que propone cada integrante aún están en el plano individual y aunque todos quieren generar ingresos las opciones pueden ser múltiples. La opción planteada por Gladis en la cual cada miembro de la asociación aporta de acuerdo a sus posibilidades es bien recibida, ya que, no obliga a los miembros a la contribución económica obligatoria sino diferenciada y de acuerdo a las posibilidades de cada uno. Estas estrategias permiten a cada uno de los miembros continuar en la búsqueda independiente generar ingresos; mientras se encuentra como grupo una salida para todos.

Recuerdos Ancestrales

Condiciones de Vida:	Carlos es indígena Cofán y por razones del conflicto armado tuvo que desplazarse hace algunos años hacia otro municipio; actualmente retorno a la zona y vive con sus sobrinos que se encuentran en edad escolar.
Motivaciones en la vida	Su mayor motivación es generar opciones de mejoramiento del medioambiente; reconoce que su comunidad ha quebrantado el legado de equilibrio como consecuencia de la ambición y el abuso de la tierra. Igualmente, sus vecinos ya no pertenecen solamente a la comunidad Cofán; la zona está habitada por campesinos, migrantes de otras regiones de Colombia, y esta combinación de lugares de procedencia trae como consecuencia una inmensa posibilidad de diferentes cosmovisiones, intereses y sobre todo, nuevas maneras de hacer las cosas, de trabajar la tierra y de generar bienestar a la familia.
Habilidades Personales	Cultivar la tierra, cuidar las cuencas hidrográficas, ocuparse de los animales y de sus sobrinos.
Asociatividad	Su presencia al interior de la asociación genera respeto por parte de todos los miembros; no sólo su edad es un factor determinante, su condición de indígena lo hace tener una posición en radical defensa de la naturaleza y, por tanto, aporta cierto grado de coherencia que conlleva a la confianza de los miembros de la asociación.
Actividades a las que se dedica:	Está encargado de la crianza de sus dos sobrinos, comparte historias y saberes ancestrales, cultiva y cuida la tierra
Condiciones de arraigo	Sus ancestros nacieron, crecieron y murieron en la zona, por tanto, lo convierte en transmisor de conocimientos a las nuevas generaciones. Siente una profunda tristeza por los modos de proceder humanos frente al tratamiento que se da a la naturaleza; para Carlos todo tiene un complemento y, los seres humanos deberían conocer la

		importancia que trae el profesar el equilibrio cómo única acción de proteger los recursos de la zona y por supuesto, a las nuevas generaciones.
Creencias Valores	y	Cree en varios dioses especialmente en los que pertenecen al orden de la naturaleza, vive su vida en constante equilibrio entre lo que hace, dice y piensa.
Reconciliación Presente Pasado:	–	En el pasado sus ancestros vivieron una tierra que quería ser monopolizada por intereses extranjeros, e incluso, vivieron la persecución por creer en otros dioses, decenios después, los intereses son de terceros que cohabitan en la zona pero que incapaces de convivir con personas diferentes, cuidar la tierra, optan por el señalamiento, la avaricia, el rechazo y, por supuesto, la violencia.

Los recuerdos permiten a Carlos dar ejemplos de condiciones diferentes de la zona, de la necesidad de trabajar en beneficio del medio ambiente y de la inmensa necesidad de ver la naturaleza cómo un recurso agotable, que incluso, se encuentra en serios peligros. Estos peligros se enmarcan básicamente en la necesidad de cuidar el nacimiento de los ríos y todos los ecosistemas que se encuentran alrededor. Igualmente, es necesario compartir los conocimientos del manejo de la tierra a las nuevas generaciones para que, puedan ser conscientes de las consecuencias del uso inadecuado del suelo.

Por otro lado, cabe señalar la importancia que tiene su condición de indígena para la asociación, ya que, su presencia es sinónimo de respeto, paciencia y, sobre todo, sabiduría. Las condiciones de los miembros de la asociación son diferentes, es consciente de la importancia de vincular a muchas personas en la causa por el beneficio del medio ambiente y de las generaciones futuras.

Dulce de Caña

Condiciones de Vida:	Roberto es padre de familia vive en su parcela, con sus esposa y sus hijos; su mayor sueño ha sido siempre trabajar en algo relacionado con el petróleo; ya que, esas fueron las razones que lo motivaron a buscar nuevos horizontes lejos de su natal Huila. Reconoce en el trabajo del petróleo la posibilidad de generar mejores ingresos. Actualmente, se desempeña como agricultor y el producto más importante es la caña de azúcar.
Motivaciones en la vida	Lo más importante para Roberto es el bienestar de su familia; mantiene la esperanza de poder algún día trabajar en lo relacionado con el petróleo es su sueño más arraigado.
Habilidades Personales	Tiene habilidades para trabajar la tierra, cuidar animales especialmente vacas y caballos. Ha trabajado en fincas desde que era niño, y el oficio de hacer panela lo aprendió hace dos años cuando la asociación decidió que este sería una oportunidad de generar nuevos ingresos.
Asociatividad	En la asociación su rol principalmente es el de aportar a nivel técnico; conoce los procesos de siembra y poscosecha; es consciente del esfuerzo que este oficio requiere y, por tanto, en la medida de lo posible anima a sus compañeros a permanecer en la causa. Actualmente, las condiciones no son las más adecuadas ya que todo el producido es para dividirlo entre los miembros de la asociación y sus familias. Se requieren de mejores elementos; la posibilidad de sembrar más hectáreas de tierra y que más integrantes puedan apoyar los procesos de corte y transporte.
Actividades a las que se dedica:	Tiene cultivos de frutales y hortalizas en su parcela, cuida y trabaja en el corte y procesamiento de caña de azúcar, cuida caballos, ocasionalmente, colabora con la repartición del producto que sale del trapiche.
Condiciones de arraigo	A la zona llegó con la ilusión de trabajar en el negocio del petróleo; abandonó a su familia nuclear para abrirse futuro en una zona que

		prometía con el oro negro las mejores oportunidades. Con el paso del tiempo, conoce a su esposa, después, nacen sus hijos, y con ellos el afecto hacia esas nuevas tierras que decidió explorar. Roberto siente que su sueño de trabajar en la petrolera, es posible.
Creencias y Valores	y	Profesa la religión católica sin embargo, ya no le gusta ir a misa los domingos. Su mayor valor es la perseverancia, la paciencia y la posibilidad que tiene de alentar a otros a mantenerse firmes en la causa.
Reconciliación Presente Pasado:	–	Migrar en busca de nuevas oportunidades, le abre la posibilidad de aprender nuevos oficios como cuidar animales, y procesar la caña de azúcar. Sin embargo, sus razones para establecerse en la zona aún no han sido cumplidas, la promesa de encontrar una oportunidad de trabajo en el oficio del petróleo no ha sido posible y esto lo llena de profunda tristeza. A pesar de todo lo anterior, se ánima a participar de las actividades al interior de la asociación con la esperanza de conocer a alguien que reconozca en él su curiosidad y anhelo de trabajar con el petróleo y pueda darle la oportunidad.

Las múltiples migraciones que ha tenido la zona del Putumayo obedecen a bonanzas que superan las condiciones de realidad; especialmente la de la falsa creencia de que dicho producto se pueden ver beneficiadas muchas personas. La extracción de petróleo no es vista hasta el momento cómo un factor negativo para el medio ambiente sino, como un producto que impulsa la economía y la inversión en la zona.

El Putumayo durante muchos años ha sido una zona olvidada de Colombia. Esta situación es claramente demostrable en las condiciones de las vías, el precario acceso a los servicios básicos: acueducto, alcantarillado, energía, telecomunicaciones, educación y en algunas ocasiones el riesgo de las condiciones alimentarias básicas de sus habitantes. Es cierto, que el petróleo deja ganancias, pero esas ganancias no son para el beneficio de la comunidad o al menos no es comparable con el nivel de desarrollo de la zona. Sumado

a lo anterior, se encuentra las condiciones del conflicto interno, que en la región se agudiza por la presencia de grupos armados al margen de la ley y su interés en las tierras y el narcotráfico.

La convivencia con tantos factores es complicada incluso para personas que llevan tiempo viviendo en la zona. Esta sin embargo, no es razón para abandonar las verdaderas intenciones de estar en tierras lejanas; reconoce que se ha demorado en su empresa, pero, tiene la certeza de que el tiempo algún día le dará la posibilidad de trabajar en la producción y procesamiento del petróleo. Por ahora se esfuerza en hacer las cosas bien en pro de la asociación y los vecinos de la zona.

Discusión

Para el ejercicio de relacionar los hallazgos con la teoría considero necesario delimitar los cuestionamientos fundamentales que permiten comprender la manera como se construye la identidad en función de la asociación de pertenencia y de la manera cómo en los proyectos de vida individuales se encuentran razones de movilizaciones personales para hacerle frente a la vida, a la cotidianidad y a las situaciones particulares de cada historia.

Igualmente, identifiqué la manera como se hace frente a la vida, la manera como en contextos de dificultad la cooperación se convierte en eje transversal para resolver situaciones particulares. Adicionalmente, se hace fundamental puntualizar sobre las heridas del pasado, los aprendizajes que los personajes logran vincular para sanarlas y por supuesto, hacer frente a la crisis. En consecuencia con lo anterior, cada relato está cargado de acciones y modos de proceder en los que los protagonistas se construyen a sí mismos como partes de una comunidad y, por supuesto, de una cultura.

Como primera instancia, trabajo la idea de rupturas generacionales en las que el oficio de los padres ya no es el de los hijos. A continuación identifiqué la aspiración juvenil, para dar cuenta del proyecto de vida individual y, finalmente, dar cuenta de la relación de los integrantes con la asociación de pertenencia, los roles asumidos y los contextos particulares en la que ocurren estas interacciones.

Frente a las rupturas generacionales la permanencia en el oficio es deficiente, incluso en condiciones de normalidad de los padres, deben cambiar de oficios varias veces en la vida. Por tanto, la herencia ocupacional no es algo dado en la que la permanencia es definitiva sino por el contrario permite movimientos y modificaciones. En este sentido, Bauman (citado por Hall & Du Gay, 2003) manifiesta la importancia de las identidades flexibles, ya que dicha identidad responde a un contexto cambiante en la que la vocación,

los oficios y las posibilidades laborales están cada vez más difusas y en constante cambio.

Para el caso específico de los relatos trabajados coinciden momentos de dificultad como consecuencia de la violencia generalizada que azota la zona; modificaciones en los proyectos de vida de manera familiar, ya el joven que está vinculado a una zona específica busca de manera incansable la posibilidad de forjarse nuevos horizontes por medio del acceso a la educación formal. Este es el caso de los hijos de Manuela “De la coca al chocolate”, donde su hijo quiere superarse e ingresar a la Universidad. Igualmente, Jacinto “Espejo de Agua” reconoce que sus hijos ya tienen la vocación de cuidar los peces y hacer de este un negocio familiar y reconoce que ellos quieren otras formas de intervenir y moverse en el mundo.

El caso de Jaime en *La Pirámide* es bastante particular porque se aleja de los roles de los oficios de sus padres. Pero mantiene y sostiene que los conocimientos adquiridos en la carrera técnica que realizó son para ponerlos en práctica en beneficio de la comunidad. Sus padres no se preocuparon tal vez por las condiciones del medio ambiente, sin embargo, para él este es un asunto fundamental en su vida.

Incluso los protagonistas en su mayoría son conscientes de la inmensa necesidad de formación y la manera como los aprendizajes influyen en el diario vivir. Para quienes trabajan la tierra, las plagas que se presentan hoy en día en los cultivos no son las mismas, la forma de mitigarlas ha cambiado al igual que el clima. Por tanto, los nuevos aprendizajes en el oficio milenario son primordiales.

La identidad, en este sentido, es un asunto no acabado que se transforma con los relatos que las personas hacen de sí mismas, las historias que ocurren, lo que otros piensan sobre ellos y las modificaciones que se hacen de prácticas y la incorporación de nuevos significados. (Bruner, 2003).

Los contextos de necesidad, cómo lo son las zonas del Putumayo visitadas, se caracterizan generalmente por mantener al interior grupos que son de manera paulatina excluidos: mujeres cabeza de hogar, víctimas de la violencia, desplazados, desempleados, son grupos que al ser marginados carecen de voz, y, por tanto, se presentan en la comunidad relaciones desiguales de poder, incapacidad para negociar con comerciantes en términos de ganancias colectivas, con el Estado en términos de reclamación de los derechos que por ley les corresponde, entre otros (Narayan, 2002). En el relato de *La Pirámide* es constante la manera como Jaime, al pertenecer a una asociación y querer su bienestar, debe hacer uso de sus conocimientos técnicos en la formulación de proyectos para intentar participar de lo que en este sentido sería mejoramiento de las condiciones de ingresos.

La situación para Carlos y Bernardo en *Recuerdos Ancestrales* no se aleja de lo que se requiere para coordinar la cooperación en una asociación; cada integrante confía en la sabiduría de Carlos para modificar las prácticas que afectan el medio ambiente, pero se requiere de liderazgo y confianza para que los integrantes se comprometan con una causa de desarrollo social. En este sentido, es clave definir el empoderamiento que se puede entender cómo la fuerza personal, control, poder personal, elección de vida, vida digna, derechos propios, independencia, toma de decisiones propias y cuyas acciones y consecuencias están en el plano individual y, por supuesto, colectivo (Narayan, 2002). El empoderamiento es también asumir la responsabilidad por otras personas y esto permite volverse a dar ánimo en la vida al compartir historias y, ciertamente, al encontrar lo propio en el grupo.

La asociación configura las necesidades de los integrantes; se requiere de liderazgo, empoderamiento, valentía y sobre todo sacrificio para trabajar por objetivos comunes que se traduzcan en el beneficio de todos los integrantes. Sin embargo, no siempre el trabajo en asociación trae buenos resultados. Algunos integrantes se encuentran vinculados no por el objetivo común sino por el beneficio propio; en *Independencia Económica* es clara la manera cómo sus integrantes no ofrecen alternativas de trabajo asociado que permita

el bienestar común. Olivia, su protagonista, al ser testigo de la desintegración no le queda más remedio que buscar por sus propios medios la manera de enfrentar la necesidad de mejorar las condiciones económicas para ella y su familia. Encuentra en su pasado la posibilidad de generar ingresos, con una práctica que nació desde su abuela para alimentar a los integrantes de su familia y ahora ella, nieta de ese conocimiento, lo convierte en unidad productiva.

Las condiciones para los integrantes de Mosaico de Oficios no es la mejor, la zona azotada por condiciones de violencia genera que en un mismo espacio se encuentren personas con diferentes saberes, prácticas y sobre todo oficios. El horror puede ser utilizado como una condición común, los integrantes desplazados se intentan acomodar a las nuevas formas de relación de la zona con el agravante de que otros miembros son foráneos y sus condiciones son diversas. Las estrategias de validar opciones y conocimientos para generar beneficios colectivos es la única salida que los líderes de asociación encuentran para que la asociación se mantenga.

Para Sara, *Entre Montañas*, la asociación cuenta entre las integrantes la posibilidad de compartir condiciones particulares e intereses. La posibilidad que tienen de actualizarse como grupo es altamente valorada. Igualmente, la facilidad para trabajar la tierra, ser sensibles a las necesidades y, por supuesto, utilizar el grupo como estrategia de construir nuevas alianzas, armarse de valor y enfrentar la vida, muy a pesar del pasado.

Frente a las actuaciones y roles desempeñados por los integrantes son evidentes en las historias el ser madre, padre de familia, tío, hijo. Algunos en las asociaciones tienen roles de liderazgo, otros son más pasivos y sólo se consideran integrantes; en su mayoría con cierto grado de poder para influir en los demás. En este sentido, es posible asimilar dichas condiciones con las mencionadas por Giménez (2005) donde explica de manera clara cómo la identidad se alimenta de los roles desempeñados en los que se tiene en cuenta para su análisis la relación con el medio. Tiene interacción con otros, cuenta con cierto grado de poder, presenta un proyecto de vida que puede ser individual o colectivo.

Igualmente, se encuentra en constante aprendizaje; no es un acabado completamente, ya que sus proyectos se van modificando en la interacción con su entorno, con su historia personal y los sucesos de sus pares.

Frente a las condiciones particulares es necesario precisar que el departamento del Putumayo y especialmente los municipios visitados se identifican por: vías de comunicación en mal estado, incapacidad de protección de los ciudadanos, convivencia con diferentes actores armados como guerrilla, paramilitares, militares, policía, narcotráfico, biodiversidad ambiental y explotación petrolera.

Ante este panorama, los relatos reivindican las heridas del pasado con nuevos intereses, motivaciones y estrategias para continuar. Para el caso de Roberto, en *Dulce de Caña*, la razón para asentarse en la zona fue la bonanza petrolera y hasta el momento no ha podido trabajar en tan misterioso oficio de la producción del petróleo. Sin embargo, pertenece a la asociación que produce panela; sus habilidades están caracterizadas en labores agrícolas. Por tanto, tiene la facilidad para sembrar, cuidar y cortar la caña de azúcar y esté es el rol que desempeña. En su mente permanece el ideal de lo que quiere llegar a ser y no ha podido ser. Al respecto, Bruner (2003) manifiesta que esta es una parte constitutiva del relato en el que lo que no se ha logrado ser configura y da lugar a la construcción social de identidad.

La singular manera de vivir en un contexto específico, compartir una historia con las personas de la zona e inevitablemente participar de las actividades y de la asociación son evidentemente construcciones sociales en las que intervienen, relaciones, prácticas, hechos de violencia y porqué no, momentos en los cuales se requiere un empoderamiento especial de cada uno de los integrantes.

Conclusiones

La construcción social de identidad es un proceso que se construye en relación con otro, en un contexto, con una historia personal y una compartida, al igual que unos propósitos individuales y colectivos. En el sentido estricto de la palabra, identidad es la parte que da cuenta de las particularidades de un ser humano que pertenece a una cultura específica y, por tanto, esta cultura lo habilita para actuar en concordancia con lo esperado.

Para el caso de las asociaciones visitadas es evidente que las motivaciones para cada protagonista son diferentes; sin embargo, la familia aparece como categoría permanente en la que todo aquello que se hace, beneficia a otros que son cercanos.

El sentido de pertenencia es claramente un factor determinante frente a las empresas asumidas. Por cada una de las asociaciones existen claras diferencias; unas, por ejemplo, centran su actividad en lo económico productivo, otras en lo ambiental y el equilibrio, otras en la satisfacción de retribuir a la tierra cuidados y recibir de ella los productos sembrados. Los líderes que participan se ocupan de los asuntos comunes y, por tanto, intentan que todos los miembros se sientan incluidos en sus propuestas y tareas asignadas.

El trabajo asociativo permite reclamar derechos de manera colectiva y es casi una condición necesaria para ser escuchado ante las instancias gubernamentales presentes en las zonas. La condición de compartir un mismo territorio, ser madre cabeza de hogar, ser víctima de la violencia, desplazado, contribuye al sentimiento de arraigo en la zona elegida como lugar de residencia y se hace llevadera la situación cuando es posible compartir con el grupo las condiciones para encontrar la manera de mitigar los efectos de la violencia, y las condiciones propias de la zona.

Los proyectos de vida individuales con los que cuentan cada uno de los protagonistas permiten en cierta medida hacer uso de habilidades propias para ponerlas en función de la asociación de pertenencia, encontrando respaldo y, por supuesto, reconocimiento de los compañeros de grupo. Pertenecer a la asociación genera un estatuto diferente ante los vecinos, las entidades públicas, bancarias y comerciales presentes en la zona.

Las asociaciones son, en algunos casos, la construcción comunitaria de opciones que se presentan a partir de las capacidades individuales y que el grupo simplemente potencia. Cuando se genera de esta forma, existe un mayor compromiso por parte de los integrantes ya que se comparten roles, oficios y aprendizajes que permiten generar beneficios económicos al grupo y la región.

Los relatos en su mayoría presentan la manera como se generan las condiciones de arraigo a la zona; principalmente, se establecen condiciones de necesidad, retorno, migración y nuevos lazos que en su conjunto permiten establecerse en una determinada zona. El arraigo en función de la identidad es la facilidad que se tiene para adaptarse al contexto de residencia; algunas veces, las modificaciones son de carácter socioeconómicas; en otros, es consecuencia de la violencia y es esta diferencia marca el tipo de responsabilidad que se asume frente al desarrollo local y de la asociación.

Por otro lado, las modificaciones y permanencias en los proyectos de vida generacionales se logran claramente cuando en el relato se presentan rupturas de oficios; el hijo no quiere continuar con el oficio del padre, o cuando el mismo padre debe asumir nuevas responsabilidades ocupacionales y, por tanto, su identidad también se va configurando con nuevos elementos que en un pasado fueron inamovibles.

Desde el trabajo con asociaciones, en una zona tan particular como el Putumayo, se encuentra pertinente el asumir una postura de comprensión frente a las diferentes estrategias que sus habitantes encuentran para hacerle frente a la vida. Si bien es cierto

la zona ha sido durante grandes periodos del tiempo olvidada por sus gobernantes y eso, incluso, permitió que se cometieran violaciones a los derechos humanos. En sus inicios fueron los misioneros franciscanos quienes en la época de la conquista intentaron modificar las creencias, las formas de vida indígenas y en su intento evangelizador incidieron en la muerte de muchos dioses que estaban arraigados a prácticas milenarias.

La majestuosidad de la zona, lo rica en nutrientes y en recursos ambientales permitieron que se generaran explotaciones agrícolas y mineras que hacían de la zona un lugar oportuno para establecerse; con el tiempo se fueron configurando las consecuencias de la Violencia, el conflicto interno, las migraciones masivas y los diferentes intereses que poco a poco se fueron adueñando de la zona para saquearla.

La población es resultado de esta historia que está en constante transformación y modificación, en la que sus integrantes han logrado enfrentar las adversidades y mantener la esperanza en un futuro con mejores condiciones para las generaciones venideras. Las prácticas en lo cotidiano se modifican, las relaciones, al igual que la identidad, también lo hacen con el único objetivo de servirle de andamiaje con nuevos recursos, producto de la historia personal y colectiva.

Referencias Bibliográficas

Aguirre, Á. (1995). *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona:

Marcombo S.A.

Alcaldía de Ipiales. (9 de Julio de 2000). *Alcaldía de Ipiales*. Recuperado el 15 de Abril de 2013, de

Alcaldía de Ipiales: <http://www.ipiales-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=l-xx-1-&s=m&m=l>

Alcaldía de Orito - Estrategia Gobierno en línea del orden territorial - GELT. (Junio de 16 de 2000).

Orito Putumayo. Recuperado el Mayo de 16 de 2013, de Orito Putumayo:

<http://www.orito-putumayo.gov.co/index.shtml>

Alcaldía de San Miguel. (14 de Mayo de 2003). *Alcaldía de San Miguel - Gobierno En Línea del*

orden Territorial (GELT) . Recuperado el 16 de Abril de 2013, de Alcaldía de San Miguel -

Gobierno En Línea del orden Territorial (GELT) : [http://sanmiguel-](http://sanmiguel-putumayo.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=i-xx-1-&s=m&m=l)

[putumayo.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=i-xx-1-&s=m&m=l](http://sanmiguel-putumayo.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=i-xx-1-&s=m&m=l)

Alcaldía de Valle del Guamuéz. (Junio de 8 de 2001). *Alcaldía de Valle del Guamuéz - Gobierno En*

Línea del orden Territorial (GELT). Recuperado el 13 de Abril de 2013, de Alcaldía de Valle

del Guamuéz - Gobierno En Línea del orden Territorial (GELT): [http://valledelguamuez-](http://valledelguamuez-putumayo.gov.co/index.shtml)

[putumayo.gov.co/index.shtml](http://valledelguamuez-putumayo.gov.co/index.shtml)

Alcaldía Puerto Caicedo. (Abril de 15 de 2007). *Alcaldía de Puerto Caicedo - Estrategia de Gobierno*

En Línea del orden Territorial (GELT) . Recuperado el 22 de Enero de 2013, de Alcaldía de

Puerto Caicedo - Estrategia de Gobierno En Línea del orden Territorial (GELT) :

<http://www.puertocaicedo-putumayo.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mlxx-1-&m=f>

Bedoya Durán, E. I. (2012). *Informe Componente Psicosocial*. Cali: Fortalecimiento de Alternativas Productivas Diferentes al Petróleo en el Bajo Putumayo. Convenio Ecopetrol - Universidad de San Buenaventura Cali.

Bedoya, J. (2009). *La pirámide de David Murcia*. Bogotá: Planeta Colombiana S.A.

Bello Albarracín, M. N., & Cancimance López, J. A. (5 de Mayo de 2011). *Organización Internacional Para las Migraciones - La agencia para las migraciones Misión Colombia*. Recuperado el 1 de agosto de 2013, de Organización Internacional Para las Migraciones - La agencia para las migraciones Misión Colombia: <http://www.oim.org.co/publicaciones-oim/reconciliacion-y-reintegracion/1499-la-masacre-de-el-tigre-putumayo.html>

Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias. Derecho, literatura, vida* (Primera en Español ed.). (A. L. Eulama, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

Burbano Valencia, E. J. (2012). *Geografía Económica de la Región del Bajo Putumayo*. Cali: Documento No Publicado.

Carvajal Vargas, C. d. (10 de Agosto de 2007). *Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador*. Recuperado el 19 de Febrero de 2013, de UASB- Digital: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2198/1/T0500-MELA-Carvajal-Implicaciones.pdf>

Casas, J. (1999). *Evangelización y Colonización: Una Aproximación a la historia del Putumayo desde la época prehispánica a la colonización agropecuaria*. Santa Fé de Bogotá: Ecoe Ediciones.

Cavarero, A. (2009). *Horrorismo Nombrando la violencia contemporánea*. México: Anthropos.

Cole, M. (1999). *Psicología Cultural*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Comisión Andina de Juristas Seccional Colombia CA. (1993). *Putumayo: Informes Regionales de Derechos Humanos*. Santa Fé de Bogotá: Codice.

DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (SF de SF de 2005). *Departamento Administrativo Nacional de Estadística Colombia*. Recuperado el 13 de Septiembre de 2010, de <http://www.dane.gov.co/>

Ecopetrol - Empresa Colombiana de Petróleos. (2005). *Informe Relaciones con la Comunidad*. Bogotá: Dirección de Relaciones con la Comunidad Ecopetrol.

Giménez Montiel, G. (3 de Febrero de 2005). *Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes México*. Recuperado el 15 de Abril de 2013, de Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes México: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Gobernación de Nariño. (8 de septiembre de 2000). *Gobernación de Nariño*. Recuperado el 2013 de 20 de mayo, de Gobernación de Nariño: <http://www.narino.gov.co/index.php/es/nuestro-departamento/historia>

Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* España: Paidós Ibérica, SA.

Hall, S., & Du Gay, P. (6 de Abril de 2003). *Cuestiones de Identidad* Amorrortu Editores. (Amorrortu, Ed.) Recuperado el 15 de Abril de 2013, de Cuestiones de Identidad Amorrortu Editores: <http://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>

Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC. (15 de Febrero de 2012). *www.ApolloMapping.com*. Recuperado el 14 de Mayo de 2013, de Mapa Mundi: http://mapas.owje.com/5740_mapa-del-departamento-de-narino-colombia.html

Narayan, D. (2002). *Empoderamiento y reducción de la pobreza* (Primera Edición ed.). (T. Niño Torres, Trad.) Bogotá: Banco Mundial en coedición con Alfaomega Colombiana S.A.

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios Naciones Unidas Colombia. (18 de Julio de 2006). *Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios - OCHA Colombia*.

Recuperado el 15 de Noviembre de 2012, de Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios - OCHA Colombia:

http://www.colombiassh.org/site/IMG/png/Putumayo_A3.png

Olarte Camacho, V., & de Olarte, D. (1932). *Las crueldades de los peruanos en el Putumayo y en el Caquetá*. Santa Fé de Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Padilla Solarte, D. X., & López Rodriguez, M. d. (2011). *Caracterización de las Dinámicas Económicas Regionales de los municipios de: Orito, Valle del Guamuéz, Puerto Asís, Puerto Caicedo y San Miguel en el Departamento del Putumayo*. Cali: Convenio Universidad de San Buenaventura Cali - Ecopetrol.

Polkinghorne, D. E. (1988). *Narrative Knowing and The Human Sciences*. New York: State University Of New York Press.

Sampson, A. (17 de Febrero de 2000). *Cognitiva Univalle*. Recuperado el 28 de Abril de 2013, de Cognitiva Univalle:
<http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/AS/Articulosycapitulos/Mente%20cultura%20y%20enfermedad.pdf>

Sampson, E. E. (1989). The Deconstruction of the Self. En J. Shotter, & K. J. Gergen, *Texts Of Identity* (págs. 1-19). London: SAGE Publications.

Shotter, J., & Gergen, K. J. (1989). *Texts Of Identity*. London: SAGE Publications.

Vasquez, H. (1994). *Revista Universidad Eafit Vol. 30, No. 93*. Recuperado el 30 de Octubre de 2010, de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/1418/1290>